

71' 25382
X 25382

DONACION

\$ 5

HOMENAJE

tributado a la memoria del ilustre

GENERAL DON ANTONIO VEGA MUÑOZ,

al cumplirse el primer centenario

de su nacimiento

1956 — 9 de ABRIL — 1956

CUENCA—ECUADOR

2232

2 E 11 N

HOMENAJE

tributado a la memoria del ilustre

GENERAL DON ANTONIO VEGA MUÑOZ

al cumplirse el primer centenario

de su nacimiento

1832

1932 — 9 de ABRIL — 1932

CUENCA—ECUADOR



GENERAL ANTONIO VEGA MUÑOZ

2232 - 2 E 11 N



GENERAL ANTONIO VEGA MUÑOZ

El reconocimiento de sus altos méritos ha sido unánime al celebrar Cuenca el primer centenario de su nacimiento. En todos ha primado el anhelo de honrar a un cuencana, a un ecuatoriano que poseyó prendas invulnerables de caballerosidad e hidalguita, de lealtad a sus principios y de firmeza en sostenellos.

En esta publicación se ha querido dejar constancia del homenaje tributado con tal motivo al GENERAL ANTONIO VEGA MUÑOZ, reuniendo artículos, discursos y poesías que de él se ocupan. Pero nos es sensible manifestar que, en lo relativo a la conmemoración última, no hemos logrado recoger por falta de una versión satisfactoria, las palabras que en brillante improvisación pronunciara el señor doctor Rafael Ariza Vega en la conmemoración.

NOTA PRELIMINAR

La casa en que nació se ilustra sobre el General Vega Muñoz. Tampoco consta aquí la Oración fúnebre del señor cura religioso fray Agustín Hurtado, ni los discursos del notable literato Dr. Gonzalo Cortez y del distinguido doctor Sr. Aurelio Cordero.

La sociedad cuencana ha celebrado en este año con toda solemnidad una fecha ciertamente digna de feliz recordación: la del nacimiento de un hombre de excepcionales cualidades, que, de acuerdo con la época en que le tocó actuar y sobre todo con el ímpetu arrogante de su temperamento, supo escribir páginas de gloria en las crónicas perdurables de la comarca natal.

Hace cien años nació en Cuenca ANTONIO VEGA MUÑOZ. Y hace ya cincuenta años que encontró el reposo definitivo de la tumba el gallardo paladín, terror de los enemigos tanto como era hijo predilecto de su ciudad, ídolo de camaradas y subalternos, conductor y orgullo de su pueblo.

Al cabo de medio siglo de muerto un personaje parece que ya se lo puede juzgar sin prejuicios, sin que el odio o el amor excesivos se interpongan y sin que los intereses creados hagan su nefasta aparición para torcer la verdad. Y es así cómo ahora, serenadas las pasiones y bajo el predominio de la justicia, se considera al General Antonio Vega Muñoz como a un prototipo de heroísmo, como a un patriota sin más ambiciones que las nobilísimas de sustentar desinteresadamente sus ideales.

El reconocimiento de sus altos méritos ha sido unánime al celebrar Cuenca el primer centenario de su nacimiento. En todos ha primado el anhelo de honrar a un cuencano, a un ecuatoriano que poseyó prendas invaluable de caballerosidad e hidalguía, de lealtad a sus principios y de bizarría en sostenerlos.

En esta publicación se ha querido dejar constancia del homenaje tributado con tal motivo al GENERAL ANTONIO VEGA MUÑOZ, recogiendo artículos, discursos y poesías que de él se ocupan. Pero nos es sensible manifestar que, en lo relativo a la conmemoración última, no hemos logrado recoger, por falta de una versión taquigráfica, las palabras que en brillante improvisación pronunciara el señor doctor Rafael Arízaga Vega al colocarse la placa conmemorativa en la casa en que naciera su ilustre abuelo el General Vega Muñoz. Tampoco constan aquí la Oración fúnebre del elocuente religioso Fray Agnelio Hurtado, ni los discursos del notable literato Dr. Gonzalo Cordero Crespo y del distinguido obrero Sr. Aurelio Crespo Sevilla, pues, pese a insistentes requerimientos a sus autores, no ha sido posible conseguirlos.

Cuenca, 1956.

Hace cien años nació en Cuenca ANTONIO VEGA MUÑOZ. Y hace ya cincuenta años que encontró el reposo definitivo de la tumba el gallardo paisano, terror de los enemigos tanto como era hijo predilecto de su ciudad, ídolo de camaradas y subalternos, conductor y orgullo de su pueblo.

Al cabo de medio siglo de muerto un personaje parece que ya se lo puede juzgar sin prejuicios, sin que el odio o el amor excesivos se interpongan y sin que los intereses creados hagan su nefasta aparición para torcer la verdad. Y es así como ahora, serenas las pasiones y bajo el predominio de la justicia, se considera al General Antonio Vega Muñoz como a un prototipo de heroísmo, como a un patriota sin más ambiciones que las nobilísimas de sustentar las interesantesmente sus ideales.

PROGRAMA

Con el que Cuenca celebra el Primer Centenario del nacimiento de su hijo benemérito el General
GENERAL HOMENAJE A MUÑOZ

AL GENERAL ANTONIO VEGA MUÑOZ

El día 30 de mayo a las 10 p. m. — Por disposición del H. Ayuntamiento de la Ciudad se colocará una lápida marmórea de recordación en la casa en que nació el General Vega (la que está situada en la calle "Sucre Bolívar" N° 370 lateral Casa Episcopal). La representación del Consejo Cantonal tomará la palabra el Sr. Don Luis A. Muroso y Vega. A nombre de la familia agradecerá el homenaje el señor Ministro de Gobierno, Dr. Don Rafael Arízaga Vega.

El día 30 de mayo a las 8 p. m. — Sesión Solemne de la noche Ilustre Municipal de Cuenca dedicada a honrar la memoria del General Vega. El acto tendrá lugar en el Museo "Reynoso Crespo Torres" Calle "Presidente Luis Cordero" N° 128 y se sujetará al siguiente

PROGRAMA

1. Himno Nacional y la Orquesta del Conservatorio de música "José María Rodrguez".

En esta publicación se ha querido dar un homenaje al General Antonio Vega Muñoz, un hombre que ha sido para todos los cuencanos un ejemplo de vida y de trabajo. En esta publicación se ha querido dar un homenaje al General Antonio Vega Muñoz, un hombre que ha sido para todos los cuencanos un ejemplo de vida y de trabajo.

En esta publicación se ha querido dar un homenaje al General Antonio Vega Muñoz, un hombre que ha sido para todos los cuencanos un ejemplo de vida y de trabajo. En esta publicación se ha querido dar un homenaje al General Antonio Vega Muñoz, un hombre que ha sido para todos los cuencanos un ejemplo de vida y de trabajo.

AL GENERAL ANTONIO VEGA MUÑOZ

Cuenca, 1958.

II.— Alocución del señor Alcalde de la Ciudad, Dr. Dn. Luis Cordero Crespo, quien descubrirá en la Galería de Homajes Célbres del Anzay el retrato del General Vega Muñoz.

III.— Lark Theodoros.— Píxarito.— Bluetto.— Orquesta.

IV.— Discurso del Sr. Dn. Roberto Crespo Ordoñez, Presidente del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca.

V.— Federico Chopin. Preludio. Orquesta.

VI.— Palabras de don Víctor Manuel Albornoz, Director del Museo Municipal.

PROGRAMA

VII.— Barthelemy R.— Carassing Battery. Orquesta.

VIII.— **Con el que Cuenca celebra el Primer Centenario del nacimiento de su hijo benemérito el ilustre GENERAL ANTONIO VEGA MUÑOZ.**

DIA MARTES 10 DE ABRIL

11 a. m.— Por disposición del Ilustre Ayuntamiento de la Ciudad se colocará una lápida marmórea de recordación en la casa en que naciera el General Vega, la que está situada en la calle "Simón Bolívar" N° 370 (actual Casa Episcopal). En representación del Concejo Cantonal tomará la palabra el Sr. Don Luis A. Mosocoso Vega. A nombre de la familia agradecerá el homenaje el señor Ministro de Gobierno, Dr. Dn. Rafael Arízaga Vega.

4 y 30 p. m.— Sesión Solemne de la muy Ilustre Municipalidad de Cuenca dedicada a honrar la memoria del General Vega. El acto tendrá lugar en el Museo "Remigio Crespo Toral" (Calle "Presidente Luis Cordero" N° 126) y se sujetará al siguiente

PROGRAMA

I.— Himno Nacional, por la Orquesta del Conservatorio de música "José María Rodríguez".

II.— Alocución del señor Alcalde de la Ciudad, Dr. Dn. Luis Cordero Crespo, quien descubrirá en la Galería de Hombres Célebres del Azuay el retrato del General Vega Muñoz.

III.— Lack Theodoro.— Pizzicatto — Bluette. Orquesta.

IV.— Discurso del Sr. Dn. Roberto Crespo Ordóñez, Presidente del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca.

V.— Federico Chopin. Preludio. Orquesta.

VI.— Palabras de don Víctor Manuel Albornoz, Director del Museo Municipal.

VII.— Barthelemy R.— Caressing Butterfly. Orquesta.

VIII.— Discurso del Sr. Dr. Tomás Vega Toral, en nombre de la familia del General Vega.

IX.— Himno de Cuenca.

Durante la presente semana, dedicada a honrar la memoria del General Antonio Vega Muñoz, el MUSEO "REMIGIO CRESPO TORAL" exhibirá numerosas prendas que pertenecieron al Héroe cuencano, documentos relacionados con su muerte, retratos y fotografías de él, de miembros de su familia, principales compañeros de lucha, etc., etc.

DÍA MIERCOLES 11

9 a. m.— Solemnes honras semipontificales que en memoria del Sr. General Antonio Vega Muñoz oficiará, en el templo de San Alfonso, el Excelentísimo Señor Administrador Apostólico de Cuenca Sr. Obispo Dr. Manuel de Jesús Serrano Abad. Pronunciará la oración gratulatoria el M. Rvdo. P. Agnelio Hurtado, Comendador de Padres de la Real Orden de la Merced de Cuenca.

10 y 30.— Romería cívica al Cementerio General de deudos, amigos y admiradores del General Vega, para depositar ofrendas florales en su tumba.

5 p. m.— En los salones del Club del Azuay, la familia del General Vega ofrecerá una copa de Champaña agradeciendo los homenajes tributados a su ilustre antecesor. Hará el ofrecimiento el Sr. Dr. Enrique Vega Toral.

Homenaje en la casa en que nació Vega

INVITACIÓN

EL ALCALDE DE LA CIUDAD Y EL
EL MUNICIPIO CANTONAL

Tienen a honra invitarse al distinguido público para que asista a la romería cívica que se celebrará el día 11 de marzo, a las 10 y 30 p. m., en el Cementerio General de deudos, amigos y admiradores del General Vega Muñoz, cuyo centenario se celebra en esta ciudad durante la presente semana. De modo especial esperamos que asistan en la ceremonia de colocación de una placa en la casa en que nació el ilustre cuencano. El programa de la romería será el siguiente: 10 y 30 p. m.— Romería cívica al Cementerio General de deudos, amigos y admiradores del General Vega, para depositar ofrendas florales en su tumba.

NOTA.— Por fina atención del Señor Teniente Coronel Don Miguel Ayala, Jefe del Comando Divisional, la Guarnición Militar se hará presente en varios de los actos que se realizarán de acuerdo con este Programa.

10 y 80.—Romería cívica al Cementerio General de don Antonio Vega Muñoz y admiradores del General Vega para depositar los restos mortales en su tumba.

En los salones del Club del Axay, la familia del General Vega ofrecerá una copa de Champaña gratificando los homenajes tributados a su ilustre antecesor. Habrá el ofrecimiento el Sr. Dr. Enrique Vega Torres.

- V.— Federico Chopin. Preludio. Orquesta.
- VI.— Palabras de don Victor Manuel Albornoz, Director del Museo Municipal.
- VII.— Bartolomé R.— Caresmar. Orquesta.
- VIII.— Discurso del Sr. Dr. Tomás Vega Torres, en nombre de la familia del General Vega.
- IX.— Himno de Cuenca.

Durante la presente semana dedicada a honrar la memoria del General Antonio Vega Muñoz, el MUSEO MUNICIPAL "CRESPO TORREAL" exhibirá numerosas prendas que pertenecen al Héroe cuencano, documentos relacionados con su vida, retratos y fotografías de él, de sus familiares y de sus principales compañeros de lucha.

MIÉRCOLES 11

Sección de Cultura y Deporte. En memoria del Sr. General Antonio Vega Muñoz, el Museo Municipal "CRESPO TORREAL" exhibirá numerosas prendas que pertenecen al Héroe cuencano, documentos relacionados con su vida, retratos y fotografías de él, de sus familiares y de sus principales compañeros de lucha.

de potestades... en el presente, ni de futuro.

De aquí que... el alma y el cuerpo... el alma y el cuerpo... el alma y el cuerpo...

Homenaje en la casa en que naciera Vega

Se ha tomado... el alma y el cuerpo... el alma y el cuerpo... el alma y el cuerpo...

INVITACION

EL ALCALDE DE LA CIUDAD Y EL MUNICIPIO CANTONAL

Tienen a honra invitar al distinguido público para que se digne solemnizar con su presencia los actos recordatorios del señor General don Antonio Vega Muñoz, cuyo centenario de nacimiento se celebra durante la presente semana. De modo especial esperan ser honrados en la ceremonia de colocación de una placa en la casa de nacimiento del ilustre cuencano (calle Bolívar, actual Casa Episcopal), el día de hoy martes, a las once de la mañana.

Por este acto de cultura y deber cívico, quienes invitan presentan su anticipado agradecimiento, al culto público de la Ciudad.

Cuenca, a 10 de abril de 1956.

DISCURSO DEL SEÑOR SECRETARIO DE LA
I. MUNICIPALIDAD DE CUENCA

Señores:

¿Quién sabría determinar con acierto la parte más valiosa de la vida de un hombre? ¿Podemos los de hoy señalar con precisión el fragmento meritorio que abonó antaño el surco? ¿De dónde nos viene esa excelencia que significa el barro de nuestra vida? ¿Por qué tenemos de luz y del agua clara que lava la tiniebla de la existencia?

Si únicamente entendiéramos la fórmula racional y objetiva de lo que fue junto a la fórmula de lo que es, todos esos interrogantes quedarían sin respuesta. Porque, ¿cómo se explicaría ese arrastre del pasado hacia la sustancia objetiva del presente, si no supiéramos que hay una fuerza inmortal, una ley inmutable, una potencia de eternidad que no destruye lo que murió para el tiempo ni señala como único lo que mueve a la actuación de los sentidos? Si no creyéramos en el milagro de la hechura del Principio, estaría demás el recuerdo del ayer; y si volviéramos la mirada al pasado con el exclusivo objeto de entender la fuerza que nos empujó al presente, habríamos actuado como simples acatadores de la muerte. La muerte, para quienes creemos que el eco de la Creación es uno solo y eterno, encierra un acervo

de potencia que anima siempre y que no se lo reconoce únicamente en las divisiones de pretérito, ni de presente, ni de futuro.

De aquí que recordar no signifique urbanidad, ni obsequio. Recordar es para nosotros saber que lo valedero no puede pesarse, ni medirse, ni siquiera ubicarse en determinado sitio. Lo valedero, proceda de un grupo o nos llegue de un hombre, está en constante actividad, se mueve, cambia de sitio, nos impulsa o nos detiene en la caída, nos anima, nos estimula o nos sanciona también, cuando no respondemos debidamente a la gracia y favor que recibimos al nacer. El mero hecho de nacer, de significar una criatura más sobre la faz de la vida, implica una deuda, un compromiso que debemos satisfacerlo para con el pasado que nos preparó el disfrute del presente...

Se han iniciado los actos y los homenajes a un cuencano ilustre, a un capitán, a un conductor inolvidable, al General don Antonio Vega Muñoz. A nombre de Cuenca, por honroso encargo del Honorable Cabildo de la Ciudad, hablo este momento. Pero, pregunto, ¿quién es capaz —y yo el último entre todos—, quién es capaz de señalar el impulso, o de avaluar el tesoro que se quedó en la vida comarcana? Más aún, ¿quién es idóneo suficientemente para señalar siquiera dónde queda ese legado inapreciable del luchador, del mártir, del caballero, del filántropo en el más pristino sentido de amante de su pueblo?

¿Quién sabría, vuelvo a preguntar por lo tanto, determinar si es el calor de su lucha, o el vigor de su sangre, o la entereza de su carácter, o la energía de su espíritu lo que nos ha servido para gozar de bienes en el presente? En un héroe o en un simple soldado, no sé quién podría afirmar concluyentemente qué ha valido más: si el valor a toda prueba o el simple hecho de haber defendido a su patria. Y en el General Vega Muñoz, no sabría decir categóricamente si nos ha valido más alguno de sus muchos triunfos, o alguna oración, la más humilde, brotada en lo íntimo de su ser. Acaso, al tratarse de un hombre que batalló por la Fe y se inmoló por Cristo, signifique mayor precio su razón de hombre cristiano que su cómputo de bizarría y denuedo. La sangre de él, ofrecida en holocausto, pudo haberse trocado en

una gota de color para vitalizar alguna rosa encendida; pero, su plegaria recóndita, es, sin duda alguna, un movimiento sin tiempo que está manteniendo el espíritu a través de los años.

De aquí que recorda no significa que recorda, ni opase
on o? ¿Y qué es, por lo mismo, la fórmula del pasado para quienes esperamos el futuro infinito? Cuando se arranca esa fórmula del corazón lejano de los muertos ilustres, esa fórmula es la verdad del Ave Fénix, la verdad del aliento incabable, la verdad de lo que nos está animando, la verdad por la cual tenemos todavía un compromiso de bien y una esperanza de liberación. Se ha dicho que "la muerte nos lava los rostros". Sí, a quienes vivimos aún, la muerte nos lava el rostro y nos aclara los ojos. Y la muerte de un hombre que no la temió precisamente, nos llena de fuerza para vencer a la vida, la más dura y la más difícil de las dos posiciones del hombre.

Se han iniciado los actos y los homenajes a un guerrero
Se ha escrito tanto acerca de hacer frente a la muerte; y la sabiduría de los hombres al intentar derrotar a la muerte no siempre significa dignificar a la vida. No hay que temer a la muerte: hay que temer a la vida, a la que no siempre se puede vencerla con dignidad. Los héroes que mueren nos enseñan esa sabiduría que no se descubre ni en los volúmenes de la ciencia ni en la palabra de los sabios. Y el recuerdo de los mártires, como aquel cuya memoria honramos este momento, es un golpe de fuerza y una dádiva de vigor para vencer los quebrantos del vivir. No dejemos que se apaguen las voces del recuerdo ejemplar. Que no se petrifiquen las palabras de la nitidez. El ejemplo de los grandes hombres no se cubre con lápidas: las lápidas se transforman en pautas y dechados; los lugares de su vida se señalan con piedras blancas, hitos y jalones que enseñan el camino de la luz.

un héroe con un simple soldado, no se puede olvidar
-aun- Pero, la vida recorre el mundo colocando telones de olvido. Y, más que telones de olvido, transformando la verdad y, más que transformando la verdad, calumniando, manchando, negando, tratando de demostrar a las generaciones que vienen todo lo contrario de lo que sucedió en el pasado. Se echa una mancha negra sobre la memoria de Bolívar y se pretende demostrar que buscó únicamente honores y placeres; se afirma que Washington fue un negociante, que Martí fue un aventurero, que Caupolicán tuvo únicamente

la posición de pistolero... Que no existió Colón, que Abdón Calderón es sólo un símbolo, que Cristo es un mito... Estos son los telones de error que se levantan ante los ojos de las juventudes; estas son las mentiras de la historia, estas son las negaciones fatales de centenares de libros que tuercen y descaminan la conciencia de los pueblos. La vida es en esto enemiga mortal de la muerte; la vida desconoce esa verdad, ese lavar del rostro que tiene la muerte, es decir, el pasado real al que es preciso acercarnos de vez en cuando para descubrir la formal sustancia de lo que fue en realidad. Perdidos estaríamos de creer únicamente en la matemática del presente: el presente es un resultado del pretérito; más aún, el presente no podría ser si no hubiera habido un pasado que lo haya conformado, que lo haya preparado, que lo haya vigorizado. Por este trastornar de nombres ilustres, de lugares, de fechas y de condiciones que desgarran la verdad, la Historia, la de hoy, más profunda, más científica, más formal, ha tomado otro rumbo y está buscando no en las ruinas del tiempo ni en los acervos de circunstancias, sino en la entraña misma de la vida humana el móvil de los hechos y el camino que ha de mostrarse a las juventudes, el camino que será evidente, cierto, indiscutible. Hay prejuicios que no borran ni los siglos y ellos parten precisamente de los nombres que para la Historia no tienen realmente la fuerza necesaria y que tiene lo vital del hecho humano, aun sin fecha y sin lugar.

de humanidad. Y pretendo el eterno el eterno
Pero, el tiempo no es únicamente lo que quedó atrás ni es exclusivamente la actual presencia. El tiempo es el emperador de la verdad. Compuesto de una mitad de olvido y otra mitad de recuerdo, nos señala el punto preciso de la verdad. Al tiempo le debe la Historia la luz de la exactitud. En un día puede haber el argumento para negar el mérito o para proceder con determinada actitud: se pudo creer un día que había que encadenar a Colón, que asesinar a Sucre, que enjuiciar a Miranda, que castigar a Juárez. Pero, el tiempo, esa mitad de muerte que nos muestra la verdad, corrige y destierra esas injusticias y esos errores. La muerte es tiempo, sustancia de eternidad y lo que va a la eternidad nos ilumina el sendero del presente que no es sino un punto, un solo punto diminuto en la inmensa línea de lo eterno. El tiempo es el agua y la sal, la sangre y el calor, el nervio y la fuerza de la verdad. Volvamos un mo-

mento a la muerte, que es tiempo sin relojes, para entender la razón de la vida: volvamos al pasado, que es tiempo sin minuto, sin noches y sin días, sin tormentas ni borrascas.

Para evitar tanto mal es preciso lavarnos el rostro con la muerte, volver la conciencia, más que los ojos, al pasado, acercarnos a los sitios del recuerdo, repasar estos aniversarios que son lecciones de verdad, que nos hablan con la serenidad que tiene la muerte. La muerte no miente, ¿para qué ha de mentir la muerte si la vida tiembla ante ella, si la vida, por desvanecida, por porversa, por veleidosa, por burladora que sea, se calla y asombra ante esa eterna e innegable verdad? La muerte no miente porque calla; porque ha callado el héroe nos dice la verdad. Y Vega Muñoz calló y sufrió y despreció las ofrendas y todo cuanto pudo tener lo dejó a sus semejantes, donándoles incluso el más grande tesoro, lo más valioso, lo incomparable: su vida misma. Bien pudo el General Vega Muñoz atender a la halagüeña oferta del mundo, quedarse al margen de la lucha, encerrarse dentro de su dominio de señor y holgar con la generosa dádiva de la tierra y el árbol, del labrantío y la mies; bien pudo renunciar al dolor de servir y evitar la amarga ingratitud que se levanta altanera ante todo sacrificio y ante todo esfuerzo. Pudo hacerlo, estuvo en potencia de hacerlo, pero no lo hizo, no lo hizo porque estaba su pecho conformado de humanidad. Y prefirió el eterno bofetón de la lucha a la caricia perfumada de la paz. Ante esto, ¿no es justo que reconozcamos su bien y dejemos por lo menos una piedra blanca señalando el lugar donde abriera sus ojos al mundo y donde se abriera también el corazón para que palpitase junto a la esperanza de su pueblo?

Estamos colocando en esta casa, plena de historia, un apunte de mármol; en las páginas negras de la muerte, estamos dejando una nota iluminada; en la noche del olvido, hemos escrito un prontuario de blancura. Me da la impresión, al mirar esta mansión de oraciones y grandezas, que estamos componiendo el índice de un libro, este sí verídico y grande, lleno de lecciones y de pensamientos; de un libro que es preciso abrirlo y leerlo, leerlo devotamente, para entender y recibir el prodigio de su enseñanza. El índice nos dice que el libro contiene un gran capítulo de santidad y sabiduría: leamos aquel capítulo de santidad y sabiduría que

escribió el Hermano Miguel. El índice nos dice que el libro contiene un gran capítulo de valor y de Fe: leamos aquel capítulo de valor y de Fe que escribió el General Antonio Vega Muñoz.

Es singular el hecho de haber brotado en el mismo surco un lirio colmado de mieles y sabidurías y una encina cargada de valor y de coraje. Pero, por qué no, si en el humus animaba el mismo soplo de Dios y la misma savia de oraciones y ruegos; pero, por qué no, si a la misma parcela calentaron iguales soles de bien y de verdad. ¿Por qué hemos de sorprendernos si en el vientre de la tierra sembró Dios muy juntas las semillas de la vid y del trigo? La una para la sangre de los mártires que entraña coraje y valentía, y la otra para la sustancia de Cristo que contiene la transparencia y el perdón; pero, ambas para ratificar la redención que se repite siempre merced a los santos y a los mártires.

Benditas sean las cenizas de quienes murieron en la Fe; benditas sean; pero, de entre ellas, las que pertenecen a los conductores que no solamente ofrendaron su vida, sino que consagraron a la conquista del bien todo su tiempo y sus energías, son más dignas de veneración y de homenaje. El sentido de un **leader** es el sentido de una entrega total, de un sacrificio constante, de una inmolación desde el momento en que se toma la responsabilidad de conducir, de defender, de hacer guardia contra el ataque del enemigo. El **leader** ofrece su vida antes de pensar en la muerte; el mártir la ofrece el momento mismo de su inmolación; el primero es un desprendido a **priori** de toda la oferta del mundo; el otro —meritorio naturalmente y digno de recordación—, es una víctima en el mismo momento del sacrificio. La muerte para el conductor es sólo un accidente que ornamenta su ofrenda; en cambio, la muerte para el mártir es la perfección de su dádiva. Y si al **leader** le toca ofrendar su vida, el valor es mucho más apreciado. A Bolívar no le perfeccionó la muerte; al Libertador le sublimó la primera palabra de donación íntegra cuando sintió en su interior la llamada a la capitanía de los emancipados. Un **leader** es un mártir en vida y si aquel martirio está identificado con la sinceridad y el auxilio transparentes, su posición es inefablemente conformada de excelencias. Ponderados sean los hombres que entregan su existencia aun antes de que la muerte golpee

a sus puertas. He aquí la explicación más clara de la palabra agonía que no es la ofrenda de lo que no tiene defensa sino que es la lucha formal mientras hay fuerzas en el pecho. Benditos sean los que agonizan, es decir los que luchan por el bienestar de sus semejantes. Esa es la filantropía excelsa, aquella de amar a los hombres no con la caricia ni con el impulso de afecto sino con la oblación de la vida misma. Cristo con ellos, Cristo el máximo filántropo, formará con ellos el mejor cuerpo de capitanes para dirigir su ejército el día de la guerra final . . .

Perdonad, respetados descendientes y parientes del ilustre General, que no haya compuesto ni siquiera una breve semblanza del egregio cuencano cuyo aniversario celebramos. He querido más bien ofrecerle una rápida reflexión sobre la lucha, sobre la vida y sobre la muerte. Esta, que es reflexión, puede ser plegaria y está bien una plegaria al recuerdo de uno de los hombres más bien perfilados en las páginas de la historia local y nacional.

Luis A. Moscoso Vega

Sesión Solemne del I. Concejo Municipal

INVITACION

Señor:

Me es honroso invitar a Usted y su distinguida familia a la Sesión Solemne que el ilustre Ayuntamiento Cuencano celebrará en los salones del "Museo "Remigio Crespo Toral" (Calle "Presidente Luis Cordero" N° 126) el día de mañana, martes 10 del presente mes, desde las cuatro y media de la tarde, tributando homenaje a la memoria del Señor General Don Antonio Vega Muñoz, con motivo de cumplirse el primer centenario del nacimiento de tan esclarecido patricio.

La Ilustre Municipalidad y el suscrito anticipan sus agradecimientos por la presencia de Usted y su familia a este acto de recordación cívica.

Luis Cordero Crespo,
Alcalde de Cuenca.

Cuenca, a 9 de Abril de 1956.

... sus puertas. En aquí la explicación más clara de la pala-
bra agorda que no es la ofrenda de lo que se tiene de defensa
sino que es la "habla" casual, mientras hay fuerza en el pecho.
Benditos sean los que agordan, es decir los que luchan por
el bienestar de sus semejantes. Esa es la filantropía excelsa,
aquella de amar a los hombres en una la caridad ni con el
impulso de afecto sino con la oblación de la vida misma.
Cristo con ellos, Cristo el máximo filántropo, formará con
ellos el mejor cuerpo de espaldas para dirigir su ejército el
día de la guerra final.

Personas respetados descendientes y parientes del insig-
ne General, que de hoy en adelante al estudiar una obra
simboliza del egregio cuencano cuyo aniversario celebra-
mos.

Discurso pronunciado por el Alcalde de Cuenca, Dr. Luis Cordero Crespo, en la sesión dedicada por la I. Municipalidad, a honrar la memoria del General Antonio Vega Muñoz, con ocasión del centenario de su nacimiento.

Señores:

Broncínea figura, atrayente figura de hidalgo y de gue-
rrero, de conductor y de héroe, la de este hombre cuyo nom-
bre fue ayer grito de batalla y pendón de triunfo, y es hoy
página de leyenda y flor de tradición: Antonio Vega Muñoz.

Grito de batalla: cuando Vega se ponía al frente de sus
tropas, su presencia las electrizaba de ardencia, y como ex-
clamación de coraje su nombre repetido sin cesar, era orden
para formar línea de combate, era voz de mando para adop-
tar posiciones, era interjección sonora de lucha, porque sus
tropas sabían que la mirada aquilina del Jefe estaba irra-
diando lumbre bienhechora no sólo en los ojos, más aún en
los pechos jadeantes de los combatientes.

Pendón de triunfo: Al finalizar de cada acción, se arre-
molinaban los combatientes en torno del insigne Comandan-
te, y se confundía con él en abrazo plural de emociones, en
que sangre, sudor y lágrimas eran como un torrente impul-
sado por el corazón del camarada y del amigo, en permanen-
te diástole de generosidad y simpatía.

Página de leyenda: la personalidad del héroe, sobre el
plano de la historia, ha sobresalido con los místicos relieves
de un Cid o de un Quijote comarcano, en las entusiastas tertu-
lias populares, propicias siempre a la anécdota colorista y
ditirámica.

Flor de tradición: de labio en labio, el nombre del Ge-
neral Vega Muñoz, ensangrentado de sacrificio, cundió por
la región azuaya, como síntesis de nobles proceder, como
prosopopeya de valentía y de desprendimiento, a la manera
que los dioses lares tenían culto de constante recordación
en los hogares de Grecia y Roma.

El motivo fundamental de esta especie de idolatría co-
lectiva hacia Vega, constituido estaba, más que por su có-
raje, que rayaba en límites de temeridad, por su total y
absoluto patriotismo, por su convicción religiosa, que tanto
se ha empeñado en opacar la calumnia, o cuando menos, el
comentario antojadizo y superficial, después de que Vega tras-
puso la escena de la vida. Vega no fue caudillo, porque nun-
ca quiso encumbrarse a posiciones de gobierno, sino per-
manecer siempre junto a sus soldados, sin interesarle la
beneficencia del erario público para proditorios fines de
lucro particular. Vega nació soldado, vivió soldado, murió
soldado, sin que jamás su espada, resplandeciente de hi-
dalguía, se empañara con el hálito de la traición a los idea-
les de su pueblo. A través de treinta años de actividad mili-
tar, interpolada con actividades agrícolas, en los comedios
del despotismo, nadie le vió buscar prebendas ni quebrar
su entereza de todos los días. Su personalidad no admitía
melladura, estaba fundida en metal de imposibles trizadu-
ras. Por esto, sin duda, al golpe de los entusiasmos popula-
res, vibraba todo él con formidable sonoridad épica, con-
vocando a las gentes para la acción, que en todo caso tenía
por santo y seña la inscripción de sus estandartes: "Dios
y Patria".

En el medio político nacional, si hubo personaje que
lograra identificarse con su pueblo, formando una sola cifra
en la aritmética de las aspiraciones colectivas, este perso-
naje fue Vega. Desde su inicial aparición en el escenario
de la lucha, hasta la tragedia de su muerte, el pueblo de
Cuenca, la sociedad de Cuenca, sumaban su voz de reclamo,

su clamor de protesta, su grito de rebeldía, a la voz, al clamor, al grito, de su jefe nato, de su capitán máximo, de su conductor epónimo. Al conjuro de su palabra, instilada al oído de sus lugartenientes, y que se trasmitía de labio en labio, a los mozos románticos de la guerra y a los valerosos artesanos inconformes con la opresión, todos abandonaban en la ciudad sus quehaceres ordinarios, y en el campamento predeterminado, se constituían las guerrillas, el batallón, todo ese parvo ejército con el cual Vega libraba sus combates, vencedor en veces, derrotado en otras, pero jamás vencido en el alma, en el afecto, en la confianza de sus hombres. Diga de su ascendiente sobre las multitudes, aquella jornada memorable del 5 de Julio de 1896, en que toda una ciudad se convirtió en ejército, en que toda calle era una trinchera, en que cada casa era un baluarte, hasta poner en fuga a la guarnición de efectivos inmensamente superiores, porque hasta los utensilios domésticos se trocaron en armas arrojadas para acosar al enemigo.

Por otra parte, la espada de Vega jamás se desvainó para la insurrección atrabiliaria. Sus campañas, desde la de 1883, conocida en la historia patria con el nombre de "La Restauración", hasta el postrer incidente de Ayancay, marginado de asesinato, las emprendió contra los detentadores del poder público, en etapas cronológicas, que bien analizadas, demuestran el propósito de mantener en la República, una constitución política que refleje sinceramente el alma nacional y abrogue la concupiscencia de mando, viacrucis de las democracias hispano-americanas.

Leal consigo mismo, fue leal a su causa, a la causa del patriotismo que anhelaba en la República, el predominio de la paz bienhechora, única posibilidad de progreso, de trabajo, de grandeza nacional. Parece paradójico afirmar que las contiendas de Vega fueran tenaces búsquedas de paz. Pero esa es la verdad: su conciencia militar nada más buscaba que establecer orden, que generar tranquilidad, que crear ambiente de bienestar, factores todos de la paz, de esa paz verdadera, que no se asienta sobre puntas de bayoneta, sino sobre el equilibrio de los derechos y los deberes de los pueblos.

Vega fue caballero con todos, y más todavía con los

vencidos. Cuando triunfador de diversas acciones de armas, nunca los prisioneros pudieron desconfiar de la magnanimidad de su alma, renuente al ultraje que envilece, incapaz para el maltrato inhumano, muy grande, demasiado grande para ejecutar sentencias condenatorias. Ocasión hubo en que a los mercenarios traídos para combatirlo, desde remotos lugares del litoral, apenas conquistara el triunfo, les entregó cuanto dinero poseía y les distribuyó cuantas provisiones tenía a su alcance, ante el asombro de su ejército, que como todo ejército vencedor, pensaba en las retaliaciones que la guerra, aun la más benigna, autoriza. Qué lástima, qué miseria: para Vega vencido y aprisionado, no hubo una mala cabalgadura en recorrido de veinte o más kilómetros, desde el sitio de la derrota hasta aquel otro funesto, en que una piedra de hito se transformara en ara de martirio, y todavía más que eso, en lápida de calumnia, que afortunadamente, ni la conciencia del pueblo ni la crítica de la historia han podido aceptar, y cuyas tremendas responsabilidades establecidas quedaron sobre la memoria de los victimarios. Mas allá de la justicia humana, reside la otra justicia, la immanente, la de Dios, la que eslabona los sucesos para lección severa en el porvenir de las naciones.

Las gentes que van viniendo con posterioridad a las que contemporáneas fueron del insigne militar, ascendido a General de Ejército, por el consenso unánime de un pueblo, carecen acaso del concepto preciso de las arrogantes excelencias que caracterizaron la personalidad de Antonio Vega Muñoz, el cuencano epigono que sucumbiera a las puertas de su ciudad, por él amada, por él defendida, por él engrandecida. Menester era, por tanto, que lo pensáramos, con ocasión de cumplirse el centenario de su nacimiento, cuya fecha, con escasos meses de diferencia, coincide con la media centuria de su inmolación. El tiempo que desdibuja las imágenes en las mentes, al igual que en los lienzos tomados de polvo de olvido, exigiendo estaba la reviviscencia de su recuerdo, recuerdo que, por otra parte, lo mantienen vívido y fulgente, los hombres con más de doce lustros de existencia, pues la figura del intrépido guerrero y gran ciudadano, grabada quedó con tintes inmortales, en la memoria y en el cariño de quienes fueron prosélitos suyos, de quienes, cuando menos, lo conocieron y lo trataron, en la época heroica que le tocó vivir al Azuay, cuando pensar en

católico equivalía a llevar repleta el alma de valor y armado el brazo de un fusil.

Bien han hecho los hijos del General Vega Muñoz, herederos de su talento y de su hombría, de sus convicciones y de su patriotismo, al entregar a las actuales generaciones, en las páginas del libro, la biografía del esclarecido padre, tronchado al medio día, cuando tánto podían esperar de él la patria y el terruño, la primera especialmente para la defensa del territorio escarnecido y depredado, cuando espadas como la de Vega, habrían podido escribir renglones de derecho sobre los campos en que la temeraria ambición suprimió nuestras justas e históricas fronteras. Bien han hecho los nobles hijos del General Vega Muñoz, dándonos en competencia de amor filial, los rasgos salientes de la figura moral de su egregio antecesor, a fin de que se conserve viva y fulgurante la efigie de uno de los azuayos, de uno de los ecuatorianos, que ha de integrar para siempre la galería de nuestros prohombres por el espíritu y por la acción.

Porque, señores, no hay que considerar al General Vega tan sólo como al valeroso jefe, forjado en la fragua misma de los combates. Poseía, por el contrario, vasta preparación estratégica y táctica, adquirida con estudio y meditación, en teoría y en práctica, allá en la flor de sus años mozos, en la escuela militar de Chile, país en que la noble profesión de las armas ha tenido siempre esmerado cultivo y extraordinario auge, como que supo prever la necesidad de perfilar definitivamente la conformación nacional, en lo interno y en lo externo, a raíz del vivac de la independencia, y precisamente para salvaguardar esa misma independencia, que los Libertadores de América crearon a fuerza de heroicidades sin cuenta y sin medida, para legarla, apenas nacida, al cuidado y a la protección de mil almas intrépidas, de mil corazones patriotas e indomables, que la desarrollaran y la perfeccionaran con sus actitudes y con sus hechos. Vega Muñoz fue soldado de escuela y en el curso de sus campañas supo demostrar su ciencia bien asimilada, conduciendo las tropas de su mando, las más de las veces colecticias, con la virtualidad de sus amplios conocimientos técnico-profesionales, aunque irradiara —ciertamente por ellos— el fuego del valor personal, factor primero en el despejo de los tremendos problemas de la guerra.

La I. Municipalidad de Cuenca ha organizado para conmemorar el centenario de nacimiento de Vega Muñoz, un corto pero expresivo programa de actos públicos, con la finalidad de enaltecer la prestigiosa memoria y la respetable personalidad de uno de los cuencanos de mayor talla moral. Me ha cabido en suerte representarla, y al hacerlo, inaugurar el retrato del pundonoroso compatriota nuestro, en la galería del Museo "Crespo Toral", relicario de las glorias de Cuenca.

Luis Cordero Crespo

EL BAYARDO ECUATORIANO

Hoy celebra Cuenca la primera centuria del nacimiento de uno de los hijos que le dio celebridad en su historia; personaje que tuvo las características del caudillo por la altura de su espíritu, la nobleza de sus ideales y la independencia de su resolución al sacrificio en defensa de la Patria y sus Instituciones.

El General Don Antonio Vega Muñoz fue hábil y valiente desde la juventud, destacó a los hombres superiores, que por sus singulares atributos surgieron en la sociedad para convertirse espontáneamente en guías y conductores de quienes no podían ser impuestas a la fuerza, sino porque atraían mediante un poder psicológico incontestable.

El caudillo que gallardamente levantó en alto la bandera de la revolución contra el despotismo y la tiranía, el líder de la Ley que marcó el camino de la revolución, el que fue la vanguardia por los senderos caminados de la guerra, el que combatió con sus soldados las penurias del improvisado campamento; el paladín que se arrojó a la contienda sin más escudo que su propio corazón en defensa de su Dios y de su Patria; el que siempre presentó combate sabiendo que las fuerzas enemigas eran muy superiores a las suyas; el que fue el más valiente el más gentil de los ca-

EL BAYARDO ECUATORIANO

Hoy celebra Cuenca la primera centuria del nacimiento de uno de los hijos que le dió celebridad en su historia; personaje que tuvo las características del caudillo por la arrogancia del valor, la nobleza de sus ideales y la inquebrantable resolución del sacrificio en defensa de la Patria y sus Instituciones.

El General Don Antonio Vega Muñoz fue insigne varón, dotado de aquellas raras excelencias físicas y morales que desde la juventud destacan a los hombres superiores, que por sus singulares atributos surgen en la sociedad para convertirse espontáneamente en guías y conductores de pueblos, no porque se impongan a la fuerza, sino porque atraen mediante un poder psicológico incontrastable.

El caudillo que gallardamente levanta en alto la bandera de la rebelión contra el despotismo y la tiranía; el centinela de la Ley que hace un "Alto" al revolucionario; el Jefe que va a la vanguardia por los ásperos caminos de la guerra; el que comparte con sus soldados las penalidades del improvisado campamento; el paladín que se arroja a la contienda sin más escudo que su propio corazón en defensa de su Dios y de su Patria; el que siempre presentó combate sabiendo que las fuerzas enemigas eran muy superiores a las suyas; el que fue al mismo tiempo el más gentil de los ca-

balleros y el más valiente de los héroes —el General Vega Muñoz— es natural que haya arrastrado tras sí multitudes patriotas.

Al través de las edades se repite en nuevas generaciones la aparición de caudillos auténticos —si nos referimos a la América— tales como Bolívar y Sucre, abanderados de la libertad y la gloria, protagonistas en la evolución de los pueblos, los que de sus héroes hicieron siempre sus ídolos, como lo demuestra la historia de la humanidad, donde aparece que la excelsa virtud del heroísmo, quizás antes que la belleza, ha sido la fuente de inspiración para la poesía, desde los tiempos de Homero, creador de la Epopeya. Cabe por tanto afirmar que los héroes presidieron siempre la marcha triunfal de la raza humana.

Cuenca, tan favorecida por el Dios de las Naciones con excelencias espirituales para las artes, las ciencias y la poesía, tuvo también para la gloria de las armas al héroe del Pichincha y a muchos más, admirados unos, ignotos los demás; y a fines del siglo pasado la figura sobresaliente fue la del General Vega Muñoz que ostentó la bravura y la nobleza de los verdaderos héroes, paseando triunfante su bandera de patriota por todo el territorio Nacional.

Desde 1883 hasta 1906, es decir, desde la campaña de la Restauración hasta la dictadura de Alfaro, fue intrépida y tenaz la intervención del General Vega en pugna con los Gobiernos de **facto**.

En estos momentos solemnes de recordación histórica, jamás podemos olvidar la colaboración admirable y solidaridad heroica de dos personajes del Azuay que, aureolados también de gloria, aparecen en el horizonte del pasado: los insignes patricios Rafael María Arízaga y Alberto Muñoz Vernaza, quienes, con el General Vega rubricaron las páginas más brillantes de la historia político-militar de nuestra comarca: trinidad magnífica de aquellos tiempos que asoman entre la bruma de los días pretéritos, como si en la antigüedad, en otra escala y en otros campos, se hubieren juntado Aníbal el héroe, Demóstenes el orador y Tirteo el guerrero y escritor.

Este medio siglo de la desaparición trágica del General

Vega Muñoz ha sido la etapa histórica de la postración moral y casi podemos decir del abatimiento espiritual del pueblo azuayo en los dramas y comedias de la política contemporánea. Ya lo vaticinó Crespo Toral en el funesto año de 1906 que al deplorar la muerte del héroe abría esta interrogación: "¿Cuándo tendrá Cuenca el sucesor de su General, de su caudillo?" —No asoma todavía y, en las profundas transformaciones políticas que ha sufrido el Ecuador, ya no interviene, en forma decisiva como antes, el Azuay que ahora es rama secundaria del árbol de la República. Practicamos la cómoda doctrina del "Conformismo..."

Como el mejor homenaje a la memoria del General Vega, sostenemos la tesis histórica de que fue un egregio militar, eminentemente constitucionalista, jamás revolucionario. Hizo sus primeras armas defendiendo al Gobierno de Borrero cuando la traición de Veintimilla; se cubrió de gloria en la campaña de la Restauración; como Comandante General del Azuay organizó y dirigió la expedición del Sur para debelar el movimiento revolucionario preparado en el Perú contra el Gobierno legítimo de Caamaño y que terminó con la derrota de los facciosos en Loja y el apresamiento de Vargas Torres; defendió al Gobierno constitucional del patriarca Don Luis Cordero en la transformación política de 1895, negándose rotundamente a entregar la plaza de Cuenca al Gobierno revolucionario de Guayaquil; se incorporó entonces al ejército constitucional del General Sarasti en la campaña de la Sierra, en la que durante largo tiempo, entre victorias y derrotas, fueron los patriotas a estrellarse en las montañas de Gatazo, donde triunfa la Revolución, el Jefe del Liberalismo llega a Quito y asume el Poder. Transcurren 10 años de campaña casi incesante del General Vega contra el nuevo Régimen, se le persigue a sol y sombra y, en busca de libertad emigra a tierra extranjera hasta que una nueva traición de Alfaro al Gobierno legítimo de Don Lizardo García, le obliga a empuñar la espada, unido a elementos, en verdad heterogéneos en política, quizás bajo el ideal de una nueva Restauración, y entonces el General Vega, rodeado de un grupo distinguido de valientes, en Ayancay es sorprendido por fuerzas superiores del Gobierno y allí rubrica gallardamente el epílogo de su vida militar. Así termina con su martirio y comienza con su gloria.

Al examinar sus actitudes brillantes, es preciso reconocer que las estrellas de General que llevó en sus hombros siempre brillaron al sol de una gloria legítima, nunca a las llamaradas de las hogueras en la lucha fratricida, en las eternas disputas del Poder y del Presupuesto Nacional.

Si nuestro héroe y caudillo hubiera vivido en las últimas décadas del presente siglo, seguramente no se habría roto tantas Constituciones Políticas y quizás el Ecuador no hubiera sufrido la afrenta de la invasión peruana de 1941 ni hecho el sacrificio de firmar el Protocolo de Río de Janeiro.

En el homenaje nacional que se tributó al General Vega con motivo de su muerte, el eminente Luis Felipe Borja dijo de él:

"Noble insurrecto, del Azuay Bayardo",

comparándolo con el célebre militar francés Don Pedro de Terrail, nacido en el Castillo de Bayard y que ha pasado a la historia con el nombre de Señor de Bayardo y el cognomento de "Caballero sin miedo y sin tacha".

Cuánta analogía encontramos nosotros entre el héroe de Francia y el caudillo del Azuay. Bayardo tuvo por madre una santa mujer que al permitirle que abrazara la carrera de las armas le envió este mensaje que lo transcribe el príncipe de los historiadores, César Cantú:

"Hijo mío, vas a servir a un Rey muy cortés y valeroso, y en cuanto una madre es capaz de aconsejar bien, tres cosas te recomiendo, que si las ejecutas vivirás triunfalmente en el mundo. La primera y más importante, es que ames, temas y sirvas a Dios, pues El nos creó y nos conserva. La segunda es que seas siempre amable y cortés con todos, hasta con tus enemigos y uses siempre de palabras educadas y piedad y clemencia con los infortunados para que generalmente sigan tu ejemplo.

"Debes desechar el orgullo y la envidia que son vicios torpes y no adules a nadie porque es ridículo; no faltes a las reglas de la sobriedad en la comida y la bebida. Sé correcto en los modales y en las obras y cumple con lo que ofreces. La tercera es que tengas caridad con los menesterosos, pues

el dinero que se les da no empobrece sino enriquece ante los ojos de Dios. Tus padres que poco han de vivir, te recomiendan ser noble en todos tus actos y así tendremos la esperanza de oír que todos hablen bien de tí".

"El joven prometió seguir tan sabios consejos de su madre, le besó en la frente y marchó a la guerra con Italia sin volver a verse más".

Si así fue el comienzo de la vida militar de Bayardo, idéntico debió ser el de Vega Muñoz. Descendiente de una noble familia católica, nacido en la misma casa solariega, y casi en la misma época de su primo hermano el santo y sabio Hermano Miguel, cuyos padres fueron los padrinos del bautizo; formado en ese ambiente de austeridad, aristocracia y virtud, modeló su corazón con las cualidades del oro: noble por la procedencia, firme por sus convicciones, incorruptible por su tradición y brillante por su porvenir. Por temperamento y vocación fue a la Escuela Militar de Chile para iniciarse en la carrera de las armas, permaneció allá algún tiempo en el que se destacó ya su personalidad extraordinaria que iba a ascender para convertirse en caudillo.

Refiriéndonos nuevamente a Bayardo en el paralelo que analizamos entre estos dos personajes, refieren los historiadores que fue con Carlos III a la conquista de Italia donde realizó hazañas inauditas de valor. En la batalla de Florencia derrotó él solo a todo un batallón que huyó de su espada y cuando persiguió a un gran número de vencidos, Bayardo se encontró de repente en medio de ellos y fue hecho prisionero. Fue entonces aclamado por sus enemigos y puesto en libertad. Bayardo nunca quiso matar sino vencer, procurando siempre desorganizar el ejército enemigo. En contraposición con sus compañeros de armas, respetó a los prisioneros, dióles libertad sin cobrar rescate alguno a condición de que depongan las armas.

Idéntica nobleza de sentimientos tuvo el General Vega en toda su vida militar, especialmente con los prisioneros de guerra en aquella época sombría cuando sus enemigos anunciaban que ni pedían ni daban cuartel. Era la guerra a muerte que proclamaba y practicaba el bando contrario para imponer el terror y dominar fácilmente; pero la caballero-

sidad de Vega no le permitía aceptar el reto criminal porque sabía de la castellana hidalguía

"que mientras vive el vencido
venciendo está el vencedor".

Vargas Torres, prisionero del General Vega en el combate de Loja fue traído a Cuenca con protección y consideraciones, poniéndole a órdenes del Consejo de Guerra que, aplicando las severas disposiciones del Código Militar, le impuso la pena de muerte. Consta del proceso la intervención generosa del General Vega y las gestiones realizadas para obtener el indulto que iba a concederse a condición de que el preso firmara la solicitud de gracia, pero, fatalmente éste lo hizo muy tarde y no llegó con oportunidad la petición a manos del Presidente Caamaño. **Dura lex sed lex.**

Mientras tanto, pocos años más tarde, el infortunado escritor cuencano Víctor León Vivar, luego de ser apresado, con crueldad fue llevado al cementerio de Quito y fusilado sin fórmula alguna de juicio.

Cuando el 5 de Julio de 1896 el General Vega entra victorioso en Cuenca cae prisionero el terrible León Valles Franco que horas antes había fusilado al Comandante conservador Don Francisco Guillén y se preparaba a hacer lo mismo con destacadas personalidades de esta ciudad, como los Doctores Rafael M. Arízaga, Alfonso M. Borrero, Miguel Peña Jaramillo y otros más que habían sido capturados como rehenes para matarlos. Triunfantes los soldados de Vega quisieron vengarse con el mencionado Valles Franco y el General lo impidió, manifestando que el preso es persona sagrada y lo entrega a los Jueces para la investigación de sus crímenes. Pocos días después Valles fugó de la cárcel y fue a Guayaquil donde murió en la forma más desdichada.

En la misma jornada del 5 de Julio caen prisioneros en poder del General Vega los de la Plana mayor del alfarismo local: el Dr. José Peralta, el Dr. Gabriel Arcenio Ullauri, Don José Félix Valdivieso, Don Belisario Torres y otros más. Como de costumbre, el General Vega los protege, especialmente al Dr. Peralta en momentos en que un sol-

dado se acercaba para ultimarle, interviniendo también en esta noble acción el Dr. Honorio Vega Larrea. Pues en la toma de Cuenca "hubo lujo de generosidad con los vencidos", como dice un historiador de la época.

Hace poco tiempo, un distinguido liberal, testigo de las escenas del combate del 5 de Julio en Cuenca, al referirse a la nobleza de sentimientos del General Vega me decía haberle oído decir: "Estoy muy satisfecho de esta victoria, pero tengo la gran pena de la muerte de Luis Malo" (el Gobernador del Azuay en el Régimen de Alfaro).

La historia es de ayer por lo que se puede afirmar sin temor a contradicciones, que el General Vega respetó e hizo respetar a todos sus prisioneros de guerra, pero no hubo reciprocidad: no le respetaron a él, en la primera y única vez que cayó en manos de sus enemigos.

Encontrando siempre analogías y semejanzas entre Bayardo y el General Vega, anotaremos que cuando Francia y España atacaron a Italia en el año 1472, Bayardo se entrevistó varias veces con el auténtico "Gran Capitán" del ejército español, nada menos que con el llamado Gonzalo Fernández de Córdoba, coincidencia muy singular con la entrevista histórica de Ayancay entre el General Vega y el distinguido conterráneo Dr. Gonzalo Córdoba que combatían a la Dictadura de Alfaro.

Bayardo, cerca de Roma comandaba un batallón y al ser derrotado, un arcabucero le rompió la columna vertebral, pidió le bajaran de su caballo y arrimándose a un árbol se tendió en el suelo. Llegaron los enemigos y al compadecerle, el herido les contestó: "Os doy las gracias, pero no deben compadecerme porque muerdo sirviendo a mi Rey. Compasión merecéis vosotros que lleváis las armas contra nuestro Príncipe, contra vuestra Patria y contra vuestra fe. Os agradezco por el ofrecimiento de un médico que no lo necesito porque mi cuerpo está destrozado, dadme un médico para el alma, por favor un sacerdote". Vino éste, recibió el héroe los auxilios de la Religión y agradecido, con sus ojos nublados por la muerte, vió consternación y lágrimas en sus enemigos que contemplaron cómo muere un caballero y un valiente. Una vez que hubo expirado sus vencedores pusieron sobre su cadáver un ramo de laureles, lo

transportaron a la ciudad y rindieron el homenaje de honores fúnebres que corresponden a un Rey.

Asimismo el General Vega, después de una de las pocas derrotas que sufrió cayó mortalmente herido. También fui testigo de la tragedia, pues era muy muchacho todavía y desde nuestra casa situada en el mismo barrio en que estaba la del General Vega, presencié la llegada del cadáver por la calle Gran Colombia; lo transportaban en una frazada, entre el tumulto y pude penetrar a la casa, subimos al salón, en cuya mesa central colocaron el cadáver. Después de pocos minutos llegó el austero facultativo Dr. Tomás Abad y dijo estas palabras grabadas hasta hoy con exacta precisión en mi memoria y que, en la controversia de casi 50 años entre la tesis del suicidio y el asesinato, han formado en mi conciencia el más firme criterio acerca del origen del funesto disparo. Dijo el Dr. Abad: "Pobre General. ¡Cómo le han muerto! Y miren cómo está destrozada su cabeza; esto es obra de una bala de alta potencia. Y todavía le calumnian diciendo que se ha suicidado...!"

Cuando murió Bayardo, sus enemigos lloraron sobre su cadáver y arrojaron sobre él un manojo de laureles. Cuando murió nuestro infortunado General le señalaron con el estigma del suicida y sobre su cadáver arrojaron un mal revolver...

Savigny, el fiel escudero de Bayardo describía su personalidad con estas palabras: "Era alto de estatura y algo delgado, con el rostro dulce y muy agradable; los ojos negros y la nariz aguileña, la barba castaña y el bigote bien cuidado; el cutis blanco y delicado. En las fiestas sociales era galante y diestro en la danza. Dominaba el más bravo de los caballos y era invencible para la esgrima. Dádivoso como pocos, vestía con sencilla elegancia, su talante era airoso y su dialecto y timbre de voz musical, así como su palabra fluida y convincente".

Quien lee esta descripción del militar francés, puede ver la persona física y moral del General Vega. Bayardo murió de 47 años de edad y Vega de 50; el uno en Italia en plena campaña y el otro en el Ecuador también al término de una acción de armas. Ambos tienen derecho a que

la posteridad los recuerde y los llame con el justiciero y hermoso título de "Caballeros sin miedo y sin tacha".

Honor y gloria para el ilustre General Don Antonio Vega Muñoz. ¡Aplausos para sus hijos que tan fervorosamente han rendido homenaje y defendido su memoria! Y los sinceros votos de la ciudadanía para que pronto, en la nueva Centuria que comienza, tengamos otro caudillo, digno sucesor de él, de esa talla moral y esa grandeza de espíritu, para que salve al Ecuador de la vorágine con que le amenaza ese torrente embravecido de odios y pasiones políticas que crece en estos días oscuros que nos ha tocado vivir, y cuyo desbordamiento puede destruir los fundamentos de la República.

Roberto Crespo Ordóñez

Quien lee esta descripción del militar francés puede ver la persona física y moral del General Vega Muñoz de 47 años de edad y Vega de 50, el uno en plena campaña y el otro en el Ecuador también en plena acción de una acción de armas. Ambos tienen derecho a que

con vibración tan intensa que despierta sus mejores sentimientos las levanta los ojos a manifestarse en la acción en la lucha en el cumplimiento del deber. El ruido del clarín en la guerra es un estímulo que no puede resistir a ese como también sagrado que les impide salir al campo de la lid en defensa del ideal que sientan de la convicción que

se han forjado en el corazón de los soldados de la guerra. Antonio Vega Muñoz es uno de estos predestinados a escuchar inoportunamente dentro de su corazón dentro de su pecho dentro de su espíritu la voz vibrante del clarín que lo llama a moverse a actuar a consagrar su vida a la milicia que es la vida del soldado que no solo es la del soldado en campaña sino la del ciudadano listo a servir a su patria en todas las partes del mundo así en las acciones armadas de la guerra.

ANTONIO VEGA MUÑOZ

Como una llamada que no puede decirse que llega apenas iniciada la adolescencia el eco de un clarín misterioso que se oye en las fibras, las convence irresistiblemente haciéndole

La boca del clarín es boca bien ancha para expresar los mandatos con que urge a la obediencia a quienes saben escucharlo y comprenderlo. El clarín posee el lenguaje armonioso, expresivo, imperativo, del cuartel, del vivac, de la tropa en campaña, de la milicia en plena lid. El clarín llama con tono insinuante; él congrega a los dispersos, él invita a formar filas; él mantiene a todos atentos, listos a lo que disponga su clangor.

Al escuchar el toque de generala, la gente acude presurosa, entusiasta, forma compañías y con las armas en la mano emprende la marcha, avanza contra el enemigo y se apresta a caer sobre él. Todo el ser del luchador vibra enardecido cuando el clarín ordena el ataque, ya sea con la bayoneta, con la lanza, con el sable, si la distancia lo permite, o de lo contrario disparando con fuego regular o a discreción, con fuego nutrido o intermitente, con fuego que va en aumento hasta convertir en ascuá el cañón de los fusiles. Y cómo estalla el júbilo si el clarín de los combates lleva de uno a otro ámbito el grito inmenso de satisfacción que sale de sus fauces de bronce cuando lanza a los aires el grito de triunfo!

Vega conoce entonces el sabor amargo de la derrota. El estrépito del clarín llega al fondo de algunas almas

con vibración tan intensa que despierta sus mejores sentimientos, los levanta, los obliga a manifestarse en la acción, en la lucha, en el cumplimiento del deber. El ruido del clarín estremece ciertos corazones que no pueden resistir a ese como temblor sagrado que les impele a salir al campo de la lid, en defensa del ideal que alientan, de la convicción que se han forjado.

Antonio Vega Muñoz es uno de estos predestinados a escuchar incesantemente, dentro de su cerebro, dentro de su pecho, dentro de su espíritu, la voz ululante del clarín que lo llama a moverse, a actuar, a consagrar su vida a la milicia, a esa milicia elevada que no solo es la del soldado en campaña, sino la del ciudadano listo a servir a su Patria en todas las justas del civismo, así en las acciones sangrientas de la guerra como en las batallas incruentas de la paz.

Como una llamada que no puede desoír, le llega apenas iniciada la adolescencia el eco de un clarín misterioso que sacude sus fibras, las conmueve irresistiblemente, haciéndole soñar tal vez con la gloria y señalándole el rumbo preciso de su vocación. Es así, cómo Antonio Vega Muñoz, a los catorce años de edad, va a la República de Chile, ingresa a la Academia Militar de Santiago, sigue cuidadosamente los estudios durante cinco años, hasta perfeccionarse en las teorías de las artes bélicas.

Ya bien retemplado el ánimo, diestro en las disciplinas de la guerra y con el carácter hecho a perfecta plomada, Antonio Vega regresa a la Patria, precisamente en momentos en que puede poner a prueba su decisión. El orden constitucional se ha roto: la traición inicua de Veintimilla ha derribado del solio al Presidente Borrero Cortázar, al que trata de defender un ejército leal. Vega se alista en sus filas. No cuenta sino veinte años, pero la bizarría no tiene edad, y en las frías y desoladas laderas de Galte combate con denuedo, como Ayudante de Campo del General Sáenz, habiéndosele dado en el campo de batalla el grado de Subteniente. Mil cadáveres se amontonan allí, para enterrar con ellos durante siete años el estatuto cien veces desgarrado de la Constitución.

Vega conoce entonces el sabor amargo de la derrota, de la persecución. Busca el enaltecedor refugio del trabajo,

y en las montañas de Gualaquiza se dedica por largo tiempo a la extracción de la corteza de la cascarilla, cuya exportación a los mercados europeos viene a constituir una industria floreciente que en esos años vitaliza la economía rara vez próspera de la provincia del Azuay.

Pero, un día, en el sosiego de su lejano retiro repercute una nueva clarinada, cuyo eco viene desde las lindes meridionales del país, por las cuales avanza un puñado de valientes que, al mando del General Francisco Xavier Salazar se propone echar por los suelos la ominosa dictadura del General Veintimilla, tan ominosa como cualquiera otra dictadura, pues no es el hombre que la practica quien la mancha sino el hecho mismo de ofender la dignidad humana poniendo cadenas a su inmanente libertad. Vega Muñoz acude presuroso, llevando en su compañía un grupo de hombres decididos con el que se une a los restauradores en las faldas del Chimborazo.

Respaldado por la opinión nacional, el ejército de Salazar acrecienta su indómita bravura. Ya a las puertas de Quito, siéntese fuerte y, queriendo demostrarlo, su Jefe escoge a dos de los jóvenes de la flor y nata de las tropas, dos azuayos —el cuencano Antonio Vega Muñoz y el cañareño Luis Gálvez— para que, en alarde temerario, propongan la rendición de la plaza a quien la ha organizado y la defiende heroicamente: la sin par Marieta de Veintimilla. Esta, como única respuesta a los parlamentarios, hace desfilar ante ellos los numerosos batallones a sus órdenes, bien armados y compuestos de veteranos que por su hermosa Generala pueden ofrendar contentos la vida. Desfilan, en larga formación, las tropas dictatoriales. Doña Marieta sonríe orgullosa de su poderío, y, dirigiéndose a Gálvez le pregunta maliciosamente: “¿Y ustedes cuántos son?” Y Gálvez, el chazo Gálvez, le arroja como metralla la respuesta arrogante: “Señora, somos pocos, pero todos tan valientes como yo!”

Así lo demuestran luego al apoderarse de la Capital. El Comandante Antonio Vega Muñoz se destaca en esa jornada gloriosa, junto a sus conterráneos Manuel Nicolás Arizaga, Manuel María Borrero, Alberto Muñoz Vernaza, Antonio Arteaga, Roberto Dávila, Benjamín Lozano y otros.

Mas el Dictador se ha refugiado en Guayaquil. Frente

a la ciudad, tras la célebre campaña de Mapasingue, se concentran las fuerzas dirigidas por Salazar, por Sarasti, por Caamaño, por Eloy Alfaro, por Antonio Flores Jijón, hombres de distintas tendencias políticas, de diversas ideologías, de contrapuestos intereses, de antagónicas opiniones, de desiguales propósitos, pero que el amor a la patria y el odio a la tiranía han reunido en una cita de honor como no se ha repetido hasta hoy en la historia nacional.

Antonio Vega Muñoz se cubre de laureles en la toma de Guayaquil el 9 de Julio de 1883 al conducir gallardamente por la Atarazana el batallón que comanda —el “Zapadores de Peiger”— sin temor al fuego nutrido que se le hace, hasta vencer la resistencia de uno de los fuertes del puerto que más trabajo cuesta rendir. A su lado, combaten Alberto Muñoz Vernaza, Pancho Vega y varios cuencanos a los que conduce al triunfo.

La Convención Nacional de 1884 premia los servicios inestimables de Vega con la medalla otorgada a los principales Jefes de la Restauración, confirmándole, además, en el grado de Coronel efectivo.

Designado por el Presidente Caamaño Comandante General del Distrito del Azuay, permanece en tan honroso cargo durante doce años, pues los gobiernos de Antonio Flores Jijón y de Luis Cordero le honran con igual confianza, a la que Vega responde con absoluta lealtad, defendiendo el orden cada vez que se lo altera, pues norma suya invariable es sostener con todas sus fuerzas a los regímenes constitucionales.

A Caamaño lo defiende con las operaciones militares realizadas en Loja el año de 1886, hasta culminar con la victoria obtenida en esa ciudad sobre las tropas del intrépido Coronel Luis Vargas Torres, al que apresaa y al que conduce caballeramente a Cuenca.

A Cordero —mejor dicho a su administración constitucional, pues Don Luis ha renunciado ya la Presidencia y lo reemplaza Don Vicente Lucio Salazar— lo defiende, primero, luchando y triunfando en Loja sobre las fuerzas alfaristas y, luego, yendo al sacrificio al presentar combate desigual contra las tropas del General Manuel Serrano en

Girón, donde ve caer muerto a su íntimo amigo y denodado compañero de armas el Comandante Don Manuel Mosquera y a cerca de cuatrocientos azuayos que allí van en franco desafío a la muerte, puesto que el ejército enemigo había de imponerse con fuerzas tres veces superiores.

Al amparo de ellas, se proclama también en Cuenca la Jefatura Suprema de Alfaro. Vega tenazmente perseguido, retírase a sus propiedades de Gualaquiza, donde no puede permanecer por mucho tiempo, pues el pueblo lo llama, lo busca, lo trae, lo elige su Jefe indiscutido y en Gualaquiza lo aclama General de la República. Desde entonces sólo se lo denomina así al General Vega, pues, como dijo Remigio Tamariz Crespo, más vale un título dado unánimemente por un pueblo valeroso que el que otorgan ciertas Legislaturas, vendidas a un gobierno.

Vega, sereno, imperturbable, avanza hacia el norte con su expedición, pequeña acaso en número, pero temible, porque junto al adalid que la conduce están Alberto Muñoz Vernaza, Miguel Ignacio Vega, David Neira, Moisés Arteaga, Fausto Moscoso, Guillermo Vega García, Aurelio Vázquez, Luis Lazo y los Córdova y los Carrión y los Bravo y tantos otros que entablan algo así como una competencia de osadía.

Vega ataca al enemigo en Guangopud y, no obstante la enorme diferencia numérica de su gente, arrolla al contrario y consigue la victoria, que desde ese momento se le vuelve aliada o esclava, pues vuelve a esperarle con frescos gajos de laureles en Tanquis y en Columbe.

Desde la Provincia del Chimborazo, Vega Muñoz retorna a su tierra, porque acaso un feliz presentimiento le anuncia que es en su tierra donde debe escribir, el 5 de Julio de 1896, la mejor página de su brillante, insuperable carrera militar.

Ansioso de libertar a Cuenca y de ganarla para el ideal que sustenta, Antonio Vega Muñoz, cuyo prestigio ha llegado a su apogeo, se lanza al frente de ciento veinte hombres contra la guarnición de la plaza, compuesta de seiscientos veteranos bien armados, que se resguardan y atrincheran en los cuarteles de la Plaza Mayor —el propio y el edificio del Seminario que ocasionalmente alberga a un cuerpo de

línea—, en la Policía, en las casas de Don José Félix Valdivieso, del Coronel Arsenio Ullauri, de Don José María Montesinos y en otros lugares estratégicos, principalmente de las plazuelas de Santo Domingo y San Francisco.

Antes del ataque, ya hay una víctima: el Mayor Francisco Guillén, fusilado por orden del Coronel León Valles Franco, que acaso se propone hacer lo mismo con el Dr. Rafael María Arízaga, el Dr. Miguel Peña Jaramillo y su hermano el diácono Sr. Ignacio Peña Jaramillo, Don Alfonso María Borrero, Don Luis Muñoz y Don Luis Gálvez, presos desde la noche anterior y que se los mantiene atados en sendos pilares del cuartel esperando se decida su suerte. El historiador imparcial tiene que reprochar ese cobarde asesinato, así como los vejámenes a los prisioneros y los incontables abusos cometidos por el citado Valles Franco, el Comandante Juan B. Mármol, el Comandante Panza y otros jefes militares que, prevalidos de su situación, ponen de manifiesto la fiereza de sus sentimientos.

Entre el indeciso clarear del alba, los hombres de Vega se precipitan desde El Vecino y se desparraman por las calles de la ciudad, dándose a conocer con el grito que constituye su inolvidable lema: "Dios y Patria". Antonio Vega se multiplica, dando órdenes, recibiendo noticias, indicando lo que hay que hacer y lo que se debe evitar.

La guarnición militar hace tenaz resistencia durante varias horas, pero cede poco a poco, reconcentrándose al fin solo en la Plaza Mayor, que, bien atrincherada como está, la creen inexpugnable.

De pronto las campanas de Santo Domingo, comienzan a repicar accionadas por Moscoso, Harris, Arízaga, Almeida y Luis Arcentales, y las de los otros templos de la ciudad echan también a volar sus bronces. No, no se trata todavía del triunfo, pero esos sonos jubilosos lo presagian.

Como si el tañido alegre de las campanas hubiese sido tácita señal, la población en masa se lanza también desde ese momento a combatir. Del zaguán de las casas opulentas o en medianía, de las tiendas, de todas partes surgen hombres armados ya de un rifle, de una escopeta, de lanzas, de estoques, de machetes, de martillos, en una palabra del ar-

ma que poseen, no siendo pocos los que sólo esgrimen en desafío al enemigo el garrote para tundir cabezas o la piedra para lanzarla como proyectil en la honda davídica de su audacia.

Del pecho robusto de todos esos valientes sale un himno marcial que en esos momentos solemnes tiene toda la grandeza de un juramento:

El Azuay a sus héroes congrega;

¡Dios y Patria! es su heroico clamor.

¡A las armas! marchemos con Vega,

a vencer o morir con honor...

Hoy el cielo escuchó tu plegaria,

y tus hijos ¡oh patria! juramos

que a salvarte o morir avanzamos

y con sangre a lavar tu baldón...

¡A las armas! volemos felices,

pues ya brilla la plácida aurora

de ser libres; sonó ya la hora:

¡a las armas! ¡al campo de honor!

Y al campo de honor acuden, resueltos, esos varones. Pero no van solos. Junto a ellos se arremolinan mujeres heroicas, blandiendo unas el cuchillo en la mano, otras sosteniendo la vasija de agua hirviendo o de concentración de ají para arrojarlas al rostro de los contrarios.

Hasta los niños hacen un juego de su valentía. Agitando pequeñas banderas azules cruzan sin miedo entre las balas y van de uno a otro lugar llevando a los combatientes los cartuchos que arrebatan de las cananas de los muertos o heridos: sublime deporte de niños cuencanos que así se adiestran en la serenidad para las difíciles jornadas de mañana!

Las matronas más respetables—las hermanas de Vega, las Toral, las Jáuregui, las Muñoz, las Cordero, las Córdova, las Astudillo, las Bravo, las Tamariz, las Crespo, cien damas de alcurnia más—salen a los balcones para alentar con palabras enardecidas a los combatientes que pasan sudorosos, jadeantes, pero llenos de entusiasmo y de valor. Ya son los Jefes u oficiales: Antonio Vega Muñoz, Alberto Muñoz Verna-

za, Miguel Ignacio Vega, Luis H. Lazo y su hijo Miguel, Sebastián y Fausto Moscoso, Ulises Chacón Martínez, Roberto Jerves Machuca, José Arízaga, Augusto Arteaga, Juan de Dios, Camilo y Vicente Corral, Aurelio Vázquez, Julio Serrano, el Mayor Eliseo Riquetti Díaz, Barsallo, Granda, Carlos Farfán... Ya son los soldados, los artesanos valientes que están dispuestos a derramar su sangre por Dios y por la Patria: Mariano Quinde, Daniel Parra, Eloy Galán, José Landín, Ezequiel Astudillo, Salvador Merchán, Luis Avila, Jaime Cabrera... Imposible enumerar a tantos héroes cuyas hazañas jamás debiera cubrir las el olvido.

También combate ese día y cae herido en las calles de Cuenca un extranjero misterioso que acompaña a Vega desde Guasuntos diciendo ser mexicano y llamarse Arturo Márquez de la Plata. Hombre cultísimo, de modales finos y de gran inteligencia y valor, según cierta leyenda es nada menos que el Príncipe heredero del trono de Austria, que precisamente por esa época desaparece de su patria después de ser protagonista de un intenso drama familiar. Realidad o fantasía, en todo caso se trata de un hombre que, por razones desconocidas, busca ansioso la muerte, pero quiere encontrarla frente a frente, acaso como a una amiga a quien entregar su secreto.

Mujeres cuencanas —encabezadas por Rosario Crespo y Manuela Bahamonde— se apoderan del cuartel del Seminario y ponen en fuga a los defensores.

Tomado también el cuartel principal, así como los demás reductos de las tropas alfaristas, éstas se declaran totalmente en derrota, entregándose prisioneros cerca de cuatrocientos individuos, entre ellos el Jefe León Valles Franco, a quien se lo halla disfrazado de indio, listo para la fuga: ya dijo Víctor Hugo que los buitres asustados son más cobardes que gorriones.

Antonio Vega, siempre magnánimo, impide el fusilamiento de Valles Franco, que los vencedores le piden insistentemente para vengar la muerte de Guillén; pero él se niega y lo entrega a los jueces, pues jamás acostumbra satisfacer venganzas, antes se place en ser generoso con el vencido.

Para remate áureo de tan espléndida victoria, Vega

designa Jefe Civil y Militar del Azuay al benemérito patriota Dr. D. Rafael María Arízaga, quien en el breve lapso de ejercicio de su cargo se preocupa de mejorar la situación de Cuenca en lo administrativo y en lo moral, sentando bases de rectitud y justicia.

Pero esta situación dura muy poco tiempo. El General Alfaro comprende que para recobrar a Cuenca y alejar a Vega es preciso organizar un ejército poderoso, perfectamente equipado y dirigido por los militares más hábiles de que dispone. Así lo hace: reúne cerca de cuatro mil hombres, llama a los Jefes más prestigiosos y, no queriendo confiar el mando general a nadie, él mismo se pone al frente de las tropas. Embárcase en Guayaquil; pasa al Oro; cruza el Jubones; avanza por Yunguilla, Girón, las alturas de Irquis; llega a orillas del Tomebamba, lo cruza y en Balsay acampa su ejército, listo a la pelea.

Entre las sombras de la noche, truenan los cañones de Alfaro, anunciando su presencia. La ciudad se mantiene en expectativa ansiosa, pero apenas amanece el 22 de Agosto de 1896 se oye el rápido paso de los batallones de Vega que van a buscar su puesto de lucha entonando marciales cánticos.

A las armas ¡valientes azuayos!

Dejad todos familia y hogar,
que la Patria se encuentra en peligro
y es preciso a la Patria salvar...

¡Compatriotas, si es tal nuestra dicha
que muramos con honra y valor,
nada importa perder nuestra vida:
Dios y Patria es insignia de honor!

A esos valientes no les arredra nada. Quieren triunfar, es claro, pero si no lo logran están listos al sacrificio de su vida. Así lo repiten doquiera en el coro de su canción de guerra:

El Azuay a sus héroes congrega,
¡Dios y Patria! es su heroico clamor;
¡A las armas! marchemos con Vega,
a vencer o morir con honor!

Cada uno en el lugar que se le ha señalado, los defensores de Cuenca esperan serenamente al enemigo, a pesar de ser éste seis veces superior en número. Otra desventaja suya es la carencia de buen armamento y la falta casi absoluta de municiones, por lo que, utilizando casquillos usados, se improvisan algunos miles de cartuchos trabajados por mujeres entusiastas dirigidas por el Dr. Alberto Tamariz Carrión, Don Víctor Vintimilla y Don Manuel Castro: el tiro certero suplirá a la escasez, esa es la norma, y la cumplen fielmente.

El batallón Esmeraldas, compuesto de setecientos negros armados de fusiles y machetes, se adelanta brioso al mando de su intrépido Jefe el Coronel Manuel López Arteta. Los cuencanos, comandados por Jacinto Ortiz y Luis Lazo H. aguardan impávidos la embestida y, cuando ya está cerca el adversario, disparan y traban lucha, hasta que el batallón de costeños queda casi extinguido, pues no pasan de cincuenta los sobrevivientes.

Transcurren las horas en medio del estrago. Se generaliza el combate. De parte y parte se admiran prodigios de valor. Los alfaristas intentan con reiterado empeño forzar la defensa e introducirse en la ciudad; pero los cuencanos no los dejan, realizando proezas increíbles. Luis Gálvez, Gálvez el temerario, trata de arrebatar una bandera enemiga y sin medir el peligro se precipita a caballo sobre una columna de macheteros que lo despedazan con sus filudas armas. Y extremando asimismo la bravura, también sucumben Jacinto Ortiz, Jerónimo Cisneros, el Dr. Luis Antonio Harris, el Dr. Ezequiel Almeida, Elías Rodríguez, David Granda, José Regalado —autor de la canción guerrera que cité— y un grupo destacadísimo de estudiantes de Colegio que, no obstante su edad, se enrolaron en las filas de Vega: loor a Carlos Alberto Córdova, José M. Cordero, Salvador Neira, Antonio Naranjo, Luis Arias! Y cien cuencanos más ruedan en el polvo envueltos en su propia sangre.

Según las incidencias de la prolongada lucha, el General Vega Muñoz y el Dr. Rafael María Arizaga, gallardeando en piafantes corceles, van y vienen del campo de combate a la ciudad, mientras dictan las providencias más convenientes y alientan a todos con sus frases de amistosa cordialidad.

Mas, oh desgracia, he aquí que ven caer gravemente

herido, atravesado los pulmones por una bala, al ilustre Coronel Alberto Muñoz Vernaza, a quien se apresuran a recoger y llevarlo a lugar seguro. Otro doloroso espectáculo se provoca cuando el esforzado Teniente Coronel Don Miguel Ignacio Vega es alcanzado en Balsay por una granada que le destroza el brazo y le deja profundas señales en todo el cuerpo. Y también son heridos el anciano Teniente Coronel Don Andrés Crespo —tío del Presidente Luis Cordero— y Salvador Solano, Luis Arcentales, Remigio Moscoso, Miguel y Luis Fidel Lazo, Benjamín Sojos, Miguel Merchán y tantos y tantos otros.

Después de veintiséis horas de intenso, terrífico batallar, en el que, como lo declara noblemente el General Don Fidel García, Jefe de Estado Mayor General del ejército alfarista, el pueblo cuencano se presenta "admirable por su valor, arrojo y tenacidad"; después de esas veintiséis horas de inaudito heroísmo, las tropas enemigas —que sufren más de mil doscientas bajas— logran vencer la resistencia. Y el General Alfaro entra a Cuenca, que lo recibe en silencio y soledad...

He rememorado episodios gloriosos de la historia comarcana, que merecen repercusión nacional. Viven todavía algunos actores y testigos: ellos, igual que los muertos, héroes conocidos unos e ignorados otros es justo recordarlos, porque lucharon sin ambiciones mezquinas, sólo en sustentación de un ideal sinceramente tenido por bueno y al que sirvieron con indecible voluntad.

Mas, después del recuento de tantas hazañas, se hace indispensable preguntar: ¿Quién inspira, quién anima esos hechos de gloria inmarcesibles? ¿Quién graba, con letras de fuego indeleble, las fechas del 5 de Julio y del 22 de Agosto de 1896, en que Cuenca se convierte en un bosque de laureles con los que no alcanza a coronar a sus héroes?

¿Quién? La verdad da la respuesta inmediatamente: Es el General Antonio Vega Muñoz, el caudillo indiscutible del Azuay —caudillo, en el mejor de los sentidos—, el ídolo de sus querencias, el que posee un poder subyugador sobre los corazones de sus conterráneos, que lo reconocen como guía en materias políticas y como hábil capitán en los menesteres de la acción.

Inspira simpatía invencible, que no se borra y antes se acrecienta día a día. Y ese atractivo sin par lo ejerce en amigos y enemigos, pues para ello basta conocerlo y gozar de la delicia de su trato cortés, ameno, en que la bondad cubre de mieles la entereza del ánimo.

Señor de sí mismo, señor entre los demás. Señor en los salones, en los clubes, en las casas humildes, en el campamento y en medio de la lid. Generoso con todos, tiene rasgos de munificencia innumerables: Si se quita las propias prendas de vestir para darlas a sus soldados, tampoco niega apoyo a los vencidos, a los infelices derrotados, a los que siempre despide alargándoles su mano generosa.

Si en los hogares opulentos es la figura principal, lo es igualmente en los tugurios, a los que no se desdeña de entrar, no pregonando democracia, sino ejercitándola sin alarde, sin decirlo, llanamente.

Todos lo quieren, todos lo miran con respeto. Lo consideran —en acuerdo tácito o en asamblea popular— siempre el Jefe, el Capitán de las grandes empresas, el Caudillo, el Guía, el Conductor.

Sólo él puede llevar esos hombres a la victoria; sólo él puede mantenerlos resignados y tranquilos en la derrota. Sólo él puede conducirlos a campañas temerarias. Sólo él puede mover a una ciudad entera para arrojar a los extraños. Sólo él puede vencer a enemigos siempre en mayor número, como si el destino se complaciera en suscitarlos para que sobreponga el ánimo y agigante el esfuerzo.

El clarín de la gloria hoy suena otra vez con prolongado clangor para decir que el General Antonio Vega Muñoz es de esa clase de personajes que superviven en un día sin crepúsculo.

El vencedor de Tanquis y Pangor, en Loja y en Cuenca; el gloriosamente vencido en Girón y Balsay; el adalid sin tacha, de alma magnánima y corazón sin dobleces; el paladín sin miedo, forjador de hazañas en los yunques del heroísmo; el Caudillo de campañas legendarias, el dominador de multitudes, el ídolo del pueblo, el General Antonio Vega Muñoz ha muerto, no puede morir.

La Historia le alzaré su pedestal, y allí se lo verá siempre, tal como antes, en su corcel de batalla, enhiesto, con la cerviz erguida, en actitud de mando, ejercido más que con la fulminea espada con el clarear relampagueante de su mirada, mientras de sus labios brota otra vez, como clarinada de orden imperativa, la consigna inmortal: Dios y Patria.

Víctor Manuel Albornoz

DISCURSO DE AGRADECIMIENTO

Señor Alcalde de la Ciudad, Señores Gobernadores de la Provincia, Excmo. Sr. Administrador Apostólico de Cuenca, Excmo. Sr. Vicario Apostólico de Mérida, Señor Director del Museo "Reniño Crespo Toral", Señores, Señoras, Señoras de la ciudad, Señoras de las familias y señoras de las familias que quisieron tener palabras felices que me hagan expresar con admiración los sentimientos que me hacen expresar en estos momentos de honda emoción y a la vez de gran satisfacción para todas las distinguidas personas que con su presencia nos honran dando esta nota social y a la vez patriótica, en este acto que se ha realizado en homenaje a la memoria del que fue Señor General Don Antonio Vega Muñoz, conmemorando el centenario de su nacimiento, con la colocación de su retrato en forma solemne en este Museo, en el día de hoy quedará formando parte del escarabajo el grupo de hombres que hicieron honor al hombre y a Cuenca, en los distintos campos de su acción y como ciudadanos méritos que el país no debe olvidar.

DISCURSO DE AGRADECIMIENTO

Señor Alcalde de la Ciudad, Señor Gobernador de la Provincia, Excmo. Sr. Administrador Apostólico de Cuenca, Excmo. Sr. Vicario Apostólico de Méndez, Señor Director del Museo "Remigio Crespo Toral", Señoras, Señores:

Quisiera tener palabras felices que me hagan expresar con admirable acierto lo que sentimos mis hermanos y yo en estos momentos de honda emoción y a la vez de gratitud para con todas las distinguidas personas que con su presencia nos honran, dando alta nota social, y a la vez patriótica, en este acto que se ha realizado en homenaje a la memoria del que fue Señor General Don Antonio Vega Muñoz, conmemorando el centenario de su nacimiento, y con la colocación de su retrato en forma solemne en este Museo, el cual desde hoy quedará formando parte del esclarecido grupo de hombres que hicieron honor al hombre y a Cuenca, en los distintos campos de su acción y como ciudadanos meritisimos.

Los distinguidos oradores inspirados en un hondo sentimiento de justicia, de igual manera que el Señor Director de este Museo, han puesto la nota culminante y dignificadora al hacer resaltar la personalidad del Soldado y Caudillo que luchó denodado siempre porque el Ecuador ocupe política-

mente un alto sitio democrático en el concierto internacional, sobre la base única del respeto a la Constitución y a las leyes; sin lo cual, no cabe verdadera libertad y verdadera democracia, ni pueden desarrollarse las humanas actividades, ni crecer ni fructificar las ciencias, las letras y las artes. Además, es la única manera para que una nación sea considerada y sus fronteras respetadas.

Dudo que mis pensamientos alcancen, en parte siquiera, a explicar aquellos sentimientos, aunque ponga en mis palabras todo el énfasis que las impresiones internas que nacen del fondo de mi corazón quisieran traducir en lenguaje hablado.

Es propio de los hijos mirar por el honor y la gloria de sus padres; y aunque es imperfecto y deficiente el amor humano, sin embargo tiene intuiciones misteriosas, que ven, escuchan, vislumbran y adivinan lo que los demás no ven, ni escuchan, ni vislumbran, ni menos adivinan.

Al conmemorar el nacimiento del General Vega, por un imperativo lógico nos vemos obligados a traer a la memoria la de su trágica muerte. Ninguno de vosotros ignora cómo ella sucedió; ninguno de vosotros ignora también cómo sus enemigos políticos y autores del nefando e injustificable crimen lanzaron, desde el mismo momento, y aún antes, de la muerte la infamante calumnia del suicidio. Por tanto, vosotros, al venir acá habéis acudido con un espíritu de reparación, dando con vuestra presencia en estos momentos, una vez más, un solemne mentís a aquella burda especie, como ya lo dió a raíz de su muerte todo el Ecuador consciente que no estaba vendido a la Dictadura, con sus manifestaciones de pesar y de viril protesta por la muerte del "defensor integérrimo e insigne de la causa del derecho y de la verdadera libertad", y como se lee en algunas de esas protestas.

Podemos decir, con toda verdad, que hoy queda inscrita en el calendario patrio la fecha en que se descorre para siempre el telón del escenario en que aparecerá con sobrada luz toda la tragedia del crimen del 10 de Diciembre de 1906; y la historia presentará ya sin caretas ni disfraces a los autores de aquel tremendo drama que conmovió a toda la República, así como a sus cómplices, poniendo muy de

relieve el nombre de los jueces que se vendieron al poder, por miedo al Dictador Alfaro; como ya hemos procurado hacerlo de la mejor manera que nos ha sido posible, en el libro que conocéis.

Al figurar desde hoy el retrato del General Vega en la galería de hombres notables del Azuay, ocupará su puesto con méritos suficientes para ello. El, con algunos de esta pléyade de hombres ilustres, trabajó por reunir, en todo momento, las fuerzas políticas y morales del Azuay bajo el emblema de DIOS Y PATRIA. Luchó con su persona y con sus bienes, para reedificar la nacionalidad ecuatoriana venida por los suelos en la dictadura de Veintemilla; después, como Jefe de Operaciones de las fuerzas constitucionales cuando la invasión del Coronel Luis Vargas Torres a la provincia de Loja, y, luego, con entereza y decisión de un General espartano, cuando las dos dictaduras de Eloy Alfaro.

Con su talento político contribuyó para ver de levantar a la nación del fango en que se hundía. Don Remigio Crespo Toral, con pleno conocimiento de los hechos, dijo: "El General Vega, ídolo de esta ciudad, no se limitó a la función militar, sino que proclamó un gobierno de reconciliación nacional, dando un programa que hoy mismo (1927) podría servir de base para regeneración de la República. Mas su voz se perdió en el tumulto bélico; y él, con Cuenca entera (1896) fue aplastada por un gran ejército de todas las armas que Alfaro en persona trajo a esta ciudad, que tuvo rara fortuna de saber morir con la dignidad de pueblo civilizado y libre".

De literatos y científicos, de célebres Sacerdotes del Altísimo, de jurisconsultos y diplomáticos, de estadistas e historiadores, de políticos y militares de las guerras heroicas de la Independencia, está formada la galería histórica de este Museo. Hacía falta la figura del militar cuencano en tiempo de la República, cuencano de nacimiento y de corazón: viene pues, a llenar ese vacío el General Vega. Mientras los primeros trabajaron por dar lustre y renombre a su patria desde sus cuartos de estudios, desde las cátedras y los púlpitos, laboratorios todos de ideas y enseñanzas, sin lucha con los hombres ni con la naturaleza, sin arriesgar sus vidas; en cambio, los militares lucharon contra los hombres

y contra la naturaleza en los campos de batalla; su vida fue un continuo sacrificio, ya sea en los tiempos de paz así como en los de guerra, defendiendo la libertad y el derecho de la patria azotada por las dictaduras o amenazada por los enemigos de fuera, y trabajando siempre para cimentar la nacionalidad ecuatoriana al igual que los otros, si en campos distintos, con el mismo ideal patriótico. De ahí que, el militar patriota, de veras patriota, es el paradigma del ciudadano, del hombre de bien. Sabemos que sin libertad no pueden desarrollarse ni las ciencias ni las letras, ni las artes en un pueblo; sin paz no pueden progresar definitivamente las naciones: el militar es el llamado, el obligado, el personero que ha de procurar esa paz, que ha de sostener y hacer respetar la Constitución y demás leyes de la República, para su natural desarrollo y felicidad. El Vizconde de Chateaubriand, decía: "La más noble de las profesiones es la militar, a cuyo abrigo pueden ejercerse en paz todas las demás".

Como soldado y como ciudadano, el General Vega Muñoz, luchó toda su vida por que al amparo de las leyes, el Ecuador gozara de paz, alterada continuamente por la pertinacia revolucionaria de Alfaro, desde terminada la gloriosa guerra de la Restauración de 1883, hasta 1912 en que la justicia popular dió cuenta con él y sus tenientes. En esa lucha Vega cayó víctima de la demagogia liberal, cual otro Sucre, en la encrucijada del crimen o de otro Berruecos, como bien se calificó entonces...

Cuando la muerte del General Vega, la prensa decía: "Así como el General Alfaro ha sido el representante de la aspiración radical, el Coronel Don Antonio Vega fue el héroe más firme de la resistencia a su bandera". ¡Qué honor para el General Vega!...

Es que el militar patriota, como fue el General Vega, es el símbolo más alto del sacrificio, es la imagen más pulcra del ciudadano, es el prototipo del desinterés; y sin que el amor filial nos lleve por caminos errados, no tememos afirmar que fue todo esto y mucho más. El General Vega nació para Caudillo y lo fue en un ambiente de hombres de elevada conciencia ciudadana y de cultura superior, como la del Azuay en el último tercio del siglo XIX y comienzos del XX. Todo lo más destacado en este senti-

do le rodeó, con todos ellos actuó, y en los casos difíciles los consultó y discutió con ellos los graves problemas de la Patria y de la Provincia. Caudillo fue, porque tuvo ese don providencial que atrae a las multitudes y que desde lejos junta las voluntades al rededor de su persona; la que, por medios invisibles comunica su espíritu y sus ideales a los que le siguen; les enseña los caminos del honor y del patriotismo, como en su caso, sin que miren los peligros ni les detenga los obstáculos cuando la Patria lo exige y el deber lo demanda.

El poeta se expresó así:

“El Azuay a sus héroes congrega,
¡Dios y Patria! es su heroico clamor;
A las armas! marchémos con Vega,
A vencer o morir con honor”...

Lo que había de admirable en su espíritu era la completa abnegación de sí mismo, esa lealtad que imponía como deber a su persona; olvidaba su propia gloria, para no procurar sino la del ideal por el cual luchaba. Ese espíritu caballeroso, esos sentimientos generosos hacían sobresalir su personalidad militar, que ya alguien la comparó con los legendarios caballeros de la Edad Media... Supo ser Caudillo, sin ambición que es miseria; sin soberbia que es pequeñez y con altiva dignidad que es gloria! La gloria de la Patria era su propia gloria; y verla libre, tranquila y construída constitucionalmente su mayor ambición.

El Capitán Luis F. Mora, en su “Monografía del Azuay”, dice: “Coronel Antonio Vega Muñoz. Soldado bizarro y valeroso. Fue el Jefe más ilustre que tuvo el Partido Conservador en el 95. Defendió y lidió por los ideales de su partido hasta la muerte”.

Sin libertad, hemos dicho ya, no puede haber verdadero concepto de Patria. Alfaro conculcó todas las libertades en sus dos dictaduras: la Constitución abolía la pena de muerte, y él y sus secuaces mataron cuantas veces creyeron necesario; implantaba la libertad y el primer derecho que violó a todas horas fue la libertad; implantaba la tolerancia religiosa y a nadie hostilizó tanto como a la Iglesia y a sus defensores; implantaba la libertad de pensamiento, y, en nin-

guna época se persiguió más a los periodistas independientes y en ninguna época se destruyeron más imprentas, ni se encarceló y desterró a éstos; fué fanático, pero con el crudo fanatismo de las logias, que dijo un escritor.

Cuando el General Vega se lanzó la última vez al campo del honor fue, una vez más, en protesta armada de todo esto: hizo un gran sacrificio por ver de salvar a la Patria de este baldón. La Patria estaba para él sobre todas las consideraciones, ya que siempre decía: “Todo sacrificio que se haga por la Patria nunca estará por demás”. No esperó resolución alguna de los Directorios del Partido Conservador ni de Quito ni de Cuenca, y en vista de que las circunstancias urgían, aceptó, en mala hora, la petición que se le hiciera de parte de un grupo liberal placista, demandando su apoyo y su dirección militar en el movimiento reivindicatorio que se trataba de iniciar en toda la República. No midió sus fuerzas que, en definitiva, las componía un pequeño pero heroico grupo de jóvenes y artesanos —no más de sesenta— dió el grito de libertad y abrió campaña. El apoyo que se le ofreció de parte del placismo no lo tuvo ni en hombres ni en dinero y ni en las demás provincias, como fue el compromiso, le secundaron: le dejaron solo, de manera que el Gobierno de Alfaro pudo reconcentrar con facilidad sus fuerzas para debelar el movimiento que inició Vega en el Azuay. No era hombre para retroceder ante tan difíciles circunstancias; y cuando alguien le observara que tal vez en esas condiciones iría al fracaso, le contestó: “Donde termina la lógica, comienza el heroísmo”, frase, que bien podía sonar con honor en labios de un General espartano...

Juez competentísimo como Don Remigio Crespo Toral, al comentar esta última acción de armas del General Vega, dice: “Una nueva dictadura del mismo General Alfaro, iniciada en 1906, para aventar la administración legal de Don Lizardo García, despertó a Vega, enemigo jurado de las dictaduras; y con ayuda de elementos extraños a su anterior actuación dió el grito de libertad, apellidó honor y abrió campaña. Rápida ésta, traicionado indudablemente el Jefe, el punto de apoyo de su primera brillante reputación, padeció el desastre, que debió ser el último. Y Cuenca, que así le adoraba, hubo de ver cómo en forma siniestra, preparada tras de improvisados bastidores de política lugareña fue sacrificado a las puertas de la ciudad, que miraba en su Ge-

neral al guarda y defensor de sus derechos, al soldado de su dignidad, al ciudadano de primera fila, valiente en la lucha y piadoso en la victoria, a su personero político y militar. Conforme se alejan las escenas de sangre y se pierde el vaho de pólvora y humo, aparece más límpida y serena la figura del más valiente de los hijos de Cuenca, el que la hizo guerrera, sacando de la nada, en épocas de suprema ansiedad, lidiando contra los hombres y la naturaleza. "¿Cuándo tendrá Cuenca el sucesor de su General, de su Caudillo?"

Terminamos estas palabras reiterando de corazón nuestros agradecimientos a la ilustrada concurrencia. Seguramente las grandes impresiones de nuestro espíritu en estos momentos no las hemos podido definir ni expresar, tienen algo de negativo; y bien podemos decir que han correspondido a ese anhelo de glorificación que llevamos en el fondo de nuestra alma por la memoria de nuestro padre sacrificado como víctima en aras de la Patria... ¡Gracias! ¡Mil gracias!

Tomás Vega Toral

con honor en la vida de un General espartano...

crítico a las puertas de la ciudad, que cuando en su Ge...

Martinez Bovero, Alejandra Milla Torres, Carlos Arizaga Vega, Gonzalo Arpi.

Licenciado Ricardo Muñoz Chávez.

SECRETARIO

Cuenca, Abril 10 de 1956

PROGRAMA ESPECIAL

PROVINCIAL DE CONSERVADOR
SOLEMNES HONRAS FUNEBRES
INVITACION
DEL ARAUAY

Los hijos: Tomás y Enrique; las hijas: María Teresa, Elena, Panchita y Josefina Vega Toral; los hijos políticos: Rafael Florencio y Carlos Arizaga Toral; la hija política: Leonor Palacios Machuca, los nietos y más deudos del que fue General Don

El Directorio Provincial del Partido Conservador del Arauay, tiene el honor de invitar a la memoria

ANTONIO VEGA MUÑOZ

tienen el honor de invitar a la sociedad cuencana a las solemnes honras que con motivo de conmemorarse el primer centenario de su nacimiento, se celebrarán en la Iglesia de San Alfonso el día miércoles 11 de los corrientes a las 9 a.m.

Por la asistencia a esta ceremonia religiosa, quedarán muy agradecidos los invitantes.

Cuenca, Abril 9 de 1956.

NOTA: No se han pasado invitaciones personales.

SESIÓN AMPLIADA DEL DIRECTORIO PROVINCIAL DEL PARTIDO CONSERVADOR DEL AZUAY

INVITACION

Señor:

El Directorio Provincial del Partido Conservador del Azuay, tiene el honor de invitar a Ud. a la Sesión Solemne que el Directorio ampliado celebrará en el Salón de sesiones (Calle "Presidente Borrero" N° 160) el día de mañana, miércoles 11 del mes en curso, desde las ocho de la noche, en homenaje de la memoria del Sr. General Don Antonio Vega Muñoz, con motivo de la celebración del primer centenario del nacimiento de tan preclaro azuayo y de acuerdo con el programa adjunto.

El Directorio Conservador, anticipa su reconocimiento por la asistencia de usted a este acto cívico de justa recordación.

Nicolás Crespo Ordóñez, Octavio Muñoz Borrero, Tarquino

Martínez Borrero, Alejandro Malo Torres, Carlos Arízaga Vega, Gonzalo Arpi.

Licenciado Ricardo Muñoz Chávez,

SECRETARIO.

Cuenca, Abril 10 de 1956.

PROGRAMA ESPECIAL

de la sesión solemne ampliada del Directorio Provincial del Partido Conservador del Azuay, en homenaje a la memoria del esclarecido cuencano GENERAL ANTONIO VEGA MUÑOZ, con motivo de cumplirse el primer centenario de su nacimiento.

- 1.— Himno Nacional ejecutado por la orquesta.
- 2.— Lectura del Acuerdo expedido por la Asamblea Provincial del Partido Conservador del Azuay.
- 3.— Palabras del Sr. Dr. Dn. Octavio Muñoz Borrero, en representación de dicha Asamblea.
- 4.— Pieza musical.
- 5.— Poesía declamada por la Srta. Eulalia Chacón Toral.
- 6.— Pieza musical.
- 7.— Discurso del Sr. Aurelio Crespo S. ex-combatiente en las filas comandadas por el General Vega Muñoz.
- 8.— Pieza musical.
- 9.— Intervención del universitario Sr. Daniel Toral Vélez.
- 10.— Pieza musical.
- 11.— Discurso del Sr. Dr. Dn. Gonzalo Cordero Crespo, De-

legado del Directorio Provincial.

- 12.— Pieza musical.
- 13.— Palabras de agradecimiento en nombre de la familia del General Vega Muñoz por el Dr. Carlos Arizaga Vega.
- 14.— Himno a Cuenca.

PROGRAMA ESPECIAL

de la sesión solemne ampliado del Directorio Provincial del Partido Conservador del Azuay en homenaje a la memoria del estadista cuencano GENERAL ANTONIO VEGA MUÑOZ, con motivo de cumplirse el primer centenario de su nacimiento.

- 1.— Himno Nacional ejecutado por la orquesta.
- 2.— Lectura del Acuerdo expedido por la Asamblea Provincial del Partido Conservador del Azuay.
- 3.— Palabras del Sr. Dr. Dr. Octavio Muñoz Borrero, en representación de dicha Asamblea.
- 4.— Pieza musical.
- 5.— Poesía declamada por la Srta. Eulalia Chacón Toral.
- 6.— Pieza musical.
- 7.— Discurso del Sr. Aurelio Crespo S. ex-comandante en las filas comandadas por el General Vega Muñoz.
- 8.— Pieza musical.
- 9.— Intervención del universitario Sr. Daniel Toral Vélez.
- 10.— Pieza musical.
- 11.— Discurso del Sr. Dr. Dr. Gonzalo Cordero Crespo De-

generación, que ordena desde la inmortalidad, con sus voces eternas el culto a la verdad y a la justicia y el ejercicio del civismo en las tareas del patriotismo.

QUOTIDIANO herencia de la madre Española, encontradas en plena vigencia en nuestros lares. Practicábase ya con la misma empuje y con la espada de la pluma. Uno haciendo honrar la belleza de la poesía o a las disciplinas científicas. Y los más y entre ellos, uno de los primeros, el General Vega, con su espada y coraje, desafiando las injusticias repúblicas, la democracia cristiana y el imperio del orden, de la paz, como indispensables factores para el bien-estar nacional.

DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE DEL PARTIDO CONSERVADOR DEL AZUAY

Copartidarios, Señoras, Caballeros:

Hoy abrimos con intensa emoción una página de historia patria, una página del tiempo heroico del Azuay, con motivo de la conmemoración del primer Centenario del nacimiento de un ilustre cuencano: el General Don Antonio Vega Muñoz; y lo abrimos, por circunstancia coincidental, en el mismo instante, en el que está fraguándose el futuro destino de la Nación; y quizá con el propósito de invocar a su espíritu, que desde la inmortalidad, continúa en segura influencia animando las justas cívicas, con el mismo sentido que en su paso terrenal lo dictaba.

En ella admiramos la figura procerca y gallarda del General Vega Muñoz, pudiendo contemplarla objetivada, y si se quiere desprendida de nosotros, abarcándola en su conjunto, percibiendo su proporción, sin que nos encontremos desde luego, tan alejados de ella, como para que se desdibuje su perfil o se evapore su sentido, puesto que, ese sentido ha constituido una vivencia del pueblo cuencano, de la comarca, de la República toda y, como tal forma parte de nuestra misma vida nacional.

En ella hallamos, el proceso histórico de una noble

generación, que ordena desde la inmortalidad, con sus voces eternas el culto a la verdad y a la justicia y el ejercicio del civismo en las tareas del patriotismo.

De esa ilustre generación, y, en esos tiempos en que el QUIJOTISMO, herencia de la madre España, encontrábase en plena vigencia en nuestros lares. Practicábase ya con la lanza en ristre, ya con la espada de la pluma. Unos haciendo honor a la belleza de la poesía o a las disciplinas científicas. Y los más y entre ellos, uno de los primeros, el General Vega, con su espada y coraje, defendiendo las instituciones republicanas, la democracia cristiana y el imperio del orden, de la paz, como indispensables factores para el bienestar nacional.

Y todos trabajan sin otro aliciente que el triunfo del ideal, pues, en materia de interés o de intereses, allá se iban con su quijotismo. Don Quijote no llevaba consigo **blanca**, ni se preocupaba de ello, porque, él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno lo hubiese traído.

Y entre ellos, pónese de relieve el valor de Vega Muñoz, el que lo arrastra al vivaque, al ofrecimiento de su vida, al ostracismo, a peligros y miserias, en aras de la causa de su pueblo.

Así, cuando la República caía nuevamente bajo el militarismo-dictatorial de Veintimilla, mediante la traición al gobierno civilista de Borrero, formó el General Vega Muñoz esa heroica brigada de azuayos, que ingresaron al glorioso movimiento llamado de la Restauración del año 1883, empresa destinada a arrojar del poder usurpado al Dictador. En ella el valeroso patriota, demostró su personalidad, llamada más tarde a ser el eje, sobre el cual giraba todo movimiento público de finalidad noble y de esencia claramente patriótica.

Luego, en aquel paréntesis, de paz y constitucionalismo, en el que vivió el país, hasta el golpe dictatorial de 1895, Vega Muñoz, comandó con brillo las fuerzas de los gobiernos legalistas, presentando más tarde la heroica resistencia de Cuenca, a las hordas revolucionarias, dirigidas personalmen-

te por el General Alfaro.

Sucumbidas las huestes azuayas, defensoras del honor y de la Ley por la fuerza numérica y elementos de los invasores, el General Vega, continúa siendo el ídolo de su pueblo, su fundada esperanza, el tipo del valeroso Jefe, que no importa para el temple de su alma, el ostracismo, la persecución, el odio sectario, aún subsistente en los herederos de la tiranía; y si bien, un tanto decantado por el tiempo, como sedimento perturbador del libre cauce, de la corriente de progreso de la Patria.

Sedimento de odio, lanzado hasta sobre la tumba del prócer cuencano, por seudos—historiadores, alejados de la exactitud, de la gravedad, del decoro, cualidades de la verdadera historia, que rechaza la fábula grotesca y mal intencionada, para establecer el juicio de la posteridad.

Felizmente este juicio ha sido ya sentenciado, mediante el veredicto de la historia y por el cual las generaciones presentes, consagran hoy a la memoria del ínclito General Vega el justo homenaje de admiración que se perpetúa a lo largo del tiempo de su desaparición.

Como observa un filósofo historiador, "la verdadera inmortalidad de los hombres consiste en gran parte en esta vida de lucha al través de la historia y más allá de su tumba de tierra: ellos no reposan jamás, y la contradicción que los toma por bandera y que en torno a su memoria pelea la batalla de las opiniones, constituye el más bello de todos los homenajes a que por su virtud o por su genio se hicieron acreedores". Las figuras históricas que alcanzan paz y silencio, son sólo aquellas que desaparecen de la escena por que las domina y cubre la marea de los tiempos.

Bajo esta concepción, la personalidad de Vega Muñoz, la que como toda personalidad, formóse en relación con el ideal que se persigue, en este caso, el ideal de la gloria que hace los héroes, seguirá palpitante y discutida en la conciencia nacional, como síntesis de virtualidad cívica y vivo ejemplo para las nuevas generaciones, las que, en su proceso psico-biológico, no se revelan de un modo mecánico, ni son lo que quieren ser, sino que crecen y se contraponen en dialéctica viva, formando el cuadro histórico, en el que se

mueven los seres humanos, prestando a los contemporáneos, ese espíritu que los une por encima de los más agudos cambios que se suceden con la evolución de los tiempos.

De ahí, que Cuenca, sobreponiéndose al torbellino del positivismo, no olvida, ni menos abandona las glorias del pasado, como si dijéramos sus raíces subterráneas, que han de sostener la altura de su fisonomía y el sentido de su escudo donado por el alma de la España grande e inmortal.

De ahí, que el pueblo de Cuenca, representado por su máximo personero: el I. Concejo Municipal, ha recordado en esta fecha las virtudes y gloria de su ilustre conciudadano el General Antonio Vega Muñoz y no con aquel entusiasmo novedoso y pasajero de los pueblos impresionables y conducidos, el que la más de las veces termina por malograr a un tiempo la dignidad propia y la gloria del héroe, sino como el nuestro, reflexivo y austero, que no ve en sus grandes ciudadanos, sino el reflejo de sus propias virtudes cívicas y al real servidor de su valor, su esperanza, su energía y recurso, para llegar, con su ejemplo, a un fin propuesto. En el molde del primero se forjan aquellos efímeros personajes, cuya gloria termina en la Roca Tarpeya; mientras en el del segundo se vacía el perdurable metal de donde salen hombres, como un Vega Muñoz.

En esta glorificación memorable, el conservadorismo ecuatoriano, debía sumarse y presentar armas a la memoria de su antiguo e invicto Jefe el General Antonio Vega, recordar sus servicios a su causa, especialmente en esta su nativa tierra, testigo y teatro de sus hazañas, de su lucha y de su martirio.

He ahí, la razón de este sencillo acto, que se realiza por mandato del máximo organismo del Partido Conservador del Azuay, la Asamblea Provincial y en cuyo nombre lo consagro, no tan solo con la emoción que puede despertar la trayectoria vital de un ilustre varón, abanderado de la causa de Dios y de la Patria, aún más, sumada con aquella que produce la vinculación de la sangre y la unidad de acción y pensamiento, cual fue la de mi progenitor con el compañero y amigo el General Vega, ya que juntos libraron las batallas por el ideal y la causa de la Patria. Sus espíritus, desde la inmortalidad, seguirán alentando las rea-

lizaciones de los leales soldados, de los que de pie, en medio de las claudicaciones, defienden y conservan la tradición, la gloria, el principio y doctrina del Partido Conservador Ecuatoriano, como reflejo de el alma nacional, aspira la grandeza y bienestar de la Nación.

Que nuestra gloriosa agrupación política, en medio de vicisitudes y sacrificios, encuentre siempre en el recuerdo de esta conmemoración natalicia, virtualidad para la futura faena, para el cumplimiento de su misión; que el nombre del General Vega Muñoz sea para ella, símbolo de virtud heroica. Que ese nombre sea la lámpara votiva en el altar de la Patria.

Octavio Muñoz Borrero

Al recordar al gran General, llegan a nuestros oídos, toda aquella música guerrera, la imaginación se exalta y se eleva al momento a su presencia. El acero brillante de las armas libertarias, los patios marchando rítmicamente a la guerra y la bandera nacional desplegando a todos los vientos los estandartes de la patria. Al romper a este Coloso, pareceme escuchar el sonido del clarín, el estruendo del trueno y contemplar un torbellino de hombres en su plenitud de coraje. Corre la sangre, mas... en ella encon-

Como observo la inmortalidad de los hombres consiste en esta parte en esta... He ahí, la razón de este sencillo acto, que se realiza por mandato del máximo organismo del Partido Conservador del Azuay, la Asamblea Provincial y en cuyo nombre lo consagro, no tan solo con la emoción que puede despertar la trayectoria vital de un ilustre varón, abanderado de la causa de Dios y de la Patria, aún más, sumada con aquella que produce la vinculación de la sangre y la unidad de acción y pensamiento, cual fue la de mi progenitor con el compañero y amigo el General Vega, ya que juntos libraron las batallas por el ideal y la causa de la Patria. Sus espíritus, desde la inmortalidad, seguirán alentando las rea-

PALABRAS DE HOMENAJE

El Partido Conservador del Azuay ha querido en esta noche, rendir un cálido homenaje a la memoria del General Don Antonio Vega Muñoz y, con esta oportunidad, tengo el alto honor de tomar la palabra en representación de la juventud derechista, que quiere inclinar la frente, rendir pleitesía y arrojar el corazón alborozado, hacia el recuerdo del héroe de las cívicas jornadas militares que, reaccionando contra la agresión opresora y dictatorial de los gobiernos de Veintemilla y de Alfaro, entregó la vida en junta de otros hombres por la culminación de un ideal.

Cuando invaden los recuerdos el recinto de nuestra mente, nunca llegan solos, sino que llegan en pos de sí, y como concatenando a lo otro; una especie de cortejo compuesto por grandes personajes; una cadena que aunando sus lazos en aquella serie, junta todo ese séquito.

Al recordar al gran General, llegan a nuestros oídos, toda aquella música guerrera, la imaginación se exalta y acuden al momento a su presencia: el acero brillante de las armas libertarias, los patriotas marchando fraternales a la guerra y la bandera nacional, desplegando a todos los vientos los emblemas de la patria. Al nombrar a este Coloso, paréceme escuchar el sonido del clarín, el estallar el trueno del cañón y contemplar un torbellino de hombres en su plenitud de coraje. Corre la sangre, mas... en ella encon-

tramos su gran aporte; aporte de redención, de patriotismo, de sacrificio.

El valor del General es el de un guerrero, que para tenerlo es menester un alma fuerte como la tuvo él, porque la debilidad es propia de cobardes.

Qué pudo faltarle en su vida: fue ilustre, de noble estirpe y sus aspiraciones corrían parejas a su nobleza y, por lo mismo, no podemos quitarle las ilusiones de su juventud, ni las esperanzas con las que brillantaba su vida. Pero a sus oídos sonó el mágico llamado de la patria, y todo lo dejó, y todo lo abandonó atrás: porvenir, comodidades, hogar y hasta a la dulce esposa de sus sueños, todo lo dejó por servir a su patria, por levantarla de la miseria, del terrorismo de la época, de la degeneración moral de su pueblo.

Por supuesto que el valor guerrero de Vega Muñoz, es patrimonio exclusivo de los privilegiados, y no puede, por tanto, considerársele como virtud universal. Por esta razón acudo a él para sacar de su noción todo su valor espartano, y entregar este sagrado legado a los hombres que aman a la patria. Bien sabéis señores, en qué consiste el valor de los grandes héroes: en el sacrificio que hacen de su vida. Puede el hombre dejar su hacienda, fortuna y trabajo, puede sacrificar su corazón y todos sus afectos por una empresa gloriosa; y el valor de la ofrenda, que por ella haga, crecerá en razón de la víctima que se sacrifica. Puede este cúmulo de sacrificios entañar, en último término, la oferta de la propia vida. La ofrenda total como lo hizo.

Cuando a la juventud se le presenta una página legendaria de heroísmo y sacrificios, el corazón eclosiona de fervor, desborda sus emociones y un ímpetu extraordinario y frenético invade todo su espíritu.

Si a la juventud se le abre un libro de hechos, escritos con caracteres de bronce e iluminados con aureolas de sangre, que siendo realidad parezcan legendarios, la idea de lucha, que latente yace en cada joven, invade toda la mente.

Páginas brillantes revisamos estos momentos: ayer, fue un siglo del nacimiento de un roble, que, para elevarse hacia el cielo, hincó las raíces de la idea para impulsarse al espacio,

y a base de la acción, rasgar las nubes negras de la injusticia, y detenerse en los linderos de lo Eterno, y detenerse en el éter del morir.

Su meta fue la idea que en la juventud impera: justicia, verdad, sacrificio, por ella vivió, luchó, y por ella murió. Murió sí, o mejor comenzó el vivir de la muerte, sobre un pedestal de gloria, asentando su planta sobre las cabezas de esos hombres, de esos secuaces del mal que vil y traído-ramente lo asesinaron.

General Vega Muñoz: te mataron, pero qué digo, si todavía vives y vivirás en la juventud azuaya.

Un héroe nunca muere; por el contrario vive, y vive aun más con el transcurrir del tiempo. Gigantesco General, todavía vives; sí, ahora mejor que nunca te vemos en tus luchas, te vemos contra Veintemilla, te vemos contra Alfaro. Te contemplamos aun en el cerro de Santa Ana: cuando tus enemigos incapaces de detener tu ascenso arrojaron peñas y derribaron árboles, y tú, impertérrito, desafiando la lluvia de proyectiles, con tu flamígera espada con un puñado de valientes, coronaste la cumbre derrotando al enemigo.

Baluarto de la cuencanía, aún vives en el corazón de los azuayos, en el alma de los jóvenes que deseamos imitarte. Esa sangre valerosa que regaste junto a una encrucijada, al ser asesinado, sigue goteando en la cerviz de los cobardes y sigue excitando a la juventud, que miramos en tí un paladín de la lucha, un abanderado de la gloria. Patriota valeroso: cuando por un doble crimen tus enemigos quisieron que desaparezca tu vida con tu honor y se lanzaron contra tí, hombres que por su misión debían defenderte; surgió la historia, imperó la justicia que tenía que gobernar para tí, ya que tu la pregonaste, y ella te ha levantado un monumento, de tu vida con tu muerte.

Tu muerte es un monumento construido con la materia prima de tu vida: a esa vida, a esa muerte, la juventud cuencana rinde homenaje, formidable General que, junto al recinto de Dios, me escuchas.

Daniel Toral Vélez

El sol de la gloria ya declina
Tras las inmensas montañas del olvido,
Y el héroe gigante se reclinó,
Yerto ya, pero su corazón erguido.

Mas mi palabra ni siquiera puede
Esportar de este héroe la figura:
Tan sólo quiere
Cantar su vuelo hacia la altura.

Fernando Toral Cordero

8 de Abril de 1958

AL GENERAL DON ANTONIO VEGA MUÑOZ

¡Oh inmortal hombre de muchas lides,
A tu noble suelo redimes
De las huestes liberales
A las que siempre tu heroísmo abate.

¡Oh Vega, todo tu noble pueblo se congrega
A recordar tus épicas batallas,
Por nuestra Patria que restaurar quisieras
Desgarrando del monstruo las entrañas.

Héroe, dame tu mano:
Bravo y sin rival guerrero,
Tú tienes el valor de un espartano
Y la atlética figura de un romano.

Temido y singular valiente,
Dame tu espada refulgente
Para llevarla conmigo hasta la muerte.

Pero: ¡vedlo tendido en el polvo del camino!
Por el artero dardo del cobarde asesino!
Ya victimaron, oh pueblo cuencano,
A tu valiente y noble ciudadano.

El sol de la gloria ya declina
Tras las inmensas montañas del olvido,
Y el hercúleo gigante se reclina,
Yerto ya, pero su corazón erguido.

Mas mi palabra ni siquiera puede
Esbozar de este héroe la figura:
Tan sólo quiere
Cantar su vuelo hacia la altura.

Fernando Toral Cordero

9 de Abril de 1956

AL GENERAL DON ANTONIO VEGA MUÑOZ

¡Oh héroe! hombre de miébas líes,
A tu noble suelo, teñido de gloria,
De las huestes libertades, no se olvidará
A las que siempre te heroísmo abate.

¡Oh Vega, todo tu noble pueblo se congre,
A recordar las épicas batallas,
Por nuestra Patria que restaurar quisier,
Desgarrando del monstruo las entrizas.

¡Oh héroe! dame tu mano por siempre
Bravo y sin rival guerrero, tu correspondi sup
¡Tú tienes el valor de un espantoso
Y la estética figura de un romano.

¡Oh Vega! Dame tu espada reluciente
Para llevarla conmigo hasta la muerte.
Pero: ¡vedlo tendido en el polvo del camino!
Por el arero dardo del cobarde asesino!
Ya victimaron, oh pueblo crencano,
A tu valiente y noble ciudadano.

los pasajes de su vida; vida destinada al servicio del Ecuador por entero, vida de enormes sacrificios y luchas por el mejoramiento de la vida de la Patria.

¡Hemos recordado con los oradores la trayectoria del General Antonio Vega, desde sus primeras acciones en los campos de batalla desde Galle, luchando por la Constitución y el Imperio de la Paz, perteneciendo por Ventemilla para derrotar al Gobierno de Borrero. Allí desde muy joven, desde antes de llegar a su mayor edad, le vemos ya en la gallarda actitud del guerrero. Al centro de la República lo encontramos con su contingente de "Tentados Orientales", en plena lucha de la RESTAURACION, involucrándose con la dictadura de Ventemilla. Allí en la Capital de la República, en las calles y plazas, en las plazas y calles, desde el momento en que se divisa a Vega en el fragor de la batalla.

DISCURSO DE AGRADECIMIENTO

Señor Presidente del Directorio Provincial del Partido Conservador Ecuatoriano, Señoras, Señores:

Constituye para mí un altísimo honor el llevar la palabra en acto tan solemne, como éste, con el que el Directorio Provincial del Partido Conservador, ha querido conmemorar la fecha centenaria del nacimiento del hombre que hizo vibrar, de un confín al otro de la Patria Ecuatoriana, la espada de la libertad, en defensa de la Constitución, del orden, de los principios democráticos, en defensa de los más nobles ideales que, por tantos años, fueron víctimas de la audacia, del terrorismo de nefastas dictaduras y tiranías.

Mis palabras son de agradecimiento, a nombre de toda la familia del General Antonio Vega Muñoz, para el Directorio Provincial, por este Acto; para el Directorio General por el magnífico Acuerdo dictado; para todas las personas del Partido que en una u otra forma han contribuido a dar realce a las fiestas que la Municipalidad ha organizado con motivo del Centenario de su nacimiento.

En los días de recordación de la vida de este ilustre hijo de Cuenca, hemos escuchado los más bellos discursos e intervenciones, que nos han dado a conocer muchos de

los pasajes de su vida; vida destinada al servicio del Ecuador por entero, vida de enormes sacrificios y luchas por el mantenimiento de la idea de Dios y de la Patria.

Hemos recorrido con los oradores la trayectoria del General Antonio Vega, desde sus primeras acciones en los campos de batalla, desde Galte, luchando por la Constitución y el imperio de la paz, perturbada por Veintemilla, para derrocar al gobierno de Borrero. Allí, desde muy joven, desde antes de llegar a su mayor edad, le vemos ya en la gallarda actitud del guerrero. Al centro de la República lo encontramos con su contingente de "Entabladores Orientales" en plena lucha de la RESTAURACION, inconforme con la dictadura de Veintemilla. Allá, en la Capital de la República, se bate en plazas y calles, en sangrienta y ardua lid, desde el rayar del alba hasta llegada la noche, para conseguir su intento: el acabar con la dictadura e imponer el orden constitucional. Poco tiempo después, cuando Alfaro asoma en Guayaquil, se divisa a Vega en el fragor de la batalla, dominando al contendor, apoderándose de un cañón de los rebeldes, poniendo en fuga al enemigo, salvando a la República y permitiendo así enderezar su actividad por los derroteros de la libertad y del progreso. Hemos regresado luego con ellos a Cuenca y admirado sus conocimientos y tino en el gobierno de la Provincia, desde la Comandancia General del Azuay, hasta que, intranquilizada su vida por las montañas de Manabí y Esmeraldas, por el alzamiento de Vargas Torres en Loja, hemos ido a presenciar ese nuevo combate; y luego, se lo halla nuevamente en Cuenca, manteniendo siempre la Constitución, sirviendo a los gobiernos de Flores y de Cordero. Un momento de tregua y vuelve a la acción cuando desde Managua el pertinaz Dictador regresa a tomar el gobierno. Allá, en Tanquis y Pangor; acá, en Girón; vencedor en unas, vencido en otras batallas, pero sin decaer jamás su espíritu, cuando ya había podido proclamar el imperio de la paz, nuevamente los enemigos del orden legal alzaban sus armas, y allí acudía Vega, solícito, apresurado, a defender los más grandes patrimonios del hombre y las sociedades, sus principios.

Luchas, victorias, descalabros, triunfos... hasta que hubo de llegar la hora fatal para la Patria y especialmente para Cuenca: para la Patria, que comprendió lo que significaba la pérdida de ese adalid de las libertades; y para

Cuenca, que se estremeció de dolor al ver caer para siempre a quien constituyó para su civismo la montaña de granito que impedía el paso a los tiranos.

Y, en esta misma noche, la palabra autorizada y florida del Presidente del Directorio y del eminente orador Dr. Gonzalo Cordero, así como la voz sensible del obrerismo que sintió la crudeza de la guerra y acompañó a su Jefe en tantas campañas, nos han hecho vivir momentos de familiar y patriótica emoción frente a la figura del General Antonio Vega Muñoz.

Mis palabras, pues, de sincero agradecimiento para el Directorio Provincial y los destacados oradores que han hecho derroche de elocuencia en torno a la personalidad de tan gran patricio, para el obrerismo y la Juventud Conservadora, así como para esta digna nieta de nuestro gran partidario el Dr. Ulises Chacón, quien acompañó con valentía y decisión en muchos combates al General Vega Muñoz.

Pero estas recordaciones, señores, a más de constituir una forma de honrar la memoria de nuestros grandes hombres, a más de ser momentos de retrotraernos a las glorias del pasado, de ir al origen de nuestra vida y nuestras sociedades e Instituciones, de admirar el crisol donde se fundió la cuencanía, deben constituir una fuente de rejuvenecimiento espiritual, manantial donde nazca ese vigoroso fervor cívico que supieron sentir nuestros antepasados.

Hemos superado, sí, en nuestros días las luchas que la implantación del liberalismo trajo consigo. Nos vemos en el caso de aceptar instituida en el país doctrina que combatieron ellos, pero la lucha para las generaciones presentes no ha desaparecido. Esta lucha no se realiza ya en los campos de batalla, pero es preciso librarla desde diferentes campos de la actividad social y política; desde los escaños legislativos, en la palestra, en las Instituciones, a fin de conseguir aquello por lo que lucharon los antepasados, por lo que derramó su sangre el General Antonio Vega, que no fue el simple derrocamiento de una dictadura, o el evitar que suba al poder un hombre que no era de sus simpatías, sino por los grandes principios que el Partido Conservador sustenta: el imperio de Dios y el progreso de la Patria.

Que la memoria de nuestros antecesores, y, en el caso presente, del General Vega, nos impulse en las luchas actuales, nos anime a sacrificarnos, a mantener siempre en alto el prestigio comarcano, nos impulse a mantener su intelectualidad, su rectitud, su bravura y tenacidad en las refriegas, para que Cuenca vuelva a ocupar el sitio que le corresponde, como supieron hacerlo ellos, hombres y mujeres del Azuay en esos tiempos legendarios, cuando de Vega se decía que "fue el Jefe de la más bizarra División entre cuantas se organizaron y combatieron al Liberalismo".

Mil gracias, pues, señores del Directorio Conservador y la gratitud de toda la familia Vega para todas las personas que se han dignado concurrir a este como a los demás actos que a la memoria del ilustre antecesor se han realizado en estos días.

Carlos Arizaga Vega

que nada pueda evitarlo, sea a la memoria el recuerdo de su iniciación. Hay una sombra, una mala sombra que como telón impertinente oculta un gran drama en que Cuenca vivió su mejor papel.

Desde que desapareció del escenario el General Vega se inició una interminable polémica en la cual los suyos, su esposa, sus hijos, se han empeñado en sostener una verdad histórica: el ascenso del candidato su contrapartida con la testa del candidato. Las gentes que pasaron por modestas trincheras se pondrán a que se hagan algunas discusiones para muchos significar lo mismo que el General se haya

Voz de la Prensa y Diversos Acuerdos

GENERAL ANTONIO VEGA MUÑOZ

Es el representante genuino de una época en la que el ardor cívico traduciase, por imperativo de las circunstancias, en el ímpetu del luchador que siente urgencia de salir al palenque para sostener en él lo que siente en su corazón y lo que piensa en su cerebro.

El General Antonio Vega Muñoz, abanderado de una causa a la que sirvió con lealtad inalterable, poseía un raro poder de sugestión, con el que atraía voluntades, simpatías, amigos y compañeros, jefes y soldados, con los que se presentaba impertérrito en los campos de batalla, en los que no pocas veces consiguió el triunfo, y siempre, aún en la derrota, se impuso a la admiración popular.

Su magnanimidad con propios y contrarios, el desinterés absoluto con que desenvolvíase su acción, la bizarría con que defendió sus convicciones, lo vuelven un personaje cuya memoria es digna de ser recordada por la posteridad.

Antonio Vega Muñoz escribió con la punta de su espada de mando, páginas gloriosas en la historia comarcana. Ofreció a su tierra natal el don magnífico del heroísmo, y Cuenca no olvidará jamás los rasgos singulares de esta sobresaliente personalidad.

(EL DEMOCRATA. Cuenca, Abril 15 de 1956.)

sin que nadie pueda evitarlo, trae a la memoria el cincuentenario de su inmoliación. Hay una sombra, una mala sombra que como telón impertinente cierra un gran drama que Cuenca vivió su mejor papel.

Desde que desapareciera del escenario el General Vega se inició una interminable polémica, en la cual los suyos, su esposa, sus hijos, se han empeñado en sostener una verdad histórica: el asesinato del caudillo en contraposición con la tesis del suicidio. Las gentes que piensan con modernas doctrinas, se preguntarán a qué conducen aquellas discusiones; para muchos significará lo mismo que el General se haya suicidado o que lo hayan asesinado, pues ambas formas de muerte habrían podido atribuirse a la presión del vencedor. No se suicidan ahora los grandes generales cuando se miran vencidos en el brocal de la derrota? No es el suicidio el acto de mayor valor que en teoría de algunos pueblos puede cometer el hombre? Un militar que sonreía ante la muerte en mil batallas, no tiene derecho a quitarse la vida para arrebatarse a sus adversarios el honor de condenarlo? Justamente en la negativa a todas estas preguntas se encuentra el espíritu que animó al epónimo caudillo. Su valor tenía una raíz profunda, una raíz que atravesando su propia existencia se hundía en la conciencia de su estirpe y de su pueblo: su valor no le hacía dueño de su vida, sino soldado de una causa nobilísima bien expresada en el lema de Dios y Patria. El soldado que luchaba bajo esta consigna, ofrecía su vida, pero no podía disponer de ella. He aquí el espíritu de esa edad heroica y la explicación de la presencia de una gallarda juventud en todos los episodios de esa hora inolvidable de la Patria: había un ideal un gran corazón rebosante de generosidad, y una fe profunda en la altura de Dios y en el destino del hombre.

Es precisamente lo que va disminuyendo en los años que vivimos. Un ideal? No es el dinero y la comodidad que él trae, suficiente ideal para luchar en la vida? Los grandes combates se pelean en las guerras internacionales, cuando las huestes avanzan empujadas por la desgracia de vivir en época de chacales; los héroes quedan abandonados e ignorados para siempre en campos arrasados técnicamente; nadie sabe por qué lucha, nadie sabe por qué muere... Generosidad? Virtud de vencedores, cuando realmente los hay; pero ahora, en dónde están los vencedores?... Y la fe per-

COMENTARIO DEL DIA

GENERAL ANTONIO VEGA MUÑOZ

En estos días la sociedad de Cuenca ha estado recordando los acontecimientos de la edad heroica de esta noble ciudad. Noble ciudad, en efecto, no sólo por gracia de su reales fundadores, mas por el preclaro prestigio de sus hijos, ilustres por sus talentos, insignes en la prestancia del espíritu, heroicos en la generosidad de la sangre. Cuenca tuvo, sí, su edad heroica y su Gran Capitán cuyo nacimiento había estado tal vez sincronizado con el advenimiento de las grandes dictaduras al Ecuador. Hermosa edad que aumenta el prestigio de la tierra morlaca, cuando la juventud animosa y espléndida, con el corazón hecho una antorcha, se volcaba en proezas de valor en los campos de batalla al mando del General Antonio Vega Muñoz: años de lucha, de generosidad, de gallardía, cuando la sangre de patriotas cuencanos regó todos los caminos de la ecuatorianidad hollados por las huestes de los dictadores.

Habría sido una conmemoración de gloria la del nacimiento del General Vega; la ciudad, esta ciudad tan suya, por la cuna, por la estirpe, por la lucha, se habría vestido de gala para recordar la naciencia del héroe; y la gloria inmarcesible, se habría reflejado en el canto y en la risa con que suelen los pueblos festejar el recuerdo de sus grandes antepasados; pero el centenario del nacimiento del General Vega,

dida en las encrucijadas de todas las doctrinas que ciegan en la conciencia humana los más puros veneros de las mayores virtudes que hacen grandes a los hombres.

El recuerdo del General Vega, que es el recuerdo de la edad heroica de Cuenca, es precisamente un volver los ojos medio humedecidos a aquellos valores que han quedado como en lontananza, un poco desvaídos por los modernos huracanes que arrastran el polvo de las pasiones, pero enteros y firmes, como el espíritu de aquel Caudillo, gallardo, altivo, valiente, noble.

(Abril 10 de 1956)

(Radio "La Voz del Tomebamba")

LA ALCALDIA Y LA MUY ILUSTRE MUNICIPALIDAD

DE CUENCA

Considerando:

Que el día 9 de Abril en curso se conmemora el centenario de nacimiento de ANTONIO VEGA MUÑOZ, Coronel de Ejército, por la ley, pero aclamado que fue como General por el consenso del pueblo azuayo

Que tan inclito patricio puso su férrea voluntad, su ilustrado talento y su gran corazón al servicio de los ideales de Dios y Patria, hasta el sacrificio mismo de su noble vida;

Que el pueblo azuayo contó con la espada del General Vega Muñoz, como con un símbolo representativo de su hidalga tradición, a través de treinta años de historia nacional;

Que es deber de las Municipalidades consagrar la memoria de los varones definitivamente integrados al patrimonio de sus glorias,

Acuerdan:

1º.— Celebrar oficialmente la fecha del nacimiento del General Vega Muñoz, mediante sesión extraordinaria en el

local del Museo Municipal "Remigio Crespo Toral", en cuyas galerías se colocará el retrato del insigne patricio;

2º.— Delegar al Alcalde de la Ciudad y al Director del Museo para que lleven la voz oficial de la Municipalidad en dicha sesión, a la que se invitará a las autoridades eclesiásticas, civiles y militares;

3º.— Colocar en la casa en que nació Vega Muñoz, una placa recordatoria del feliz suceso;

4º.— Erigir en el sitio de su sacrificio, un obelisco que perpetúe su amor a la Patria, por el cual ofrendó la vida; y

Publicar este Acuerdo por la prensa y enviarlo autógrafa a la distinguida familia del eximio ciudadano y militar cuencano.

Dado en el Salón de Sesiones de la Ilustre Municipalidad de Cuenca, a los ocho días del mes de Abril de mil novecientos cincuenta y seis;

El Alcalde,
LUIS CORDERO CRESPO

El Vicepresidente,
CARLOS ARIZAGA VEGA

LOS CONCEJALES:

Alejandro Malo Torres, Leonidas Moscoso Tamariz, Estuardo Cisneros Semería, Tomás Córdova Malo, Ernesto Córdova Torres, Julio E. Vega Toral, Julio Torres Linares, Alejandro Peña Vintimilla, Manuel Andrade Argudo, Leopoldo Abad Hurtado.

El Secretario del Concejo,
LUIS MOSCOSO VEGA.

LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA, NUCLEO DEL AZUAY

Se asocia complacida al justiciero homenaje que el Ilustre Concejo Municipal de Cuenca y numerosas instituciones

de la ciudad han tributado con motivo del centenario de su nacimiento, a la grata memoria del GENERAL

ANTONIO VEGA MUÑOZ

figura de singular relieve en la historia de Cuenca, por sus brillantes prendas personales y por sus acciones memorables inspiradas en su amor a la Patria.

Dado en Cuenca, a 25 de Abril de 1956.

EL PRESIDENTE, **EL VICEPRESIDENTE,**
Carlos Cueva Tamariz **Manuel María Palacios Bravo**

LOS MIEMBROS DEL DIRECTORIO:

Luis Monsalve Pozo, César Andrade y Cordero, Agustín Cueva Tamariz, Gabriel Cevallos García, Víctor Manuel Albornoz, Roberto Crespo Ordóñez.

EL SECRETARIO,
Jacinto Cordero Espinosa.

EL DIRECTORIO GENERAL DEL PARTIDO CONSERVADOR ECUATORIANO

CONSIDERANDO:

Que el día nueve de Abril del presente año, la ciudad de Cuenca y con élla la Patria toda, celebra alborozada el CENTENARIO del nacimiento del ilustre Azuayo señor General don ANTONIO VEGA MUÑOZ;

Que este eximio ciudadano y valeroso militar se distinguió por su preclaro talento, acendrado patriotismo, lealtad a los principios católicos que profesaba y que son la esencia del programa del Partido Conservador, amor a la libertad y odio al despotismo por cuya causa luchó denodadamente hasta morir victimado por la bala asesina, en las calles de su ciudad natal;

Que la vida de tan integérrimo patriota y noble adalid de la democracia debe ser puesta de modelo a las generaciones presentes y futuras,

ACUERDA:

Asociarse al júbilo de la ciudad de Cuenca en tan fausta recordación;

Recomendar a las juventudes conservadoras mantengan siempre vivo el recuerdo de las virtudes que adornaron la egregia figura del General VEGA MUÑOZ;

Renovar con esta oportunidad la condenación del PARTIDO CONSERVADOR al nefasto crimen del diez de Diciembre de 1906, en que se victimó al gran patriota y pun-donoroso militar, dejando en la impunidad a sus autores;

Hacer presente a los familiares del General Vega Muñoz la solidaridad del Partido Conservador Ecuatoriano en esta recordación; y

Publicar el presente Acuerdo por la prensa.

Dado en Quito, a seis de Abril de 1956.

EL DIRECTOR GENERAL DEL PARTIDO CONSERVADOR

José Manuel Jijón Caamaño y Flores

EL SUBDIRECTOR GENERAL,
Gustavo Mortensen Gangotena

LOS VOCALES:

Senador Enrique Arízaga Toral, Diputado Doctor Eduardo Córdova Guerrón, Ingeniero Eduardo Pólit Moreno, Doctor Mariano Suárez Veintimilla, Doctor Alfonso Troya Cevallos, Doctor Ramiro Borja y Borja, Universitario Lic. Raúl Hurtado, César Coronel, Miguel Villacís.

EL SECRETARIO,

Víctor Terán

**LA ASAMBLEA PROVINCIAL DEL PARTIDO
CONSERVADOR ECUATORIANO**

CONSIDERANDO:

Que el 9 de Abril de 1956, se cumplen cien años del nacimiento del ilustre cuencano y heróico militar **GENERAL ANTONIO VEGA MUÑOZ**;

Que el preclaro General Vega Muñoz, puso al servicio del país su talento y extraordinaria energía, su patriotismo y capacidades todas, virtudes con las que defendió hasta el sacrificio de su vida los sagrados intereses de la República y la causa de DIOS Y DE LA PATRIA;

Que el General Antonio Vega Muñoz, fue incansable batallador por el ideal que persigue el Partido Conservador Ecuatoriano, como invicto Jefe de las huestes reivindicadoras del honor nacional:

ACUERDA:

Adherirse al justo homenaje que la Ciudad de Cuenca, tributará a la venerada memoria del egregio azuayo;

Tomar parte, por medio de la Comisión nombrada, en la sesión solemne ampliada del Directorio Provincial del Partido Conservador del Azuay que celebrará en honor al esclarecido patriota General Antonio Vega Muñoz; y

Publicar por la prensa este Acuerdo y enviarlo autógrafa a sus distinguidos hijos.

Dado en el Salón de Sesiones de la Asamblea, a 22 de Marzo de 1956.

Dr. Octavio Muñoz Borrero,

Presidente de la Asamblea y Representante por el Cantón Cuenca.

Sr. Nicolás Crespo Ordóñez,

Representante del Directorio General del Partido Conservador Ecuatoriano.

Representantes Cantonales:

Cuenca: Ricardo Muñoz Chávez y Miguel Angel Torres; Guallaceo: Alberto Vázquez Peña y Víctor Coello; Paute: Rafael Villavicencio y Rafael Vélez; Sigsig: Rafael León, Vicente Pezante y Enrique Coello García; Girón: José Toledo, Benigno Malo Vega y Ernesto Bravo G.; Santa Isabel: Manuel Andrade Molina, Ernesto Alemán y Rodrigo Durán.

Ricardo Muñoz Chávez,
Secretario de la Asamblea.

EL CLUB DE AGRICULTORES DE AZUAY Y CAÑAR

CONSIDERANDO:

Que el nueve del mes en curso se conmemora el centenario del nacimiento del Ilustre Patricio, honra y prez de las Armas Ecuatorianas, Sr. General Dn. **Antonio Vega Muñoz**, padre de nuestro distinguido Presidente Sr. Dr. Dn. Enrique Vega Toral.

ACUERDA:

Adherirse al homenaje que la Ilustre Municipalidad del Cantón Cuenca rinde a la memoria de tan esclarecido ciudadano, que con sus virtudes cívicas y morales enalteció a la Patria.

Dado en el salón de sesiones del Club de Agricultores, en Cuenca, a 9 de Abril de 1956.

EL VICEPRESIDENTE,
Dr. Carlos Fernández de Córdova.

LOS VOCALES:

Dr. Luis Loyola García, Sr. José Crespo Serrano, Sr. Manuel I. Peña V., Sr. Dositeo González A., Sr. Felipe Yerovi.

EL SECRETARIO,
Enrique Crespo Fernández de Córdova

LA PROFESORA Y LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA FISCAL MIXTA "GENERAL ANTONIO VEGA MUÑOZ" DEL CASERIO EL CABO, DEL CANTON PAUTE,

CONSIDERANDO:

Que el nueve del presente mes se conmemora el primer centenario del nacimiento del Patrono del Plantel; y

Que el General Vega Muñoz fue un patriota distinguido que con sus luces y talento dió esplendor a su tierra nativa, la ilustre ciudad de Cuenca,

ACUERDAN:

Rendir tributo a su memoria en la escuela que lleva su nombre mediante un acto social que se realizará en la fecha conmemorativa;

Publicar este Acuerdo por la prensa y remitirlo autógrafa a su distinguida familia.

Dado en la Escuela "General Antonio Vega Muñoz", en El Cabo, a los nueve días del mes de Abril de 1956.

LA PROFESORA,

Zoila Rocano de Correa

LOS ALUMNOS REPRESENTANTES:

Napoleón Once, Gerardo Landi, Ana Curillo, Ligia Condo.

LA MISION SALESIANA DEL BOMBOIZA

CONSIDERANDO:

Que el día 9 de Abril de 1956, se cumple el Primer Centenario del nacimiento del ilustre Patricio Cuencano e invicto prócer de la Religión y de la Patria señor General ANTONIO VEGA MUÑOZ;

Que la Escuela Misional lleva su glorioso nombre;

Que también esta sección del oriente ecuatoriano fue campo nobilísimo de su acción patriótica colonizadora, mediante el trabajo que honra y dignifica al ciudadano;

ACUERDA:

Adherirse al justo homenaje que se le rendirá en la ciudad de Cuenca, por medio de un público y solemne ACTO SOCIAL, en el que se hará destacar su lealtad a los principios católicos, y el patriotismo y sus hechos guerreros en defensa de los verdaderos postulados de la democracia;

Colocar un busto de mármol del GENERAL ANTONIO VEGA MUÑOZ, en lugar de distinción para que perdure luminosamente su memoria y su ejemplo, en esta noble sección de la Patria.

Dado en Bomboiza, a 5 de Abril de 1956.

El Director y Miembros de la Misión.

Descripciones, humillando la cabeza, y alzamos en triunfo — los brazos en alto — una vez más, ante la gallarda figura de Antonio Vega Muñoz, General por su valor popular, Caudillo de Cuenca, que encarna el ideal patriótico de esta ciudad en una vida corta pero heroica y fecunda. En esta ciudad de Bomboiza, en un momento de su historia, improvisación de talento militar y de noble ciudadanía. En 1883 salió a la escena al frente de una falange de voluntarios contra la dictadura del Señor de Veintimilla. Desde las selvas orientales de Guapizambo, desde el horizonte puesto de trabajo, salió a la escena, en un momento de su historia, asistiendo al gran torneo nacional del 10 de Enero en Quito, y pasó a Guayaquil para glorioso remate de campaña y extirpación de la dictadura, el 9 de Julio de aquel año de épocas cívicas y trinitarias. Ungido por la fama y organizada la República, pasó a ocupar una de las tres Comandancias Generales de Distrito — la del Azuay — en un momento de su historia. A poco se proclamó otra dictadura en el litorio de la del General Eloy Alfaro, cuya vocación de dictador había de

Artículos y Poesías en homenaje a Vega

ANTONIO VEGA MUÑOZ

Descubramos, humillando la cabeza, y alcemos en homenaje —los brazos en alto— una vez más, ante la gallarda figura de Antonio Vega Muñoz, General por sufragio popular, Caudillo de Cuenca, que encarnó el ideal patriótico de esta ciudad en una vida corta pero heroica y fecunda.

Improvisación de talento militar y de noble ciudadanía, en 1883 salió a la escena al frente de una falange de voluntarios contra la Dictadura del Señor de Veintimilla. Desde las selvas orientales de Gualaquiza, desde el honrado puesto de trabajo, saltó a la acometida, granjeose luego las insignias de Coronel, asistiendo al gran torneo nacional del 10 de Enero en Quito, y pasó a Guayaquil para glorioso remate de campaña y exterminio de la dictadura, el 9 de Julio de aquel año, de epopeya cívica y triunfal.

Ungido por la fama y organizada la República, pasó a ocupar una de las tres Comandancias Generales de Distrito —la del Azuay—.

A poco se proclamó otra dictadura en el Litoral: la del General Eloy Alfaro, cuya vocación de dictador había de

llevarle al poder supremo... y al suplicio. La revolución asomó en la frontera del sur; y a Vega se encomendó resistirla y vencer en la brillante campaña de Loja que terminó con la derrota del Coronel Luis Vargas Torres y de sus numerosos compañeros de armas.

En los gobiernos de los Sres. Caamaño, Flores Jijón y Luis Cordero, siguió ocupando el puesto prevaeciente de Comandante del Tercer Distrito; y proclamada y extendida la célebre conjuración de la bandera, Vega intentó la resistencia final contra la Jefatura Suprema del General Alfaro, encendiendo el último cartucho y disparando la última bala en la desgraciada campaña de Girón.

Pero su derrota dióle más brío y en 1896 empuñó de nuevo las armas contra la dictadura, de la que fue siempre enemigo implacable, logrando las victorias de Pangor, Tanquis y Cuenca.

Idolo de esta ciudad, no se limitó a la función militar sino que proclamó un gobierno de reconciliación nacional dando un programa que hoy mismo podría servir de base para regeneración de la República.

Mas su voz se perdió en el tumulto bélico; y él, con Cuenca entera, fue aplastado por un gran ejército de todas las armas que Alfaro en persona trajo a esta ciudad, que tuvo la rara fortuna de saber morir con la dignidad de pueblo civilizado y libre.

El joven e indomable caudillo, vencido y proscrito, no por éllo se conformó con la situación de fuerza que largamente imperó en el Ecuador, hasta con la mentira constitucional.

Vuelto a la Patria en la administración del General Plaza Gutiérrez, en una tregua de paz y relatividad ciudadana, dedicose a las labores del campo, en la dicha y serenidad del hogar.

Mas, una nueva dictadura del mismo General Alfaro iniciada en 1906, para aventar la administración legal de Dn. Lizardo García, despertó a Vega, enemigo jurado de las dictaduras; y con la ayuda de elementos extraños a su an-

terior actuación, dió el grito de libertad, apellidó honor y abrió campaña.

Rápida esta, traicionado indudablemente el Jefe, perdido el punto de apoyo de su primera brillante reputación, padeció el desastre que debía ser el último. Y Cuenca, su Cuenca que casi le adoraba, hubo de ver cómo en forma siniestra, preparada tras improvisados bastidores de política lugareña, fue sacrificado a las puertas de la ciudad que miraba en su General al guarda y defensor de sus derechos, al soldado de su dignidad, al ciudadano de primera fila, valiente en la lucha y piadoso en la victoria; **AL HOMBRE QUE LE REPRESENTABA, A SU PERSONERO POLITICO Y MILITAR.**

Conforme se alejan las escenas de sangre y se pierde el vaho de pólvora y humo, aparece más limpia y serena la figura del más valiente de los hijos de Cuenca, del que la hizo guerrera, sacando de la nada recursos en una época de supremas ansiedades, lidiando contra los hombres y la naturaleza.

¿Cuándo tendrá Cuenca el sucesor de su General, de su Caudillo?

Remigio Crespo Toral

Mas una nueva dictadura del mismo General Alfaro iniciada en 1906 para aminorar la administración legal de Dr. Ibarra García, después a Vega, comenzó a su vez a difundirse y con la ayuda de elementos extranjeros a su...

El ilustre y legendario General Antonio Vega Muñoz, a la edad de veinte años ingresó a la carrera militar, como Subteniente de Guardias Nacionales, a batallar en el combate de Galte, defendiendo el Gobierno del Dr. Antonio Borrero Cortázar, usurpado por la traición del General Ignacio de Veintimilla. En 1882 y 1883 hizo la campaña de la Restauración, participando en las formidables batallas de Quito y Guayaquil, en las cuales ascendió a Teniente Coronel, Coronel graduado y efectivo. Desde 1886 al 1887, hizo la campaña de Loja; y desde 1895 hasta el 23 de Agosto del 96 emprendió la heroica campaña contra el General Eloy Alfaro. En 1906, de acuerdo con los principales dirigentes de la causa conservadora y liberales de gran prestancia política, emprendió la campaña de Ayancay, donde después de su fatal derrota, ocurrida el 9 de Diciembre de 1906, al día siguiente fue asesinado, al entrar prisionero en la ciudad de Cuenca. En resumen, el General Vega intervino en doce acciones de armas, de estas obtuvo ocho victorias y cuatro derrotas; y en el trágico Ayancay, el tenebroso fallo de ser asesinado a mansalva, porque si aquel entraba con vida, el gobierno anticonstitucional de Alfaro, sería luego derrocado por todos los sectores políticos del Ecuador. El General Vega Muñoz fue sentenciado a muerte por la demagogia alfarista, algo así como el Mariscal de Ayacucho en las montañas de Berruecos, por la felonía santanderista.

DOCUMENTO DE ORO:

El ilustre y legendario General Antonio Vega Muñoz, a la edad de veinte años ingresó a la carrera militar, como Subteniente de Guardias Nacionales, a batallar en el combate de Galte, defendiendo el Gobierno del Dr. Antonio Borrero Cortázar, usurpado por la traición del General Ignacio de Veintimilla. En 1882 y 1883 hizo la campaña de la Restauración, participando en las formidables batallas de Quito y Guayaquil, en las cuales ascendió a Teniente Coronel, Coronel graduado y efectivo. Desde 1886 al 1887, hizo la campaña de Loja; y desde 1895 hasta el 23 de Agosto del 96 emprendió la heroica campaña contra el General Eloy Alfaro. En 1906, de acuerdo con los principales dirigentes de la causa conservadora y liberales de gran prestancia política, emprendió la campaña de Ayancay, donde después de su fatal derrota, ocurrida el 9 de Diciembre de 1906, al día siguiente fue asesinado, al entrar prisionero en la ciudad de Cuenca. En resumen, el General Vega intervino en doce acciones de armas, de estas obtuvo ocho victorias y cuatro derrotas; y en el trágico Ayancay, el tenebroso fallo de ser asesinado a mansalva, porque si aquel entraba con vida, el gobierno anticonstitucional de Alfaro, sería luego derrocado por todos los sectores políticos del Ecuador. El General Vega Muñoz fue sentenciado a muerte por la demagogia alfarista, algo así como el Mariscal de Ayacucho en las montañas de Berruecos, por la felonía santanderista.

Es timbre de gloria para el General Antonio Vega, que en el día de hoy Centenario de su nacimiento y Cincuentenario del combate de Ayancay, después del cual falleció al estuendo de un disparo de rifle, leamos tal vez por primera vez la presente Proclama, que fue leída en bando solemne, algunos días antes del combate de Ayancay en la patriótica plaza de Biblián. Hela aquí:

PROCLAMA:

ANTONIO VEGA MUÑOZ, Comandante en Jefe del Ejército de la "UNION REPUBLICANA", a los Ecuatorianos:

COMPATRIOTAS:

Un usurpador audaz, un tirano oscuro, sin Dios ni Ley, se ha adueñado por segunda vez de los destinos de la Patria, impulsado por su rapacidad instintiva y por la loca ambición de fundar una monarquía militar en el corazón de la América Republicana, sobre las ruinas de todos los intereses del pueblo y de la vida misma de la Nación. Y henos aquí marcados con el hierro de la esclavitud, exhibidos ante el mundo como un pueblo de cobardes y de ilotas, donde la figura más alta y prevaleciente, es y deberá ser a perpetuidad, esa suma de deformidades físicas y morales, apellidada ELOY ALFARO.

CONCIUDADANOS:

Si no ha muerto para siempre en vuestros corazones el sentimiento de la vergüenza, que esto solo baste para lanzarnos al campo del combate, a reconquistar para nuestra Patria el prestigio de pueblo digno, civilizado y valeroso, en donde la ardua e importante merced de mandar no se adquiere sino por la voluntad del pueblo, ni se discierne sino al verdadero mérito, al patriotismo y a la virtud.

Encendido el rostro en el fuego de la dignidad nacional ultrajada, y palpitando de patriotismo el corazón, únense todos los hombres de buena voluntad, dese de mano a toda controversia capaz de dividir las opiniones; olvídense las contiendas religiosas; respétense como las más santas y respetables las creencias del pueblo ecuatoriano; y liberales y conservadores, ligados por un solo sentimiento de amor a la patria

común, de tolerancia y de mútua benevolencia, luchen todos como buenos, salven el decoro y la existencia de la patria infortunada, y conságrense después a la noble tarea de reconstruirla sobre las sólidas bases de la Justicia y del Derecho, de conformidad con sus antecedentes históricos y los principios de la verdadera república.

COMPATRIOTAS:

Estos son los votos de mi corazón: movido por estos sentimientos y propósitos me he lanzado a la lucha, tomando sobre mí el peso de las responsabilidades consiguientes, no confiando en mi mismo, sino en la santidad de la causa que defiendo, y en el invencible esfuerzo de la perinclita juventud ecuatoriana, que jamás negó su brazo a ninguna empresa gloriosa apoyada por nuestro noble y generoso pueblo, que fue siempre el verdadero baluarte de las libertades públicas.

ECUATORIANOS:

En este momento para mí tan solemne, juro ante Dios y la Patria, que ninguna ambición personal existe en mi corazón. Soy tan sólo un soldado de la República, y mi espada estará siempre sujeta a la ley de las leyes, la voluntad popular. Vencedor en los campos de batalla, daré por terminada mi misión y será el voto nacional quien decida de los destinos de la Patria.

COMPAÑEROS DE ARMAS:

Os saludo como a los verdaderos soldados de la nación, en vosotros palpitan las fibras más delicadas del corazón de la Patria; nadie ha sentido más intensamente que vosotros el escozor de su ignominia actual; nadie ha medido más exactamente el profundo abismo político, social, económico e internacional a donde la empuja el déspota infame que se ha impuesto a vuestra indolencia; a vosotros, pues, os corresponderá lugar señaladísimo en los fastos de la historia patria; seréis distinguidos como la legión salvadora, como la primera que encendió en el fuego de su corazón la inmensa hoguera en que ha de convertirse luego la República, hasta reducir a escombros el negro fantasma de la dominación monárquica, que ha osado desenterrar

de las tolas de los aborígenes un chosma de los CARAS, acaso más demente que criminal.

SOSTENEDORES DEL ALFARISMO:

Para vosotros mi última palabra. Y no la dirijo al ciudadano indefenso a quien la violencia llevó a los cuarteles, con quebrantamiento de las garantías constitucionales, para convertirle a su pesar en instrumento del despotismo; este elemento sano conoce a quienes trabajan por su bien y en el momento preciso se pondrá bajo las banderas del Pueblo. Hablo tan solo al grupo reducido de hombres inicuos que unidos al risible MONARCA DE LOS ANDES, en un pacto de rapiñas y violencias, son los cómplices y ejecutores de sus crímenes. Vosotros malos hijos de la Patria, tened entendido que la suerte de todos vosotros juntos, no vale una sola de las víctimas que van a ser sacrificadas, y temblad a la justicia popular, que en esta vez será con vosotros inexorable.

Antonio Vega Muñoz

ECUATORIANOS: - le es latente su papel en la historia de la Patria, que ninguna ambición personal existe en mi corazón. Soy tan sólo un soldado de la República, y mi deber es siempre sujeta a la ley de la voluntad popular. Vencedor en los campos de batalla, daré por terminada mi misión y será el voto nacional quien decida los destinos de la Patria.

COMPañEROS DE ARMAS:

Os estado como a los verdaderos soldados de la Patria, en vosotros palpitan las fibras más delicadas del corazón de la Patria; nadie ha sentido más intensamente que vosotros el sacor de su patrimonio educativo, no de los medios más exactamente el problema político, social, económico e intervencional a donde se dirige el poder infame que se ha impuesto a vuestra indolencia; a vosotros, pues, os corresponde lugar preeminente en la historia de la Patria; seréis distinguidos como la nación salvadora, como la primera que encendió en el fuego de su corazón la llama roja que en la historia de la Patria, hasta la revolución de 1925, fue la bandera de la dominación extranjera que ha oprimido a la Patria.

He declarado sinceramente no haber tenido oportuno conocimiento del momento que preparaban en celebración del primer centenario del nacimiento del Héro-Mártir, ya que participo en el actual viaje expreso a esa ciudad, a fin de cumplir los imprescindibles deberes impuestos por el recuerdo y la gratitud hacia el jefe y el amigo, a quien he rendido tributo constante de justicia, desde la campaña que inicié en "El Ecuatoriano" para probar el clamoroso asesinato de que las víctimas tan negro como se perpetuó el horrendo crimen, hasta las últimas colaboraciones en los diarios del Ecuador.

Me ha complacido de que hayan ilustrado ustedes sus importantes y bien trabajadas obras con los pasajes de las familias Vega y Muñoz, publicados en el homenaje que se les dedica.

CARTA DE UN COMPAÑERO DE LUCHAS DEL GENERAL ANTONIO VEGA MUÑOZ

Con motivo de la lectura de estas líneas, junto del caso recordar ciertos hechos que completan la veridica y profeta narración de ustedes.

Teaneck, N. J. U. S. A. 5 de Julio de 1956.

Señores Doctores

Don Tomás y Dn. Enrique Vega Toral

Cuenca, Ecuador S. A.

Amigos míos:

En este aniversario glorioso que, a pesar de los sesenta años transcurridos, aún se conservan frescos los laureles conquistados por la noble Cuenca, en defensa de Dios y de la Patria, bajo las órdenes del General Don Antonio Vega Muñoz, ilustre padre de ustedes, quiero manifestarles mi reconocimiento por la distinción con que me han favorecido al remitirme sus hermosas y bien documentadas obras "Datos Biográficos" y "Asesinato" del Bayardo Ecuatoriano, como con tanta propiedad y acierto lo ha calificado el distinguido escritor don Roberto Crespo Ordóñez, digno heredero de las clásicas plumas de los inmortales hermanos Crespo Toral.

He deplorado sinceramente no haber tenido oportuno conocimiento del homenaje que preparaban en celebración del primer centenario del nacimiento del Héroe-Mártir, para participar en él, realizando viaje expreso a esa ciudad, a fin de cumplir los imprescindibles deberes impuestos por el recuerdo y la gratitud hacia el Jefe y el amigo, a quien he rendido tributo constante de justicia, desde la campaña que inicié en "El Ecuatoriano" para probar el clamoroso asesinato de que fue víctima, tan luego como se perpetró el horrendo crimen, hasta mis últimas colaboraciones en los diarios del Ecuador.

Me ha complacido de que hayan ilustrado ustedes sus importantes y bien trazadas obras, con los blasones de las familias Vega y Muñoz, publicados en el homenaje que rendí al Jefe inolvidable, en un aniversario como el presente, probando que la fe cristiana es virtud complementaria de la heráldica cuencana.

Con motivo de la lectura de éllas, juzgo del caso recordar ciertos hechos que completan la verídica y prolija narración de ustedes.

En cierta ocasión, avanzada la noche, se retiraba el General Vega Muñoz a su respetable hogar, en compañía de su sobrino doctor don Víctor Antonio Moscoso Vega, padre del actual continuador de Honorato Vázquez, en estudios filológicos, producción literaria y el Arte de Miguel de Santiago, Manosalvas y Egas. Caminaban por el portal de la casa de Gobierno, cuando fueron sorprendidos con descargas de armas de fuego, hechas por criminales ocultos entre los estantes del edificio. No lograron asesinar al General; pero cayó gravemente herido el doctor Moscoso Vega. Los sicarios fugaron a la casa del doctor Gabriel Arcenio Ullauri, próxima al lugar del atentado.

Algún tiempo después, en el reñido combate de Tanquis, caen prisioneros los Jefes de las fuerzas vencidas, Coronel Gabriel Arcenio Ullauri y Carlos Otoyá. Entre el botín de guerra se encuentran dos albas sacerdotales. Preguntado el Coronel Otoyá por el General Vega sobre el objeto por el cual llevaban esas albas, contestó llanamente: "Pues, para que sirvieran de mortaja a Ud. y al doctor Muñoz Vernaza, si los tomábamos prisioneros".

— "Muy bien, contestó el General Vega: esas albas serán devueltas a sus dueños y ustedes a su General Alfaro, para que vuelvan a medirse con nuestras fuerzas en el campo del honor". Consulta a su Estado Mayor y los pone en libertad.

Tal fue el hombre tallado en el buril de los héroes de Atenas y Roma. Todo generosidad, nobleza de sentimientos, caballerosidad, franqueza, hidalguía, valor

De ahí el absurdo de la afirmación de un escritor liberal en el sentido de que "el General Vega pretendió pasar por las armas a los jefes azuayos, principalmente al doctor Ullauri", atrevida afirmación que fue brillantemente impugnada por otro escritor liberal don Francisco Talbot. Tan absurda e inverosímil como el pretendido suicidio del ínclito estratega y vencedor en todos los combates, excepción hecha del último en que fue villanamente traicionado para conducirlo al sangriento sacrificio en la plenitud de su vigorosa vida.

Terminada la campaña, envainamos la espada y acudimos a la pluma para la defensa de nuestros ideales, fundando la "Prensa Libre", en unión de Agustín Iglesias y del fecundo, erudito y correcto escritor Miguel Ángel Vélez, editada en una pequeña prensa de mano que adquirimos por compra a la Curia Eclesiástica, con dinero que nos proporcionó el distinguido patriota don Carlos Ordóñez, con toda generosidad y desinterés. El semanario se prestigió rápidamente, contando con la colaboración de escritores tan eminentes como Honorato Vázquez, Remigio Crespo Toral, Miguel Moreno, don Antonio Borrero Cortázar y el doctor Rafael María Arízaga, cuyos estudios de los dos últimos sobre Juan Montalvo y "Las dos Revoluciones" (1845 y 1895) hicieron época por la elevación de los conceptos, la solidez de las frases y la exactitud de su contenido.

Anunciada la renuncia del General Leonidas Plaza Gutiérrez (quien en el corto tiempo que desempeñó la Gobernación de la Provincia, concedió una tregua de garantías y respeto a la opinión ciudadana) ante el peligro de que volviesen las anteriores autoridades, con su séquito de ultrajes, persecuciones y vejámenes, una tarde que nos hallábamos en el establecimiento del buen amigo y eminente

artista José María Astudillo Regalado, situado en la planta baja de la casa del ex-Gobernador don Luis Malo, hablamos varios amigos de la situación que nos amenazaba y resolvimos conjurarla tomando por asalto el cuartel de la guarnición, antes de que el mencionado General viajara a Guayaquil. Con este fin, debíamos organizarnos y contar con el Jefe indiscutible para llevar a efecto la arriesgada acción

Elegimos entre los presentes, al dinámico e inteligente Emiliano Hinostroza, quien acababa de graduarse Doctor en Ciencias Médicas; prorratamos los fondos para gastos de viaje y lo enviamos como Delegado, ante el señor General Vega, a fin de expresarle nuestro propósito y suplicarle que nos dirigiera en la patriótica aventura.

Dos días después estuvo de regreso el hábil Delegado, con la siguiente contestación: —“Dice el General que había resuelto contraerse al trabajo de sus haciendas para rehacer su fortuna y asegurar el porvenir de su familia; pero que es la juventud quien lo llama para salvar a la Patria; que estará aquí el 22 de Mayo por la noche para tomarnos el cuartel en la madrugada del día siguiente; que, en tanto, recolectemos armas y nos alistemos para el combate y la campaña”.

Inmediatamente nos pusimos en acción. Recorrimos las casas y haciendas de los amigos que tenían rifles y los depositamos en el Convento de San Blas, en el que ejercía funciones de Párroco el elocuente orador sagrado doctor don Vicente F. Alvarado. Nos dimos cita jóvenes y obreros para hacer la distribución de las armas y las pocas municiones de que disponíamos. Encontrándonos en esa faena, fuimos sorprendidos con las descargas de fusilería del ejército que se aproximaba. Habíamos sido delatados... No nos quedaba otra solución que fugar con las armas para ponerlos a las órdenes de nuestro Jefe.

A poco trecho del camino el General Vega saludó entusiasta a sus camaradas; les habló, como él sabía hacerlo, en forma convincente, resuelta, enérgica, llenándolos de confianza en el éxito y contramarchó con ellos para ocupar las plazas de Gualaceo, Paute, Sigsig, Azogues y Cañar, proveyéndose en ellas de los elementos bélicos que tan útiles fueron en los combates del Norte.

Lo demás han referido ustedes con exactitud y maestría, cumpliendo plausiblemente los deberes de hijos que saben honrar, venerar y exaltar la memoria del prócer cuya vida y cuyos hechos engalantarán con caracteres de oro las páginas de la Historia.

Cuenca no ha pagado totalmente la deuda de gloria que tiene contraída para con su hijo excelso. La conciencia ciudadana reclama el Monumento imperecedero que consagre su memoria a la inmortalidad, en el preciso lugar en que fue inmolado. Es tiempo de pensar en ello. Organícese el Comité que debe llevarlo a efecto. Iníciase la colecta popular, espontánea, generosa, entusiasta, para ese justiciero objeto. Solicítese al próximo Congreso Nacional, la partida presupuestaria correspondiente. Cúmplase, en fin, con ese tributo de gratitud para con el Ecuatoriano Insigne a quien tanto debe la causa de Dios y de la Patria.

De Uds. amigo afmo. y S. S.

Dario R. Astudillo

FINAL DE ROMANCE HEROICO

La época de Vega tiene un viejo sabor de leyenda. Parece que hace siglos hubiese decurrido, tan nuevo, diverso y contrahecho se halla el mundo que sustentó aquellas hazañas. Las hazañas de un pueblo acudillado por Dios y Patria como lema, y por Antonio Vega como realidad tumultuosa y popular.

Cuántos anhelan ser hoy día populares en el sentido romanesco de los viejos héroes. Sin propagandas, tuvieron eco. Sin estropeos al espíritu popular, fueron moradores exclusivos del folklore. Sin contorsiones palabreras o sin razones, donde pusieron la planta hubieron de ser la primera palabra y la razón de los actos. Vega fue uno de esos viejos personajes de la leyenda heroica.

Y Cuenca fue escenario de sus empresas, escenario afectivo y cordial; que otro escenario tuvo, pues también corrió el nombre de Vega por el lomo de los Andes, en caballo brioso y valentón. A caza de una verdad humana y digna, de una postura excelsa, corrió por los páramos su nombre y el viento llevó la fama de sus hechos a contarla a los volcanes. Vega fue personaje de romance.

Su tierra nativa respiró con el romance de su héroe. Una generación valiente que ya no existe y va perdiéndose

en la memoria de las bastardas gentes desmemoriadas, latió de emoción con Vega. Con él fue a las jornadas de la hombría, por él murió y comenzó a extinguirse junto a su cadáver.

La elegancia del caudillo seductor y su palabra, la voz magna de sus hechos, la claridad de su valentía sin traspies, llenaron la imaginación de millares de cuencanos. La pirámide histórica de la comarca no estaba trunca todavía: de la base al ápice mantenía color, firmeza, creencia y emociones en común. Entonces Cuenca era ciudad orgánica, la vida era entonces fraternal, las luchas no sembraban la sal del odio, y los valientes se entregaban al abrazo después de la pelea.

¿Cuántos siglos han pasado desde Vega? Las miradas crueles parecen que nos miran con las puntas de las garras. Las plumas de escribir convertidas en pezuña. El licor de la palabra transformado en baba de calumnia. Todo trastrocado y poblado con miseria, donde antaño no cabía la elegante existencia de los héroes. Cuantos siglos han pasado desde Vega...

La ciudad no se define ya en sus principios: los principios son ahora paño de llorar cualquier irresponsable. Se los invoca y se los lleva con los pies. Sin dignidad humana. Sin respeto humano; pues hay un estilo de respeto humano que es tan necesario como el agua a las plantas del jardín. Un estilo de respeto en cuyo tallo crece el don precioso de saber respetar a los demás.

Caballerosidad se llamaba aquel respeto. El fin de Vega fue el final de la caballerosidad en Cuenca. Algunos otros fines han significado lo mismo en otras partes: el fin del General Andrade, el fin de Alfaro... De este o de aquel modo, la dignidad y el respeto caballeroso han ido pereciendo. Los héroes lucharon en vano: tal ha sido su destino sempiterno, tal ha sido su destino en la leyenda. Siempre se han recogido las leyendas con las intenciones fallidas de los héroes: desde Aquiles. Es este un ingrediente ejemplar en los romances heroicos, y en la poesía popular algo faltaría si no sobreviniera la trágica manquedad de la actividad epónima. Precisamente esta ausencia mantiene enhiesta la perspectiva artística del cantar folklórico.

Está de moda populachera y ruin insultar a los "cuchupas".

Por esto recuerdo la manquedad del cantar heroico:

"y aunque murieron por Dios y Patria
ellos no tienen losa ni cruz".

¿Se podrá decir con tanta hondura lo propio de las gesticulaciones políticas supervenientes a la lucha de los soldados de Vega?

"De Cuenca lejos y en cruda guerra,
héroes sin nombre dieron su fin".

Notémoslo bien: héroes. El sentimiento heroico va implícito en los cantares que copian lo humano auténtico: humanidad auténtica de Cuenca fue esa vieja, esa remota leyenda de Vega. Tan vieja que los RENACIENTES nada saben ya del Cebollar, del Cinco de Julio, del Veinte y dos de Agosto, de la Cinta Azul, de la Columna Sagrada. Nada saben del origen de la respetuosa caballeridad del General Alfaro a Cuenca y a sus hombres más representativos: Arízaga, Vázquez, Crespo Toral. Y a los contendores de ayer: Vega y Muñoz Vernaza.

Y es que ahora más que comprender, importa vociferar.

Más que cantar, lo capital es mentir. Más que obedecer a las voces de la sangre, lo necesario es salir por los campos del exotismo.

El centenario del General Antonio Vega Muñoz significa una especie de retorno a las fuentes de la sangre azuaya, a su manida permanente y a las razones de ser de nuestra estirpe humana en la historia moderna del Ecuador. No importa que esa figura heroica ande envuelta en distancias imposibles de recobrar. No importa, porque la leyenda queda y algún día tendrá el cantor o el novelista que la levante al sol. Algo se ha trabajado en esta cantera intacta. Pero el romance que tuvo un fin hace tantos años, necesita revivir, como en todo cantar heroico, el alma de un pueblo unido a su caudillo.

No volverá a darse en Cuenca esta unificación. Por lo mismo, la leyenda necesita brillantarse para hundir sus reflejos en la desmemoriada curiosidad de las gentes nuevas. Mientras tanto, recordemos en este día: Vega fue el canto final de un romance azuayo cantado sobre las campiñas de maíz y del Tomebamba.

Gabriel Cevallos G.

(De "El Mercurio" de 10 de Abril de 1956.)

ANTONIO VEGA MUÑOZ

Vida y muerte del General Antonio Vega Muñoz
10 de Diciembre de 1900

Se han publicado dos obras de trascendental importancia histórica: "Datos Biográficos del Sr. General Don Antonio Vega Muñoz" y "El asesinato del General Don Antonio Vega Muñoz". Es el homenaje que rinden sus hijos, los doctores Tomás y Enrique Vega Toral, a la esclarecida memoria de su padre al cumplirse el centenario de su nacimiento.

Decimos que estas obras llenan trascendental importancia histórica, ya que la luz de la verdad que ellas contienen viene a despejar un cúmulo de sombras que oscurecían la realidad de muchos hechos históricos.

¿Se dirá que esta afirmación es hipotética; que es dar fe plena al testimonio de parte interesada; que las obras que comentamos no tienen el fondo de serena imparcialidad que debe caracterizar a los estudios históricos. En realidad, la finalidad principal de los autores de estas obras, es la de reivindicar la hora de su padre estrechada por la leonía, la tiranía y la cobardía de los precursores del liberalismo y sus sucesores. En ellas no solo seatan y constata a los cantares que perdieron la sangre de Vega, sino también y de manera preponderante a quienes con una montaña de cañonías han querido sepultar su honor, el honor de sus

ANTONIO VEGA MUÑOZ

9 de Abril de 1856 — 10 de Diciembre de 1906

Vida y muerte del General Antonio Vega Muñoz

Se han publicado dos obras de trascendental importancia histórica: "Datos Biográficos del Sr. General Don Antonio Vega Muñoz" y "El asesinato del General Don Antonio Vega Muñoz". Es el homenaje que rinden sus hijos, los doctores Tomás y Enrique Vega Toral, a la esclarecida memoria de su padre al cumplirse el centenario de su nacimiento.

Decimos que estas obras tienen trascendental importancia histórica, ya que la luz de la verdad que ellas contienen viene a despejar un cúmulo de sombras que ocultaban la realidad de muchos hechos históricos.

Se dirá que esta afirmación es hiperbólica; que es dar fe plena al testimonio de parte interesada; que las obras que comentamos no tienen el fondo de serena imparcialidad que debe caracterizar a los estudios históricos. En realidad, la finalidad principal de los autores de estos libros, es la de reivindicar la honra de su padre escarnecida por la felonía, la traición y la cobardía de los precursores del liberalismo y sus secuaces. En ellas no sólo se ataca y censura a los caníbales que bebieron la sangre de Vega, sino también, y de manera preponderante, a quienes con una montaña de calumnias han querido sepultar su honor, el honor de sus

hijos y de la causa que heroicamente defendió el ínclito caudillo.

Es imposible negar que estas obras han sido escritas con gran dosis de pasión. A un hombre bien nacido no se le puede exigir una actitud distinta cuando defiende la honra de su padre y su propia honra. Pero las obras escritas por los doctores Vega Toral, no son simples declamaciones líricas, no son apologías de la vida y la obra de Vega Muñoz. En ellas encontramos un cúmulo enorme de documentos incontrovertibles que son los que garantizan la veracidad de las afirmaciones que en ellas se hacen.

En el comentario a estos documentos brilla toda la fuerza, toda la vehemencia, toda la pasión que imprime el amor filial. Esta actitud vertical enaltece sobremanera a sus autores y pone de manifiesto la justicia que les asiste y la verdad que defienden. Sólo la verdad y la justicia apasionan: sólo ellas son capaces de poner fuego en el alma de los hombres. Serenidad, ecuanimidad, en obras de esta naturaleza, no son méritos sino defectos.

En estas obras podemos contemplar las grandes virtudes morales y los invalorable servicios prestados por Vega Muñoz a su Patria desde los primeros años de su juventud. La documentación veraz y abundante demuestra a ciencia cierta la realidad del asesinato y pone de relieve la actitud ruin de los sicarios que cobardemente evadieron toda responsabilidad. Se destaca también una virtud noble del pueblo ecuatoriano especialmente del de Cuenca: desafiando el furor de los victimarios, de los esbirros del régimen que a todo trance querían consagrar la calumnia, con singular valentía, rechazaron a los traidores y se solidarizaron con las víctimas.

Esta defensa al General Vega Muñoz, no le enaltece tan solo por la verdad que encierra y demuestra las virtudes y merecimientos que tuvo el destacado militar y gran patriota; sino también porque comprueba que el honor de su estirpe no se ha extinguido con él, que tuvo hijos de corazón recto que no han estado tranquilos hasta no demostrar irrefutablemente la rectitud insobornable y la grandeza de corazón de su ilustre padre.

Ricardo Muñoz Chávez

(EL PRESIDENTE. Abril 22 de 1956)

hijos y de la causa que heroicamente defendió el inculto caudillo.

Es imposible negar que estas obras han sido escritas con gran dosis de pasión. A un hombre bien nacido no se le puede exigir una actitud distinta cuando defiende la honra de su padre y su propia honra. Pero las obras escritas por los doctores Vega y Toral, no son simples declamaciones literarias, no son apologetas de la vida y la obra de Vega Muñoz. En ellas encontramos un cúmulo enorme de documentos incontrovertibles que son los que garantizan la veracidad de las afirmaciones que en ellas se hacen.

En el comentario a estos documentos brilla toda la fuerza, toda la vehemencia, toda la pasión que imprime el autor filial. Esta actitud vertical es propia de un hombre que se levanta y pone de manifiesto los hechos y la verdad que defienden. Sólo la verdad y la justicia apasionan: sólo ellas son capaces de poner fuera de combate a los hombres. Seriedad, equanimidad, en obras de esta naturaleza.

LOS DOS HEROES

DESTROZADO en la lid cayó el primero,
proclamando a la Patria, que nacía,
y el arrullo de su épica agonía
fue la diana del clarín guerrero.

Tras su postrera bala, prisionero,
el otro, que, con griega valentía,
a la expirante Patria defendía,
murió a manos de infame carnicero.

Aquel, de Sucre vencedor soldado:
este, vencido en desigual refriega
y, cual Sucre en Berruecos, victimado.

Mas, ¡Oh Cuenca feliz! la chusma ciega
de salvajes, tu gloria ha duplicado:
dos son tus héroes: ¡Calderón y Vega!

Luis Cordero

(Ex-Presidente de la República)

ANTE EL CADAVER DEL GENERAL VEGA MUÑOZ

(IMPROMPTU)

VENCIDO ... prisionero ... asesinado ...
zaherido por tráfugas e idiotas,
vales así más que un millón de ilotas
ante un déspota imbécil prosternado ...!

Por despertar a un pueblo aletargado
con el rumor de sus cadenas rotas,
volaste junto a un grupo de patriotas
a cumplir tus deberes de soldado ...

Y ... ya en el campo del honor, la suerte
en lugar de leales adversarios ...
te envió una horda cobarde de sicarios ...

Mas el crimen salvaje de tu muerte,
será para el criterio de la Historia
el mayor monumento de tu gloria ...!

Manuel Nicolás Arizaga

... **COBARDE** la facción liberticida,
un crimen a otro con amaño allega:
pérfida, oculta, le asesina a Vega,
y le quiere ostentar como suicida.

¡Muerte y calumnia! Patria adolorida,
¿a tanto el mal de los perversos llega?...
¿quién maldad tanta castigar te niega
y demandar del Héroe por la vida?

Alta la frente, de diamante el pecho,
armada del escudo del derecho,
dicta severa el fallo de justicia.

¿A quién has de temer? Como el precito,
el vil, con la conciencia del delito,
velarle intenta con tenaz malicia.

Quintiliano Sánchez

Por la muerte del General Antonio Vega M.

Sol de tristeza, en púrpura encarnado,
cómo sigues, con fúnebre mirada,
allí, do va, sin lauros, derrotada,
noble víctima, al héroe denodado.

A tí sube clamor desesperado
de la turba que puebla la hondonada;
¡testigo de esa trágica jornada,
habla, oh sol, cuando todos han callado!

Mientras sus sienes despedaza el plomo,
y cae y muere, y sombra transitoria
le da un árbol — ¡quizás el de la gloria!—,

y ruge el pueblo de tortura ciego,
te veo, oh sol, del Andes sobre el domo,
temblando como lágrima de fuego...

Nicanor Aguilar

EL GENERAL ANTONIO VEGA MUÑOZ

Por la muerte del General Antonio Vega M.

Cayó rendido el paladín gallardo
a los alevos golpes de un beduino;
el crimen con furor de torbellino
le asaltó, infame, con infame dardo.

Noble insurrecto, del Azuay Bayardo,
ya de la gloria terminó el camino,
y en la sien que rasgó el asesino
la Patria le ciñó laurel y nardo.

No le lloréis, que el ángel de la gloria,
al conservar su límpida memoria
junto a su tumba enciende la esperanza.

Imitad su altivez y su decoro,
ajeno al miedo, indiferente al oro:
no le lloréis, vengadle sin tardanza!

Nicanor Aguilar

Luis Felipe Borja (hijo)

AL SANGRE FECUNDA

AL GENERAL DON ANTONIO VEGA MUÑOZ
En la muerte del señor Antonio Vega Muñoz

Ante la tumba del ilustre General don Antonio Vega Muñoz

No ha sucumbido el Héroe, la traidora
bala mató su cuerpo, nó su idea,
y en ese plomo se inflamó la tea
de la Patria, sublime vengadora.

Al derramar su sangre redentora,
el vil, que no lo pudo en la pelea,
hizo brillar de libertad la aurora,
pues sangre que germina no se orea.

Tendido yaces, adalid valiente,
sobre el cruento altar del sacrificio,
en púrpura teñida el alba frente.

Mas no ha de erguirse triunfador el vicio
sobre tu sangre heroica, que, potente,
su trono ha de trocar por un suplicio.

Rafael F. Arizaga

Miguel Cordero Dávila

**LA JUVENTUD CUENCANA
AL GENERAL DON ANTONIO VEGA MUÑOZ**

Dame ese acero retemplado y fuerte,
que turbó los ensueños del tirano;
ese que, con esfuerzo soberano,
hiciste fulminar hasta la muerte.

No sea que en el polvo yazga inerte
el mayor timbre del honor cuencano;
si él conserva el prestigio de tu mano,
preciso es que de nuevo se despierte.

Que en las futuras lides del derecho,
perpetuo talismán de la victoria,
tus proezas repita, hecho por hecho;

Para que diga al porvenir la historia,
que, de alevés sicarios al despecho,
no tuvo fin en el Azuay tu gloria!

Rafael F. Arízaga

A CUENCA

En la muerte del señor General don Antonio Vega Muñoz

Con orgullo te muestras enlutada;
son dignas de envidiarte hasta tus penas,
madre de hijos que van a la jornada
a morir por romperte las cadenas.

Emula digna de la noble Atenas,
esta postrera víctima inmolada
deja la ardiente sangre de sus venas
en aras de la patria derramada.

¿Quién lo estorbará? El inclito guerrero,
al grito de la madre agonizante,
saltó a la arena y respondió el primero.

Era la última vez, el hijo amante
cayó en manos del paria carnicero . . .
mas le arrancó la gloria en ese instante.

Gonzalo Cordero Dávila

**EN LA TRAGICA MUERTE DEL INCLITO
GENERAL ANTONIO VEGA MUÑOZ**

HEROE cuencano de virtud gigante,
Decio sublime de la Patria mía;
bravo y ceñido del laurel que un día
te dió la Gloria, por acción brillante;

avanzas, llegas, oyes que expirante
tu Patria amada salvación pedía:
víctima exige de inmortal valía,
y tú te ofreces: ¡víctima arrogante!

Lanzas cual rayo tu corcel de guerra,
rompes, destruyes la legión tirana;
mas te asesinan, y al rodar en tierra,

coges tu sangre, que al tirano aterra,
y en su rostro, con ánima espartana,
la arrojas en protesta soberana!...

Luis Antonio Chacón

ANTONIO VEGA MUÑOZ

De nacer en los siglos medievales
irguiérase Señor de horca y cuchillo,
que por arte o por fuerza del rastrillo
hubiera sojuzgado a sus rivales;

pero nace en las épocas marciales
de libertad y es épico caudillo
que como imán atrae con el brillo
del valor y los gestos señoriales.

Dios y Patria flamean los pendones
con que en la próspera o adversa suerte
conduce enardecidas sus legiones.

Modelo fue del Adalid, del fuerte
y de esa extinta raza de varones
que triunfan en la vida o en la muerte.

Alfonso Malo R.

INVOCACION

Al General Antonio Vega Muñoz

¡Despierta, bravo General . . . ! La Gloria
con sus clarines a tu tumba llega;
tu nombre brilla en la cuencana historia
y otra vez tu bandera se despliega . . . !

¡Por Dios y Patria el canto de victoria
dice la hazaña de tu brazo fuerte;
nunca más, en tu frente, vil escoria
podrá poner el beso de la muerte . . . !

¡Sacude el polvo de tu losa fría;
ponte de pie con griega gallardía;
al adversario con amor perdona,

Y dile, con la voz estremecida:
¡El que cree en Dios no se suicida,
de Patria y Dios espera la corona . . . !

Alfonso M. R.

Octavio Chacón Moscoso

A ANTONIO VEGA MUÑOZ

PALADIN esforzado que tuviste
consagrada la vida que inmolaste
a servir a la patria, y que luchaste
por sacarla del cieno en que hoy existe;

Ella te dijo trémula: "Estoy triste;
quítame las cadenas" . . . ! Y tomaste
tu vieja espada, e intrépido volaste,
el mandato a cumplir que recibiste . . .

Tu hueste diminuta fue vencida
y llevada gloriosa prisionera,
por sacarla del cieno en que hoy existe;

Y tú que ansiabas inmolar la vida,
envuelto en un jirón de tu bandera,
fuiste, mártir augusto, asesinado . . .

Eleodoro Avilés

**EN LA TUMBA
DEL SR. GRAL. DN. ANTONIO VEGA MUÑOZ**

Al mirar a tu patria esclarecida,
dijiste en tu altivez: "¡Madre querida!
antes que al pie de un déspota rendida
quiero verte en escombros destrozada!"

Y volaste a la lid encarnizada,
de patriótico ardor el alma henchida:
prometiéndome perder allí la vida,
o salir victorioso en la jornada.

Y te vencieron !Oh; sí . . . al golpe rudo
de cobarde asesino sucumbiste
sin soltar de tu brazo el noble escudo.

Pero no has muerto, no: tu nombre existe,
y siempre vivirá lleno de gloria,
del Pueblo Ecuatoriano en la memoria.

Vicente Nieto O.

DISCURSO
pronunciado, en nombre de la familia del General Vega Muñoz, por el Sr. Dr. Enrique Vega Toral, en el acto de agradecimiento ofrecido en las salones del Club del Azuay.

Señor Ministro de Gobierno, Señor Presidente de la H. Cámara de Diputados, Señor Vicepresidente de la H. Cámara del Senado, Señor Gobernador de la Provincia, Señor Alcalde de la Ciudad, Excmo. Señor Administrador Apostólico de Cuenca, Excmo. Señor Vicario Apostólico de Méndez, Señor Director del Museo Municipal, Señores Delegados del I. Concejo Cantonal de Girón, Señores Miembros de las Fuerzas Armadas, Señoras, Señores:

Un cúmulo de contrapuestos sentimientos se albergan en mi pecho durante estos días en los que estamos conmemorando el primer centenario del nacimiento de mi venerado e inolvidable padre el General **Antonio Vega Muñoz**. Unos, de profunda tristeza, al recordar nuevamente y revivir en mi memoria los pocos, poquísimos años en los que tuve la dicha de vivir junto a él, gozar de sus halagos y caricias, que como al último de sus hijos los prodigaba con ese entrañable amor que yo creo que nadie como él sabía demostrarlo, quizá porque me veía tan tierno y tal vez presentía con la videncia del cariño paternal, que no estaba lejano el día en el que iba a dejarme, huérfano y solo, sin sus cuidados ni dirección, abandonado a merced de las in-

clemencias de este vivir tan duro y tan amargo, en el que heube de debatirme, después de haber saboreado esos cortos años de felicidad, de holgura y bienandanza, cuando con su trágica muerte, vinieron los largos, tenebrosos, casi interminables días como son los del dolor, días y años de la más triste de las orfandades, llenos de privaciones, de sufrimientos, de decepciones, agregándose a éllo el cuadro imborrable y permanente ante mis ojos del rostro antes lleno de vida, de dulzura, de varonil belleza del idolatrado autor de mis días, como lo ví por última vez al darme el beso postrimero, cuyo significado yo no podía comprender ni saberlo, para volverlo a contemplar nuevamente, al poco tiempo, convertido, a causa de los odios políticos que transforman a los hombres en hienas, en un guñapo de sangre y destrucción, tendido en el pavimento de nuestro desolado hogar a donde lo condujera la conmiseración de un grupo de ciudadanos, rodeado de mi santa madre y del enloquecido conjunto de sus desgraciados huérfanos en estado de casi inconsciencia ante ese cuadro dantesco que difícilmente logrará reproducir un pintor al tratar de interpretar los detalles de esa tragedia, y que ni aún poseyendo el estilo grandilocuente de los maestros del arte griego podría yo describirlo en toda su realidad: cuadro de horror que dejó grabado en mi ser para el resto de la existencia un sedimento de incurable tristeza que me acompañará más allá de la tumba, de tal manera que yo no podría repetir aquella magistral estrofa del gran poeta colombiano Julio Flores:

“Un ave es el olvido, ave que arranca
el mal del corazón y huye muy lejos:
el ave negra del olvido es blanca
cuando se lleva los dolores viejos”.

Si por una parte se ha recrudecido mi tristeza en estos días, reavivándose tan dolorosos e imborrables recuerdos, por otra se ha llenado mi alma de enorme y profunda gratitud hacia la noble sociedad cuencana, que representada por sus distinguidas Corporaciones y lo más florido de sus distintas clases sociales se ha apresurado a hacerse presente y expresar en estos días de glorificación, si se me permite la frase, para la memoria del General Vega, sus generosos y nobles sentimientos concurriendo a los diversos actos solemnes que con motivo de la conmemoración del centenario de su nacimiento se han llevado a cabo, actos que han sido organi-

zados y presididos en primer lugar por la Muy Ilustre Corporación Municipal, como personera, representante e intérprete del sentir ciudadano, y que hoy está regida, como pocas veces, por un ilustre cuencano digno vástago del honorable Magistrado, notable estadista y egregio poeta, honra del solar nativo, Dr. Luis Cordero, en cuyo Gobierno sirvió el General Vega en calidad de Comandante General del Distrito del Azuay, habiendo quemado hasta el último cartucho en defensa del orden constitucional que rigió al país en sustitución del Dr. Cordero y cuando éste renunció la presidencia en un acto de desprendimiento cívico pocas veces imitado, a raíz de la bullada y célebre conspiración de la “venta de la bandera” sosteniendo y proclamando el General Vega la legalidad del orden constituido en contra de la ilegítima y nefasta invasión liberal-alfarista, pues el General Vega fue siempre enemigo jurado de toda dictadura. El ilustre Alcalde de Cuenca, Dr. Luis Cordero Crespo, en frases brillantes y giros sonoros, castizos y magistrales, propios de su gran intelecto, ha destacado en su magnífico discurso, la personalidad de nuestro progenitor, electrizando al culto auditorio con la relación de hechos y circunstancias históricas de nuestra Patria en las que el General Vega tuvo espectante participación. Una vez más, hacemos públicos nuestros agradecimientos por tanta gentileza y benevolencia del meritisimo Alcalde de Cuenca.

Así mismo, han comprometido nuestra gratitud los Excelentísimos y respetados señores Obispos Dr. Manuel Serrano Abad, Administrador Apostólico de la Diócesis de Cuenca y Monseñor Domingo Comín, Administrador Apostólico de Méndez y Gualaquiza, al haber dado realce con su digna presencia a las ceremonias del culto y por su asistencia a este acto. Igualmente hacemos extensivos nuestros votos de agradecimiento para el notable orador sagrado Rdo. Padre Agnelio Hurtado que supo exaltar con su verbo cálido y florido, dentro del marco de los cánones sagrados, la memoria de quien fuera nuestro progenitor, destacando su patriotismo y virtudes cívicas que le impulsaron a hacer el sacrificio de sus más caros sentimientos en pro de su ideal.

El conocido y consagrado literato y orador Sr. Roberto Crespo Ordóñez que siempre hace acto de presencia en todo certámen público que significa patriotismo y alteza

de miras, con su palabra oportuna, pulcra y elegante, como él sabe hacerlo, estableció con comparaciones felices el parangón entre las figuras del General Vega y el legendario luchador francés Bayardo "el caballero sin miedo y sin mancilla" como le apellida la Historia, elevando tal vez con el lente de aumento de su sincero afecto y admiración la personalidad de aquel, al recordar sus hechos y sus hazañas de caballero y patriota, poniéndole, así mismo, al nivel de nuestro héroe epónimo: Calderón, y recordando así la estrofa del gran lírico Luis Cordero, al decir ante el cadáver de Vega:

"Mas, ¡oh Cuenca feliz! la chusma ciega
de salvajes, tu gloria ha duplicado:
dos son tus héroes: "Calderón y Vega".

Igualmente el notable literato e indiscutible historiador Don Víctor Manuel Albornoz, irremplazable Director del Museo "Remigio Crespo Toral" al que ha dedicado con verdadero amor todas sus energías de auténtico intelectual, estableciendo una convivencia espiritual con los ilustres moradores de ultratumba que allí residen y de los cuales conoce sus más recónditos secretos y sabe explotar los ricos filones de sus canteras de sabiduría, contribuyó con la nota sobresaliente de su brillante discurso lleno de erudición y sapiencia, pues la historia y la dialéctica no tienen secretos para él, subrayando en el desarrollo de él ante el culto auditorio que le escuchaba suspenso, los hechos del homenajeado, cuya figura histórica va adquiriendo relieves imborrables en los fastos comarcanos y nacionales, fijados una vez más en la memoria de la ciudadanía por tan distinguido orador y maestro del bien decir.

El Sr. Luis Moscoso Vega, en honrosa y merecida representación de la Ilustre Corporación Municipal, tuvo a su cargo descubrir y ofrecer a la ciudad la lápida colocada en el frontis del edificio en el que naciera el General Vega. Como atildado escritor y literato, puso de relieve en estilo atrayente, conciso y elegante, la personalidad de nuestro padre y ha obligado una vez más nuestra gratitud por su gentil colaboración y magnífico discurso.

No podía faltar en esta fecha la concurrencia del glorioso y tradicional partido Conservador, que representado

por el digno Presidente y más distinguidos miembros del Directorio Provincial del Azuay han publicado un honroso Acuerdo en honor del General Vega, y en unión de un numeroso y notable grupo de afiliados al mismo, preparan para hoy una solemne Asamblea del Partido en la que tomarán la palabra el Presidente del Directorio Dr. Octavio Muñoz Borrero, el destacado hombre público e intelectual Dr. Gonzalo Cordero Crespo y otros caballeros más que en forma brillante harán el elogio recordatorio respectivo. Así como también se ha hecho presente en este festival el respetabilísimo Directorio Supremo del Partido Conservador Ecuatoriano, de Quito, por medio de un honroso Acuerdo publicado en la prensa a la memoria de nuestro padre, exaltando su personalidad como político, militar y mártir de su causa.

Sin alardes de exhibicionismo ni de alabanzas propias que están muy lejos de nuestro temperamento, hay que puntualizar que el General Vega fue, desde sus años juveniles, el más decidido luchador por la noble causa que lleva como lema: DIOS Y PATRIA, que es el ideal que preconiza el Partido Conservador y en largos años de lucha desigual, unas veces vencedor y otras vencido, encabezó la heroica resistencia de las provincias azuayas con el grupo de conservadores que le acompañaba y especialmente con la heroica juventud azuaya de esa época en la que formaron filas los Moscosos, los Corrales, los Chacones, los Arízagas, los Harris, los Córdovas y tantos otros que ofrendaron su sangre en aras de su ideal, habiendo recibido también la estrecha colaboración de los ilustres azuayos orgullo del conservadorismo nacional doctores Rafael María Arízaga y Alberto Muñoz Vernaza, compartiendo con el último constantemente los peligros del vivac. Hasta el último momento en que ofrendó su vida, luchó por el mismo ideal y en contra de las dictaduras de las que fue enemigo irreconciliable. Distinguidos conservadores: sigamos el noble ejemplo de aquellos que nos precedieron en el camino de la vida y fueron patriotas de verdad, sin más aspiraciones que el bien de la Patria y la defensa de la democracia efectiva que sustenta el partido Conservador, en contra del totalitarismo de los partidos de izquierda mal llamados democráticos.

El noble y bizarro ejército ecuatoriano, representado por los distinguidos Jefes, Oficiales y soldados que hacen

la guarnición de esta plaza, han contribuido con su presencia a dar mayor esplendor a estas festividades, concurriendo, como era de esperarse lo hicieran, ya que estas han sido fiestas propias suyas, en las que se ha enaltecido a uno de los miembros del ejército, a un colega que supo llevar muy en alto las cualidades que deben adornar siempre al soldado: el valor, la caballería, la honradez y el respeto a la constitución y a las leyes. La carrera de las armas es la más noble de las carreras a que puede aspirar un ciudadano, pues el soldado tiene que desprenderse, en primer lugar, del egoísmo, ya que desentendiéndose de sus propios intereses va a ser el salvaguardia y defensor de sus conciudadanos, dentro y fuera de la Patria: dentro, respetando las instituciones y haciendo respetar las leyes, y fuera, defendiendo las fronteras patrias. Tiene que hacer carne propia de la más atrayente de las virtudes humanas: el valor, pues no se concibe ni puede convivir la cobardía con la heroicidad que debe ser el distintivo del militar. El soldado debe ser el prototipo del caballero, como lo fueron Alejandro, César, Bayardo, Bolívar y supo serlo también el General Vega, no solo demostrándose siempre generoso y humanitario con los vencidos sino también en las pacíficas lides sociales. El soldado tiene, así mismo, que ser esencialmente respetuoso de las leyes para que pueda subsistir la democracia y la libertad que son los atributos más excelsos de los países verdaderamente civilizados, que defienden las democracias occidentales en contra de los totalitarismos marxistas. Estas sobresalientes cualidades adornaron a nuestro colega el General Vega, y por eso la culta sociedad cuencana, representada en estos momentos por lo más destacado de ella, haciendo justicia al mérito, se ha congregado para celebrar en forma jubilosa el centenario de su nacimiento. Mil gracias, nobles miembros de las fuerzas armadas.

También hacemos presentes nuestros agradecimientos para la distinguida delegación del Ilustre Concejo Cantonal de Girón, que ha tenido la gentileza de concurrir y honrar con su asistencia estas ceremonias.

Para los caballeros, las matronas y los ciudadanos en general que han comprobado en estos días la verdad de aquellas justicieras palabras del gran Crespo Toral, al decir: "su Cuenca que casi le adoraba y que miraba en su General al guardia y defensor de sus derechos, al soldado de

su dignidad, al ciudadano de primera fila, al hombre que le representaba, a su personero político y militar", va la expresión del más profundo agradecimiento de parte de todos los herederos del General Vega, pues Cuenca ha demostrado que a pesar del tiempo transcurrido, no se ha olvidado del hombre que supo hacerla guerrera y que sacrificando su vida la defendió en todo momento contra las invasiones de los bárbaros que la odiaban porque sabían que Cuenca era un reducto de héroes capaces de los mayores sacrificios por conservar incólume su religión y sus tradiciones políticas, y mientras vivió el hombre que la dirigía, este rincón de la Patria había de estar siempre "de rodillas ante Dios y de pie ante los tiranos", como lo dijo en frase magistral el inigualable Luis Cordero Dávila, razón por la que no desperdiciaron la primera coyuntura que se les presentó a sus enemigos al caer prisionero en una encrucijada de criminales, para victimarlo alevosamente a las entradas de su ciudad, cuando lo vieron desarmado e incapaz de poder defenderse, agregando a la infamia del asesinato la infamia mayor de la calumnia al acusarle de suicidio, calumnia que felizmente el tiempo y la historia se han encargado de desvirtuar, y que lo comprueba hasta la saciedad esta nobilísima concurrencia que se ha apresurado a honrar su memoria, como nunca lo puede ser la de un suicida!

El culto a la memoria de los seres que nos precedieron y la recordación de sus hechos meritorios en bien de la Patria y de sus semejantes, comprueban la cultura de un pueblo y su estado de civilización, demuestran que tiene honor, que tiene espiritualidad, que tiene nobles sentimientos, que alberga en el corazón de sus hijos la más noble de las virtudes: la gratitud, ya que los actos realizados por esos seres fueron muchas veces a costa de invalorable sacrificios y aún de su misma vida y así sirvieron a su patria y esta, al recordarlos y honrar su memoria, se honra a sí misma, porque el termómetro de la valía de una Nación es el número de hombres notables que han salido de su seno. Grecia fue la primera nación del universo porque de ella nacieron genios como Homero, Demóstenes, Alejandro, Sócrates, Platón, Aristóteles, que fatigaron la fama con su sabiduría y sus acciones y cuantas Naciones siguen figurando en primera línea lo deben a sus hombres ilustres; por lo tanto, rindamos homenaje de recuerdo y pleitesía a quienes

se elevaron sobre el nivel común de sus semejantes para que sirvan de acicate y ejemplo a las generaciones venideras.

Señoras y caballeros: Esta copa de champaña que a nombre de todos los herederos del General Vega tengo a mucha honra ofrecerles en este momento, si bien pequeña en su contenido, encierra en sí todo el significado desbordante y grande de la nobleza, de la sinceridad, de la magnitud de nuestros sentimientos de gratitud para todos vosotros que nos honráis con vuestra presencia en estos momentos de verdadero alborozo para nuestros corazones y sinceramente deseáramos que esta brillante concurrencia esté compuesta por todos los habitantes de nuestra patria chica, amigos y enemigos si los hay, porque todos, en una forma u otra, con voluntad o sin ella, han contribuido a labrar el pedestal de la valía pasada, presente y futura de nuestro inolvidable progenitor el General Antonio Vega. ¡Salud!

Enrique Vega Toral

Cuenca, Abril de 1956.

idad de Guerra; a la Profesora y alumnos de la Escuela Pí- cal Mixta "General Antonio Vega Muñoz" del caserío El Cabo, del Cantón Pastaza; al Club de Agricultores del Azuay y Cañar por los Acuerdos que han dictado; a las Radios locales por su participación y comentarios; a "El Mercurio" y a todas las personas y Colegios que de una u otra manera nos han acompañado en estos días haciendo ostensible su admiración a la memoria de nuestro aborado antecesor.

Cuenca, a 15 de Abril de 1956.

NOTA DE AGRADECIMIENTO

Los hijos, hijos políticos y más deudos del Señor General

ANTONIO VEGA MUÑOZ

HOMENAJE EN LA CASA EN QUE NACIERA VEGA

hacen presente su profundo agradecimiento al Sr. Alcalde de la ciudad y al I. Municipio Cantonal, al Señor Director del Museo "Remigio Crespo Toral" y a su personal de empleados; a los Exmos. Sr. Administrador Apostólico de Cuenca, Sr. Obispo Dr. Manuel Serrano Abad y Sr. Administrador Apostólico de Méndez, Monseñor Domingo Comín; a la delegación del Concejo Cantonal de Girón; al señor Teniente Coronel Dn. Miguel Ayala, Jefe del Comando Divisional y a la Guarnición Militar; a los Señores oradores que tomaron la palabra en los distintos actos del Programa desarrollado para conmemorar el primer centenario de su nacimiento; al Rvdo. Padre Agnelio Hurtado por la oración gratulatoria; al Directorio General del Partido Conservador Ecuatoriano; a la Asamblea Provincial del Partido Conservador del Azuay; a la Alcaldía y la Muy Ilustre Municipa-

lidad de Cuenca; a la Profesora y alumnos de la Escuela Fiscal Mixta "General Antonio Vega Muñoz" del caserío El Cabo, del Cantón Paute; al Club de Agricultores del Azuay y Cañar por los Acuerdos que han dictado; a las Radios locales por su participación y comentarios; a "El Mercurio" y a todas las personas y Colegios que de una u otra manera nos han acompañado en estos días haciendo ostensible su admiración a la memoria de nuestro adorado antecesor.

Cuenca, a 15 de Abril de 1956.

NOTA DE AGRADECIMIENTO

Los hijos, hijos políticos y más deudos del Señor General Antonio Vega Muñoz

ANTONIO VEGA MUÑOZ

hacen presente su profundo agradecimiento al Sr. Alcalde de la ciudad y al I. Municipio Cantonal, al Señor Director del Museo "Remigio Crespo Toral" y a su personal de empleados; a los Excmos. Sr. Administrador Apostólico de Cuenca, Sr. Obispo Dr. Manuel Serrano Abad y Sr. Administrador Apostólico de Méndez, Monseñor Domingo Comín; a la delegación del Concejo Cantonal de Girón; al señor Teniente Coronel Dr. Miguel Ayala, jefe del Comando Divisional y a la Guarnición Militar; a los señores oradores que tomaron la palabra en los distintos actos del programa desarrollado para conmemorar el primer centenario de su nacimiento; al Rvdo. Padre Agustín Hurtado por la oración trinitaria; al Directorio General del Partido Conservador Ecuatoriano; a la Asamblea Provincial del Partido Conservador del Azuay; a la Alcaldía y la Muy Ilustre Municipalidad de Cuenca.

Tomás Vega Toral.— Discursos de agradecimiento 50

Invitación 57

SESION AMPLIADA DEL DIRECTORIO PROVINCIAL DEL PARTIDO CONSERVADOR DEL AZUAY

Invitación 58

Programa especial 59

INDICE

Octavio Muñoz Borrero.— Discursos del Presidente del Partido Conservador del Azuay 61

Daniel Toral Vélez.— Palabras de homenaje 66

Páginas

Programa con el que Cuenca celebra el Primer Centenario del nacimiento de su hijo benemérito el General Antonio Vega Muñoz 9

HOMENAJE EN LA CASA EN QUE NACIERA VEGA

Luis A. Moscoso Vega.— Discurso 14

SESION SOLEMNE DEL I. CONCEJO MUNICIPAL

Invitación 21

Luis Cordero Crespo.— Discurso 22

Roberto Crespo Ordóñez.— El Bayardo ecuatoriano 28

Víctor Manuel Albornoz.— Antonio Vega Muñoz 37

Tomás Vega Toral.— Discurso de agradecimiento 50

SOLEMNES HONRAS FUNEBRES

Invitación 57

**SESION AMPLIADA DEL DIRECTORIO PROVINCIAL
DEL PARTIDO CONSERVADOR DEL AZUAY**

Invitación 58

Programa especial 59

Octavio Muñoz Borrero.— Discurso del Presidente del
Partido Conservador del Azuay 61

Daniel Toral Vélez.— Palabras de homenaje 66

Fernando Toral Cordero.— Al General Antonio Vega
Muñoz 69

Carlos Arízaga Vega.— Discurso de agradecimiento 71

**HOMENAJE EN LA CASA EN QUE NACIERA VEGA
VOZ DE LA PRENSA Y DIVERSOS ACUERDOS**

General Antonio Vega Muñoz (El Demócrata) 75

Comentario del Día ("La Voz del Tomebamba") 76

Acuerdo de la Municipalidad de Cuenca 78

Acuerdo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo
del Azuay 79

Acuerdo del Directorio General del Partido Conserva-
dor Ecuatoriano 80

Acuerdo de la Asamblea Provincial del Azuay del Par-
tido Conservador 82

Acuerdo del Club de Agricultores de Azuay y Cañar 83

Acuerdo de la Escuela Fiscal "General Antonio Vega
Muñoz" 85

Acuerdo de la Misión Salesiana del Bomboiza 85

ARTICULOS Y POESIAS EN HOMENAJE A VEGA

Remigio Crespo Toral.— Antonio Vega Muñoz 86

Antonio Vega Muñoz.— Documento de oro 89

Darío R. Astudillo.— Carta de un compañero de luchas
del General Vega 93

Gabriel Cevallos García.— Final de romance heroico . . . 98

Ricardo Muñoz Chávez.— Antonio Vega Muñoz 102

Luis Cordero.— Los dos héroes 104

Manuel Nicolás Arízaga.— Ante el cadáver del Gene-
ral Vega Muñoz 105

Quintiliano Sánchez.— Dos maldades 106

Nicanor Aguilar.— Astro doliente 107

Luis Felipe Borja.— El General Antonio Vega Muñoz . . . 108

Miguel Cordero Dávila.— Sangre fecunda 109

Rafael Florencio Arízaga.— La juventud cuencana al
General Vega 110

Gonzalo Cordero Dávila.— A Cuenca. En la muerte
de Vega 111

Luis Antonio Chacón. — En la trágica muerte del ínclito General Vega	112
Alfonso Malo R. — Antonio Vega Muñoz	113
Octavio Chacón Moscoso. — Invocación. Al General Antonio Vega Muñoz	114
Eleodoro Aviles. — A Antonio Vega Muñoz	115
Vicente Nieto. — En la tumba del General Vega Muñoz	116
Enrique Vega Toral. — Discurso pronunciado, en nombre de la familia del General Vega Muñoz, en el acto de agradecimiento ofrecido en los salones del Club del Azuay	117
Nota de agradecimiento de la familia del General Vega	121
Manuel Nicolás Arizaga.— Ante el cadáver del General Vega Muñoz	108
Quintiliano Sánchez.— Dos maldades	106
Nicanor Aguilera.— Astro doliente	107
Luis Felipe Borja.— El General Antonio Vega Muñoz	108
Miguel Córdoba Dávila.— Sangre fecunda	109
Rafael Floriano Arizaga.— La juventud cuencana	110
Gonzalo Córdoba Dávila.— A Cuena	111
Luis Córdoba.— Los dos héroes	104
Ricardo Muñoz Chávez.— Antonio Vega Muñoz	103
Gabriel Cavallos García.— Final de romance heroico	98
Dario R. Astudillo.— Carta de un compañero de luchas del General Vega	93